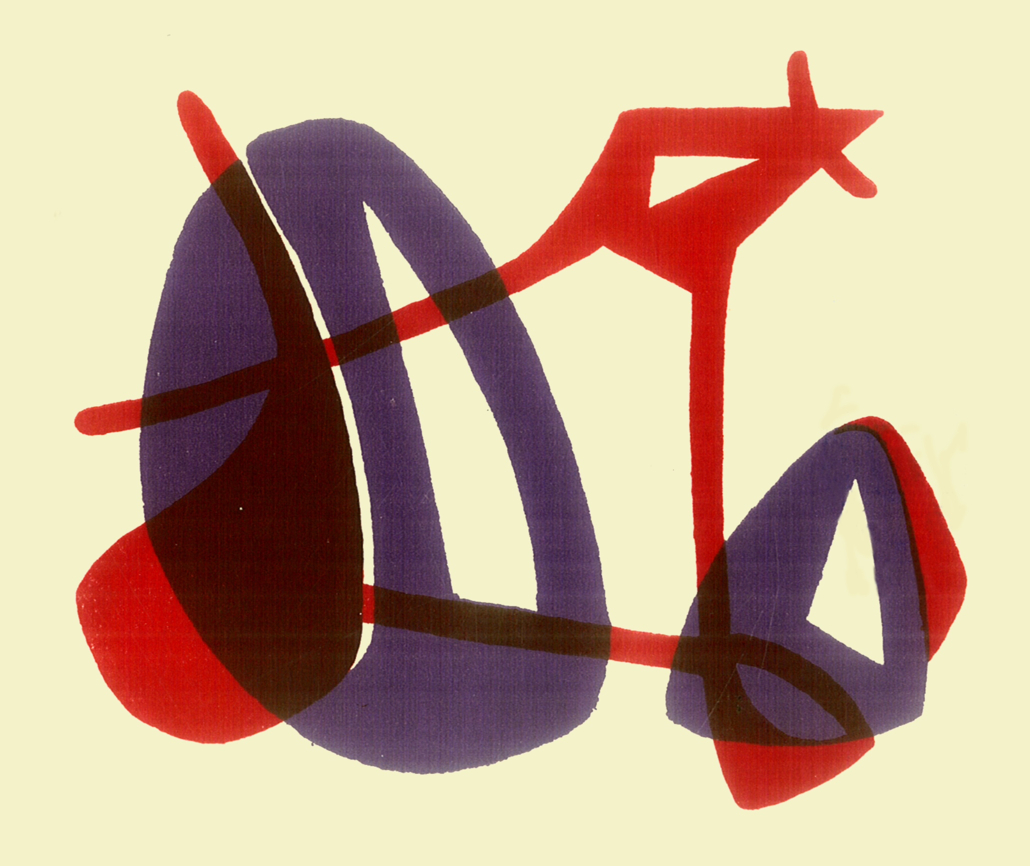
CUADERNOS
HISPANOAMERICANOS



MADRID 65
MAYO 1955

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS

REVISTA MENSUAL DE CULTURA HISPANICA

"Cuadernos Hispanoamericanos" solicita especialmente sus colaboraciones y no mantiene correspondencia sobre trabajos que se le envían espontáneamente. Su contenido puede reproducirse en su totalidad o en fragmentos, siempre que se indique la procedencia. La Dirección de la Revista no se identifica con las opiniones que los autores expresen en sus trabajos respectivos.

CORRESPONSALES DE VENTA DE EDICIONES MUNDO HISPANICO

ARGENTINA: Editorial Difusión, S. A., Herrera, 527. *Buenos Aires.*—BOLIVIA: Librería "La Universitaria", Gisbert y Cía., Comercio, 125-133. *La Paz.*—COLOMBIA: Librería Nacional Limitada, calle Veinte de Julio, Apartado 701. *Barranquilla.* - Carlos Climent, Instituto del Libro. *Popayán.* - Librería Hispania, Carrera 7.ª, 19-49. *Bogotá.* - Pedro J. Duarte, Selecciones, Maracaibo, 49-13. *Medellín.*—COSTA RICA: Librería López, Avenida Central. *San José de Costa Rica.*—CUBA: Oscar A. Madiedo, Agencia de Publicaciones, Presidente Zayas, 407. *La Habana.*—CHILE: Edmundo Pizarro, Huérfanos, 1.372. *Santiago de Chile.*-ECUADOR: Agencia de Publicaciones "Selecciones", Plaza del Teatro. *Quito.* Agencia de Publicaciones "Selecciones", Nueve de Octubre, 703. *Guayaquil.*—EL SALVADOR: Librería Academia Panamericana, Sexta Avenida Sur, 1. *San Salvador.* ESPAÑA: Ediciones Iberoamericanas, S. A., Pizarro, 17. *Madrid.*—GUATEMALA: Librería Internacional Ortodoxa, Séptima Avenida Sur, 12. - Victoriano Gamarra Lapuente, Quinta Avenida Norte, 20. *Guatemala.*—HAITÍ: Librerías y quioscos de *Puerto Príncipe.*—HONDURAS: Agustín Tijerino Rojas, Agencia Selecta, Apartado 44. *Tegucigalpa,* D. C.—MARRUECOS ESPAÑOL: Herederos de Francisco Martínez, General Franco, 28. *Tetuán.*—MÉXICO: Juan Ibarrola, Libros y revistas culturales, Donceles, 27. *México.*—NICARAGUA: Ramiro Ramírez, Agencia de Publicaciones. *Managua* D. N.—PANAMÁ: José Menéndez, Agencia Internacional de Publicaciones. *Panamá.*—PARAGUAY: Carlos Henning, Librería Universal, Catorce de Mayo, 209. *Asunción.*—PERÚ: José Muñoz, R. Mozón, 137. *Lima.*—PUERTO RICO: Don Matías Photo Shop, Fortaleza, 200 St. *San Juan de Puerto Rico.*—REPÚBLICA DOMINICANA: Instituto Americano del Libro y de la Prensa, Escofet Hermanos, Arzobispo Nouel, 86. *Ciudad Trujillo.*—URUGUAY: Germán Fernández Fraga, Durazno, 1.156. *Montevideo.*—VENEZUELA: Distribuidora Continental, S. A., Bolero a Pineda, 21. *Caracas.*—BÉLGICA: Juan Bautista Ortega Cabrelles, 42, rue D'Aremberg. *Bruselas.* - Agence Messageries de la Presse, 14 a 22, rue Du Persil. *Bruselas.*—BRASIL: Livraria Luso-Espanhola e Brasileira, Avenida 13 de Maio, 23, 4.° andar. Edificio Darke. *Río de Janeiro.*—CANADÁ: Comptoir au Bon Livre, 3.703, Avenida Dupuis, angle Ch. de la Côte des Neiges. *Montreal.*—DINAMARCA: Erik Paludan, Fiols traede, 10. *Copenhague.* ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA: Las Americas Publishing Company, 30, West 12 th. Street. *Nueva York,* 11. - Roig Spanish Book, 576, Sixth Avenue. *Nueva York,* 11. - Argentine Publishing Co., 194-18, 111 th. Road. *St. Albans,* L. Y. N. Y.—FRANCIA: L. E. E. Librairie des Editions Espagnoles, 78, rue Mazarine. *París (6 éme).* - Librería Mollat, 15, rue Vital Carles. *Bourdeaux.*—ITALIA: Librería Feria, Piazza di Spagna, 56. *Roma.*—PORTUGAL: Agencia Internacional de Livraria y Publicaçoes, Rue San Nicolau, 119. *Lisboa.*—SUIZA: Thomas Verlag, Renweg, 14, *Zurich.*

CIENCIAS HISTÓRICAS:

Causas y caracteres de la independencia hispanoamericana (Congreso Hispanoamericano de Historia). Madrid, 1954. 17 × 24 cms. 90 ptas.

Código de Trabajo del indígena americano, por Antonio Rumeu de Armas. Madrid, 1954. 12 × 17 cms. 25 ptas.

Azul celeste y blanco (Génesis de la bandera argentina), por Ricardo A. Herren. Madrid, 1954. 12 × 17 cms. 25 ptas.

Dogmas nacionales del Rey Católico, por Francisco Gómez de Mercado y de Miguel. Madrid, 1954. 23 × 16 cms. 75 ptas.

HISPANIDAD:

Sobre la Universidad Hispánica, por Pedro Laín Entralgo. Madrid, 1954. 12 × 17 cms. 20 ptas.

Destino y vocación de Iberoamérica, por Alberto Wagner de Reyna. Madrid, 1954. 12 × 17 cms. 23 ptas.

GENEALOGÍA Y HERÁLDICA:

Dignidades nobiliarias en Cuba, por Rafael Nieto Cortadellas. Madrid, 1954. 23 × 16 cms. 100 ptas.

Blasones de los virreyes del Río de la Plata, por Sigfrido A. Radaelli, con numerosas ilustraciones. Madrid, 1954. 21,5 × 14,5 cms. 50 ptas.

BIBLIOGRAFÍA:

Los manuscritos de América en las Bibliotecas de España, por José Tudela de la Orden. Madrid, 1954. 23 × 16 cms. 100 ptas.

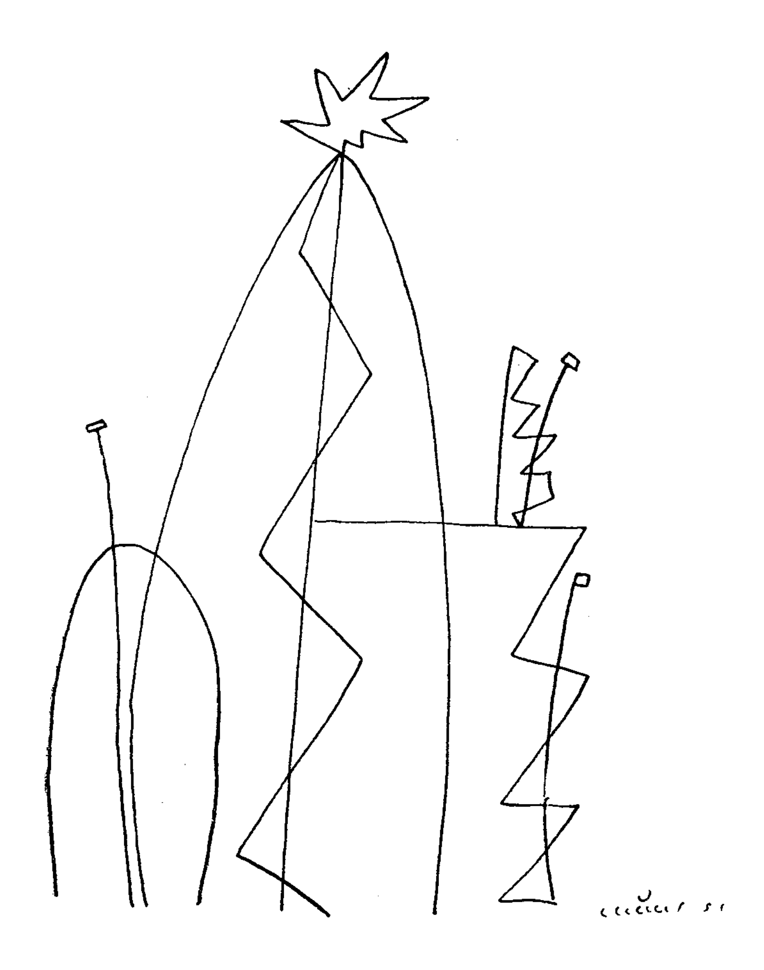
LITERATURA:

La ruta de los conquistadores, por Waldo de Mier. Madrid, 1954. 21,5 × 14,5 centímetros. 45 ptas.

INDICE

Páginas

Portada y dibujos del pintor salvadoreño *Carlos Augusto Cañas.*—En páginas de color, un estudio sobre la futura Unión Iberoamericana de Pagos.



NUESTRO TIEMPO

EL DIALOGO CATOLICO CON EL EXISTENCIALISMO Y LA ETICA

POR

JOSE LUIS L. ARANGUREN

El libro *Sujeción y libertad del pensamiento católico* (1) constituye, a la vez, una excelente explanación de la Encíclica *Humani Generis* y una determinación clara y precisa de la posición de la Iglesia frente a los problemas actuales. Obra colectiva, se compone de diversos trabajos que consideran los principales aspectos de la Encíclica. Se abre con el artículo "Filosofía cristiana" y continúa con otros dedicados al "Existencialismo", "El conocimiento de Dios y las pruebas de su existencia", "La exégesis bíblica en el catolicismo", la "Indole de la historiografía bíblica", "El origen filogenésico del hombre" y la "Naturaleza y origen de los dogmas". Sus autores son los padres Alberto Hartmann, Juan B. Lotz, José de Vries, Carlos Wennemer, Pablo Overhage, José Loosen y Otto Semmelroth, todos ellos de la Compañía de Jesús. La obra merece un estudio atento al que, sin embargo, renuncio aquí por la multiplicidad de puntos de vista que ella comprende. Tras recomendarla al lector, voy a tomar pie de una reflexión del padre Lotz para continuar, ya en el terreno de la ética concretamente, el diálogo general que él inicia con el existencialismo.

El padre Lotz es, junto con Bernhard Welte y Max Müller, uno de los escolásticos alemanes más atentos y abiertos a la filosofía actual. Las páginas que en este libro dedica a la "apropiación" de la verdad son muy notables. Pero es sobre todo el problema de la existencia y la esencia, tal como ha sido planteado por el existencialismo, lo que constituye el objeto de su artículo. Con buen acuerdo comienza por poner aparte a Heidegger: "La filosofía de Heidegger no es existencialista, sino ontológica, porque su tema principal es el ser, no el hombre ni la existencia." (2). Es verdad que cabe una lectura existencialista de *Sein und Zeit*, y de hecho esta lectura es la que ha provocado el existencialismo francés. Pero la

(1) Albert Hartmann: *Sujeción y libertad del pensamiento católico* (La Iglesia ante los problemas actuales), Editorial Herder. Barcelona, 1955. 298 páginas.

(2) *Ob. cit.*, págs. 75-6.

intención filosófica del gran pensador alemán es muy diferente. La tesis capital del existencialismo es la de que la existencia precede a la esencia, de tal modo que la esencia es engendrada por la existencia en libertad, por la existencia que *es* libertad pura. El padre Lotz considera que esta afirmación existencialista es la exageración por el otro lado de la unilateralidad esencialista (filosofía griega, etcétera), y que sólo una síntesis de ambos puntos de vista puede ser satisfactoria. Esta síntesis se encuentra—añade—en la filosofía tradicional; pero esto no quiere decir, de ningún modo, que esté ya alcanzada en todos los respectos (3). He ahí la justificación del diálogo con el existencialismo. El artículo del padre Lotz es, efectivamente, un diálogo con el existencialismo. En el curso de él oímos las siguientes palabras, que vamos a tomar como punto de partida para nuestra reflexión. Dicen así:

> La comprensión total del hombre abarca dos cuestiones: la primera: ¿Qué es el hombre por su esencia?; y la segunda: ¿Quién es el hombre por su existir concreto? Para esta segunda serie de problemas, la ética ofrece muchas sugerencias, que habría que examinar con mayor rigor y estructurarlas radicalmente en lo ontológico-metafísico (4).

He aquí aludido el gran problema del existencialismo y la ética, sobre el que quisiéramos escribir aquí algunas palabras. Que el existencialismo "tiene que ver" con la ética, es cosa que salta a la vista a cualquiera; y así en *Sein und Zeit* se encuentran, levantados al plano ontológico, una porción de temas morales. Y lo que es, tal vez, más aún: el existencialismo constituye, en sí mismo, la más grave y enérgica solicitación de una *actitud moral*. Que esta actitud sea más "formal" que "material" y que, por tanto, tras el formalismo kantiano pueda y deba hablarse del formalismo ético existencialista, es tema en el que, pese a su gran interés, no vamos a entrar aquí, porque nuestro objetivo de hoy es poner en claro el valor positivo del existencialismo para la ética. La mayor parte de los pensadores cristianos que han estudiado el tema, por ejemplo Steinbüchel (5), no han pasado de generalidades. ¿Puede hablarse sobre esta materia con mayor rigor? Creo que sí. Para ello volvamos la vista a la relación entre la esencia y la existencia, tal como la concibe el existencialismo, y reflexionemos éticamente sobre ella. Por cierto, notemos, simplemente de

---

(3) *Ob. cit.*, págs. 105-6.
(4) *Ob. cit.*, pág. 109.
(5) Cfr. su librito *Existenzialismus und chritliches Ethos*. F. H. Kerle Verlag. Heidelberg, 1948.

pasada, que entre la filosofía de la existencia y la ética de la situación (6) hay un evidente paralelismo: el existencialismo rechaza una esencia anterior a la existencia; no hay más esencia que la esencia concreta conquistada por cada libertad existencial, existiendo. Análogamente, la ética de la situación rechaza una norma anterior a la situación; no hay más norma que la norma concreta hallada desde dentro de cada situación única, viviéndola. Pero dejemos esto.

La existencia precede a la esencia. ¿Qué significa, *éticamente*, esto? José Gaos lo ha dicho escueta y muy claramente, desde una actitud entre existencialista y orteguiana o tal vez, en el fondo, también unamuniana:

> Puede decirse que el ir viviendo o existiendo consiste en ir haciendo cosas no sólo materiales, sino inmateriales y al ir haciendo las unas y las otras, ir haciéndose cada cual a sí mismo; y que lo que cada cual va haciéndose, es lo que va siendo; o que cada cual va confeccionando con su individual existencia su esencia individual, hasta perfeccionarla en la muerte (7).

Aquí ya hemos ganado una mayor precisión con vistas a nuestro problema. Ya no se trata de solemnes formulaciones abstractas. Vamos viviendo, va transcurriendo nuestra vida; pero lo verdaderamente importante desde el punto de vista ético no es *lo que pasa,* sino *lo que queda:* no la vida, no esa existencia que no sabemos—o no saben—de dónde nos viene, sino lo que con ella hemos hecho.

Así, pues, parece haber *una* esencia—no *toda* esencia—que *sí* es conquistada a través de la existencia: la esencia ética de cada cual. Por donde resulta que no es, simplemente, que el existencialismo "tenga que ver" con la ética; es que su tesis central, en lo que tiene de verdadera, es una tesis ética. El padre Díez-Alegría ha visto con justeza esta positiva dimensión moral del existencialismo. Léanse a este respecto, ponderándolas bien, las siguientes palabras suyas:

> El pensamiento moderno tiende a denominar esencia, no aquello originario, común y necesario, que constituye el ser del hombre en cuanto hombre, sino aquello que constituye la distintiva personalidad de cada hombre, aquello que lo cualifica y lo valora: el ser traicionero de Judas o la santidad de Francisco de Asís. Eso es el hombre. Eso es cada hom-

(6) La *Situationsethik,* tal como ha sido caracterizada por Pío XII en su discurso de 18 de abril de 1952, se compone de cuatro ingredientes principales: moral de la situación estrictamente dicha, ética de los valores, asomos de subjetivismo moral y formalismo ético existencial.

(7) *En torno a la filosofía mexicana,* t. II, págs. 41-2.

bre. El resultado de su trayectoria vital, tejida libremente por él, bajo la mano providente de Dios, que lo solicita y lo sostiene (así ha de completar el pensamiento cristiano la noción del hombre artífice de su propio destino). En este sentido hay que decir que la esencia se forja en el existir histórico del hombre, y que es posterior a la originaria existencia del mismo. Pero esta originaria existencia no es absolutamente indeterminada. Tiene su especificidad propia, reconocida por los mismos existencialistas bajo la denominación de "condición humana". Así, pese a las profundas revisiones a que hay que someter a los diversos existencialismos..., es preciso afirmar que la idea clásica de esencia no está totalmente ausente de ellos (8).

Hay, pues, de una parte, y reconocida en algún modo por los propios existencialistas, la esencia previa a la existencia. O dicho con mayor rigor y sin relentes platónicos, y por usar una expresión de Zubiri, la existencia es siempre (excepto en Dios) modalizada y no el abstracto "empuje" del existencialismo. Hay, de otra parte —lo acabamos de ver— la *esencia ética,* la esencia forjada en el existir concreto de cada cual. Procuremos ahora ver un poco más de cerca en qué consisten la una y la otra; sobre todo la segunda, que es la que nos importa aquí.

La "condición humana" es, por de pronto y ante todo, "naturaleza" humana. La "existencia", la libertad, no se levantan sobre sí mismas, sino que están, a la vez, promovidas y condicionadas por la constitución psicobiológica del hombre, por la estructura inconclusa de las tendencias o "ferencias" que, como ha hecho ver Zubiri en análisis muy precisos, que sería impertinente tratar de reproducir aquí, coloca al hombre, exigitivamente, en "situación de libertad", en la necesidad de llevar a cabo "preferencias".

Pero la "condición humana", además de "natural" es histórica y, por ende, ética. En los primeros años de nuestra vida, todas las perspectivas estaban abiertas, y el número de posibilidades era prácticamente ilimitado. A medida que, después, vamos prefiriendo posibilidades y dándonos realidad, vamos también conformando nuestra vida según una orientación, y dejando atrás, obturadas o al menos abandonadas, otras posibilidades. Por otra parte, nuestras virtudes y nuestros vicios nos automatizan, nos inclinan a unos actos o a otros: el virtuoso se protege del pecado con sus virtudes, y, por el contrario, el vicioso es empujado hacia él. De este modo, el campo de la acción plenamente libre se va estrechando a medida que pasa la vida. Nuestra libertad actual está condicionada por la historia de nuestra libertad, anterior a esta decisión que querría-

(8) *Etica, Derecho e Historia,* pág. 173.

mos tomar ahora y que tal vez es ya demasiado tarde para que la podamos tomar. El hombre se va así enredando en su propia maraña, en la red que él mismo ha tejido. La libertad está *hic et nunc* comprometida siempre; no hay una libertad abstracta.

El condicionamiento de la libertad es, pues, triple: condicionamiento psicobiológico, porque la libertad surge y pende de la naturaleza; condicionamiento por el *situs*, por la situación, pues ésta nos arrebata una porción de posibilidades y nos abre otras. Cada hombre *pudo haber sido* muy diferente del que *es;* pero pasó ya la oportunidad, el *kairós* para ello. Y, en fin, en tercer lugar, condicionamiento por el *habitus*. Los hábitos que hemos contraído restringen nuestra libertad, nos empujan a estos o los otros actos. Virtudes y vicios son cualidades *reales*, impresas en nosotros. Al incontinente de toda la vida le es ya casi imposible dominarse; pero pudo haberlo hecho a tiempo. Los hábitos fueron voluntarios en cuanto a su generación, aun cuando ahora no lo sean (9). Por eso, la responsabilidad principal recae no sobre el *acto* cometido hoy, sino sobre el *hábito* contraído ayer, que nos inclina a aquél. La vida moral es una totalidad indivisible.

La naturaleza, el hábito y la situación cercan triplemente nuestra libertad actual. ¿Pueden llegar a anularla? No. La libertad está inscrita en la naturaleza; pero, en mayor o menor medida—no todos los hombres disponen de igual *fuerza* de libertad, de igual fuerza de voluntad—, la trasciende siempre. Y justamente en este ser "transnatural" es en lo que consiste ser hombre. La situación concreta ocluye, ciertamente, muchas posibilidades; pero abre, en cambio, otras. El hábito es verdad que quita libertad actual, pero también la da: gracias a la fijación cuasimecánica de una parte de la vida, a la creación de una serie de automatismos, puede el hombre quedar disponible y libre para lo realmente importante. Por otra parte, en un nivel más elevado, el problema práctico de la ética normativa consiste en convertir las decisiones en tendencias, es decir, en virtudes. Es verdad que también hay un problema negativo, el de los vicios. Pues bien: a esto hay que contestar, con Santo Tomás: primero, que el acto vicioso es peor que el vicio, de tal modo que somos castigados por el primero y no por el segundo, en tanto que éste no pase al acto (10); y segundo, que aun cuando el hábito incline casi como la naturaleza, siempre hay remedio contra él, porque ningún hábito corrompe todas las potencias del alma, y así, por lo que queda de rectitud en las potencias no corrompi-

(9) *Eth. Nic.*, III, 5.
(10) *Summa Theologica,* I-II, 71, 3.

das, el hombre puede ser inducido a proyectar y hacer lo contrario del hábito (11). Es verdad que el niño podía serlo todo, en tanto que el viejo no puede ser ya casi nada nuevo. Y, sin embargo, "mientras siga viviendo... aún es tiempo". Nos cuesta trabajo creer que pueda ya remover sus inveterados hábitos. Pero, tal vez merced a una especial Misericordia, un acto que, psicológicamente hablando, no podría ya desarraigar, un hábito hecho carne, pone punto final a la vida y ahorra la recaída, humanamente inevitable. Por poca energía, por poca libertad que nos quede ya, siempre nos quedará la suficiente para decir ¡no! al pasado, proyectar una vida nueva... y morir acto seguido. La libertad surge de la naturaleza, pero no vuelve nunca enteramente a ella.

A la vida venimos, pues, con una "naturaleza", con un "haber" o *ousía* sustante. A lo largo de la vida vamos conquistando una "segunda naturaleza", un modo de ser *connaturalis secundum habitum* (12), un carácter, como dice Zubiri; un "haber" por apropiación, una *ousía* superstante, y esto es lo que importa desde el punto de vista ético. Ahora comprendemos bien el reproche que debe hacerse lo mismo a la filosofía de la existencia que a la ética de la situación. El hombre no es nuda existencia, sino, como dice Zubiri, "esencia abierta". Viviendo conquista un *êthos* personal, incanjeable con ningún otro, único y físicamente real. (Tal es el sentido fuerte, el sentido pleno de los vocablos que clásicamente ha empleado la ética: *êthos, mos, héxis, habitudo, areté, virtus, vitium.* Y Zubiri suele aconsejar, para que se comprenda la "realidad" del vicio, que se piense en la acepción de esta palabra en expresiones tales como, por ejemplo, "el vicio que ha cogido esta puerta".) Es, pues, *a posteriori*, no *a priori*, donde ha de buscarse la individualidad concreta: cada cual cumple unas mismas normas, válidas para todos; pero las cumple siempre "a su manera". Y obrando este bien prescrito, necesario, y asimismo el otro, el bien libre, el hombre va obrándose a sí mismo, dándose figura moral.

El carácter, éticamente considerado, es la personalidad moral; lo que al hombre le va quedando "de suyo" a medida que la vida pasa: hábitos, costumbres, virtudes, vicios, modo de ser; en suma, *êthos* (13). La tarea moral consiste en llegar a ser lo que se puede ser con lo que se es, o, como decía Aristóteles (14), en que, como

(11) *De Veritate*, 24, 10.
(12) *Summa Theologica*, II-II, 156, 3.
(13) Sobre el *êthos* como objeto material de la Etica, cfr. el estudio del autor "La Etica y su etimología", publicado en la revista *Arbor*, núm. 113, mayo de 1955.
(14) *Eth. Nic.*, I, 10, 1101 *a*, 4-5.

el buen zapatero, saquemos el mejor partido posible del cuero, bueno o malo, que nos ha correspondido, que nos ha sido dado. El *êthos* va siendo definido a través de *cada uno* de los actos humanos. La apelación, frecuente hoy, a "la vida en su totalidad" suele no ver con claridad esto. Con cada nueva posibilidad que nos apropiamos, con cada actualización de un vicio o una virtud, describimos, corregimos o subrayamos un rasgo de nuestro carácter, contribuimos a definir nuestra propia esencia.

Pero esta esencia, mientras dura la vida, permanece siempre abierta y modificable. No sólo eso, sino también "provisional", "indeterminada". Precisamente por ser la bondad objetiva, real y no meramente pendiente de nuestra buena intención, nunca podemos acabar de saber, en esta vida, si somos o no los buenos arqueros que han alcanzado el blanco. Mejor dicho: no es que no sepamos si hemos alcanzado el blanco o no; es que no lo hemos alcanzado. Todo está, todavía, en cuestión.

¿Cuando queda definitivamente definida nuestra esencia ética? Xavier Zubiri ha puesto de manifiesto que el tiempo no es sólo duración, como pensaba la filosofía clásica, y que tampoco la comprensión heideggeriana del tiempo como futurición agota su esencia, sino que el tiempo posee una tercera estructura: el emplazamiento. La vida es constitutivamente emplazamiento, plazo. *Los días del hombre están contados,* y este hecho coloca éticamente al hombre, al limitado plazo de que dispone y a lo que, mientras dura, hace, en una luz completamente nueva. El tiempo comprendido como futurición y proyección puede encontrar su punto final en el fracaso, pero no en la muerte. Sólo se puede entender la vida como *mortal* desde la estructura del emplazamiento.

La vida, así considerada, consiste en un "mientras": "mientras seguimos viviendo", según la expresión de Zubiri. Pero *¿hacia dónde* seguimos viviendo? Expresado negativamente, hacia la muerte. Expresado positivamente, hacia la definición de nosotros mismos, de nuestra esencia ética.

Antes hemos dicho que la vida, mientras dura, por muy endurecida, por muy empedernida, por muy obstinada que esté, es siempre reformada, aunque sólo sea para endurecerla más. Cada una de nuestras acciones es *definitoria* de nuestra personalidad. Definitoria, pero, como dice Zubiri, no *definitiva.* Definitiva no hay más que una: la del instante en que queda definida para siempre la figura de felicidad que hemos elegido, que hemos preferido. Y la sanción no consiste sino en hacer que el hombre sea plenamente, y para siempre, aquello que ha querido ser; en que la

figura física y moral de felicidad quede ya irreformable; en que la vida se transforme en destinación eterna. "*Ce qu'il y a de terrible dans la Mort, c'est qu'elle transforme la vie en Destin*", ha escrito Malraux (15). Pero para el cristianismo, este destino no es inexorablemente impuesto—*fatum, heimarméne*—, sino libremente decidido. En este sentido ha dicho Zubiri que llevamos en nosotros mismos cielo e infierno, que la gracia y el pecado son, en potencia, el cielo y el infierno.

El alma del pecador, al quedársele inmovilizada con la muerte la voluntad, que estaba puesta en la aversión a Dios—pues en esto consiste fundamentalmente el pecado mortal—, "elige" su condenación, que no es, en esencia, sino la privación absoluta de Dios. El destino del pecador es su empecatamiento sempiterno.

El hombre queda unido para siempre a aquello a que estaba abrazado al morir. Ligado no sólo a la felicidad en común, como lo estuvo de por vida, sino también a aquella especial disposición —"*qualis est unusquisque talis et finis videtur ei*", dice Santo Tomás, con palabras traducidas de Aristóteles—apropiada en vida, y por la cual desea esto o aquello bajo razón de felicidad (16). Esta *dispositio* de que habla Santo Tomás es el *êthos,* la *esencia* conquistada en la *existencia,* de que hablan los existencialistas. No la "naturaleza", tampoco la "vida", sino lo que, viviendo, hemos hecho—bueno o malo—de nosotros mismos. En último término, *el objeto formal de la Etica.*

José Luis L. Aranguren.
Velázquez, 25.
MADRID.

(15) *Apud* Sartre: *L'être et le néant,* pág. 156.
(16) *Summa contra Gentes,* IV, 95.



ESPAÑA Y EUROPA

POR

RICHARD JAEGER
VICEPRESIDENTE DEL BUNDESTAG ALEMÁN

No es con certeza una mera casualidad el hecho de que, precisamente en el momento en que se intenta establecer la unificación de Europa sobre una base segura y amplia, los ojos de muchos europeos se dirijan no sólo hacia Inglaterra, sino también hacia Escandinavia y España. Tanto si semejantes consideraciones conducen a la adopción de conclusiones de índole política para el presente actual o, lo que es más probable, para un futuro más lejano, lo que con seguridad se hace necesario es examinar de nuevo y a fondo la situación europea, teniendo presente que la llamada solución de una "Pequeña Europa", a cuyo logro tendía la Comunidad Defensiva Europea, nunca habrá de ser la meta final, sino tan sólo el comienzo de los esfuerzos orientados hacia la unidad de este continente. Había y hay que crear no una "Pequeña Europa", *apartada* del resto de Europa, sino una *Europa núcleo,* en torno a la cual puedan agruparse, en el transcurso de los años venideros, los demás copartícipes europeos, como aconteció en su día con los primitivos cantones suizos, hasta llegar a constituir la actual Confederación Helvética, o como se agruparon en torno a las 13 colonias de ultramar, a la sazón existentes, los Estados Unidos de América de hoy. Una Europa núcleo es el camino; una Europa total sigue siendo el objetivo final.

Es un hecho real, consolidado a lo largo de una dilatada historia, que España constituye una parte especial, pero también fundamental, de Europa; bien puede afirmarse, incluso, que apenas hay otro país europeo que haya contribuído tan esencialmente a la valoración de Europa como España lo ha hecho al comienzo de la época moderna. En esta época actual, en que Europa, por culpa propia y por azares de su destino, se ha visto espiritual, económica y militarmente forzada a replegarse, pasando de la acción expansiva a la actitud defensiva, la misión de España se ha modificado igualmente con la seguridad total europea; pero al igual que en los tiempos de invasión árabe, también hoy, como entonces, puede España aportar en diversos terrenos su valiosa contribución a la autosupervivencia de nuestro amenazado continente. ¿O es que alguien puede abrigar en serio la intención de ampu-

tar también en el Oeste a esta Europa, que por tantas heridas sangra ya en el Este?

Los largos años de aislamiento en que moral y diplomáticamente estuvo España no han servido de ninguna utilidad a este país ni al resto de Europa. ¡Qué ideas se ocultarían tras la pregunta que precavidamente hizo en Madrid un periodista español durante una Conferencia de prensa, cuando, interrogando al huésped extranjero que la motivaba, quiso saber de él si, en su opinión, España pertenecía políticamente a Europa! En la catedral de Santiago de Compostela; junto a la tumba de Carlos V, en El Escorial, y en el Alcázar de Toledo, aquel huésped extranjero se había hallado en presencia de una espiritualidad europea tan pura y viril que, asombrado y conmovido, guardó silencio un instante antes de contestar con un sí, perfectamente lógico, a aquella pregunta que le hacían. Pero ¿es preciso recurrir a una simple ojeada de la Historia para adquirir conciencia de la idea de comunidad? La unidad de Europa, en tiempos felices o aciagos, es una realidad espiritual, política y económica, a menudo encubierta, pero innegable en todo caso.

Frente al argumento esgrimido por algunos de que los ejércitos de ciertos Estados asociados no están *moralmente* exentos de mácula para combatir al bolchevismo, ¿hay que negar que también *militarmente* rige sobre este continente un destino común obligado? Sería obcecación renunciar a las divisiones de un país, para la potencialidad de las cuales sólo la carencia de armamento moderno, que a veces todavía se aprecia, representaba un problema; problema éste mucho más fácil de resolver que la pretendida falta de fortaleza moral en otras partes.

Por su ejemplar política árabe, España es también el puente entre Europa y el mundo islámico, y en la contienda entre el Este y nuestro continente puede contribuir a dotar a Europa de la protección a retaguardia norteafricana, tan urgentemente necesitada; una realidad ésta que no debe ser subestimada ahora ni para el futuro.

En el ámbito del común destino histórico y de la misión política común de nuestro continente han unido y unen a España y Alemania especiales vínculos de afecto y simpatía. ¿Acaso no han tenido que sufrir ambos pueblos, en época recentísima y bajo diversas formas, lo mismo, experimentando en su propio cuerpo la crueldad del bolchevismo? Por esta amarga experiencia, España y Alemania están hoy, más que otras naciones, *inmunizadas contra el peligro bolchevique.* Ambas pueden, por consiguiente, aportar a la

edificación espiritual de Europa un factor de singular estabilidad.

Expresar hoy estas ideas en Alemania es a veces difícil, porque no encajan en el patrón ideológico, democráticamente patentado, de la oposición alemana. Esta aún no ha sido capaz de esforzarse por adquirir aquella vieja comprensión que distinguía a los hombres de Estado, según la cual las relaciones exteriores de un país no debían estar condicionadas por las concepciones políticas ni las ideologías de otros Estados; y que siendo esto así, precisamente en su caso concreto, Alemania carece de todo motivo para rechazar a uno de los pocos amigos que tiene en el mundo, por el mero hecho de que viva con arreglo a un régimen político distinto al de ella. Fácilmente puede llegar a ser peligroso desarrollar una política exterior dejándose llevar por las ideologías. Cierto es que cuando éstas revisten un carácter expansivo, y tras ellas están la voluntad y la posibilidad de extender un poderío político basado en la fuerza, como ocurre en el caso de la Unión Soviética y de sus Estados satélites, hay que sacar entonces las más graves consecuencias para la propia política exterior. Pero cuando un país se limita a desarrollar dentro de sí mismo otra nueva forma de vida, y no piensa ni remotamente en imponérsela a otros, sería miope permitir el fracaso de una colaboración por la simple existencia de tal diferencia de criterio. ¿O es que precisamente nosotros, los alemanes, tenemos el derecho de adjudicarnos el papel de institutriz política de otros pueblos?

Es cierto que España no es ninguna democracia, pero, con todo, es un país que no conoce ni jefes fiscalizadores políticos de bloque de viviendas ni campos de concentración, que ignora doctrinas racistas y desconoce el endiosamiento estatal; un país, en suma, que, en el puro sentido de la ciencia política, no es nacionalsocialista, ni fascista o totalitario. Que sea autoritario en una medida que hoy sería incomprensible para los países centroeuropeos, es cuestión que atañe y debe dejarse a los propios españoles. Por lo demás, aquellos demócratas modelo, que cinco años después de la implantación de la República Federal alemana desearían erigirse en preceptores de otros pueblos, han perdido el derecho moral a criticar a un país como España y a establecer contacto con ella, cuando ellos mismos llevan a cabo viajes por esa Yugoslavia comunista, que, a pesar de sus intentos de orientación occidental, no vacila en seguir manteniendo encerrado en una mazmorra a un cardenal; y no mencionemos siquiera el trato dado por ese país a los prisioneros de guerra alemanes, ni la forma en que expulsó de él a los ciudadanos de procedencia étnica alemana que allí residían.

EL CAPITALISMO Y LA INFORMACION EN LOS ESTADOS UNIDOS (*)

POR

JUAN VELARDE FUERTES

Hasta ahora hemos examinado con particular detenimiento la prensa de Nueva York y la industria cinematográfica de Hollywood. Las especiales características de sus problemas las convierten en caso aislado dentro de Norteamérica. Para completar este panorama visitaremos diversos Estados del país, y, siempre de la mano de Gunther, indicaremos las conexiones entre el capitalismo y la información que se señalan en la obra *Inside U. S. A.*

CALIFORNIA.—Hasta 1910, California era un feudo de las grandes Compañías de ferrocarriles. "Los sobornos (a los senadores estatales) pagados por los ferrocarriles llegaban a sumas astronómicas; a los diarios se los tenía a estipendios fijos." Esta tradicional unión entre capitalismo e información se conserva, al parecer, bastante viva. Una vez desaparecido el izquierdista *Los Angeles Daily News,* el control de la prensa reside en los dos diarios de la cadena Hearst que se publican en Los Angeles: en el *San Francisco Chronicle,* dirigido por George T. Cameron; en el *Examiner,* de San Francisco, cabeza de la cadena Hearst—pues este magnate es californiano, aunque se inmiscuye poco en la política de su Estado natal—, y en *Los Angeles Times,* que edita Harry Chandler. *San Francisco Chronicle, Oakland Tribune* y *Los Angeles Times* controlan en realidad al partido republicano en California, a través de sus editores, que constituyen el llamado "Eje Cameron-Knowland-Chandler". Los antecedentes de *Los Angeles Times,* base de este trío, corresponden a un típico órgano del capitalismo. El famoso gobernador de California Hiram Johnson escribía así de Harrison Grey Otis, director durante muchos años de este último periódico: "En la ciudad de San Francisco hemos bebido hasta las heces en la copa de la infamia; hemos tenido funcionarios viles

(*) La primera parte del presente trabajo se publicó en nuestro número anterior (CUADERNOS HISPANOAMERICANOS, núm. 63, marzo 1955, págs. 358-68) bajo el título general de "El capitalismo y los problemas del cine y la prensa en Norteamérica".

y hemos tenido diarios corruptos. Pero nada tenemos tan vil, ni tan bajo, ni tan degradante, ni tan infame... como Harrison Grey Otis." Muestra también de esta tendencia es la campaña que en California desarrollan los diarios de Hearst contra Kaiser, financiero americano, por las ideas de éste acerca de la necesidad de un bienestar público y de trabajar asociado con empresas estatales, llamándole "cachorro mimado del *New Deal*".

NEVADA.—Existe una conexión total entre los políticos del Estado y los intereses privados relacionados con el mineral de plata. Estos intereses, representados por los MacKay, fundaron un periódico, el *Postal Telegraph.* Además, en general, existe una cerrada unión entre los periódicos—muy prósperos económicamente—y los políticos del Estado, que acabamos de ver con quiénes se vinculan.

OREGÓN.—En Oregón, dejando aparte la enorme influencia del *Oregonian,* de Portland, nos encontramos, respecto de la información, con el problema de la madera, básica para la producción de papel. La cuestión no afecta sólo a este Estado, sino también al de Wáshington, donde el 62 por 100 de sus ingresos presupuestarios procede directa o indirectamente de la madera. Las grandes empresas, en conexión con las entidades educativas—propietarias de grandes extensiones de bosque en estos Estados—, verifican talas irreflexivas, al par que procuran eliminar la presencia de todo competidor. Se ha llegado así a una situación tal que cuatro empresas controlan cerca del 75 por 100 de la madera industrial del noroeste del país. Son éstas Long Bell, Blowdell-Donovan, Crown Tellerbach Pulp and Paper Company y la familia Weyerhaeusers.

IDAHO.—El principal órgano periodístico de Idaho es el *Statesman,* de Boise, de extrema derecha, propiedad de Margarett Cobb Ailshie, que posee también el otro diario de Boise, consiguiendo así un solo empresario el monopolio de la prensa local.

MONTANA.—Este Estado es en realidad un feudo de la Anaconda Mining Company, la gran empresa monopolística productora de cobre, cinc y plomo. Como es lógico, su poder había de traslucirse en la prensa. No resistimos la tentación de transcribir estos párrafos de Gunther acerca de la conexión entre la Anaconda y la prensa: "De los catorce diarios que aparecen en el Estado, siete son de propiedad de la "Compañía" (o sea de Anaconda) o fiscalizados por ella; en cuatro de las cinco ciudades principales, los

diarios de la "Compañía" son únicos. Por qué la "Compañía" ha de creer buena una táctica, como la propiedad exclusiva de los diarios, es un misterio para la mayoría de los expertos en asuntos de psicología popular; surge directamente de la tradición Daly-Ryan (dos antiguos dirigentes de la Anaconda) de tenerlo todo junto a sí; pero el propio Ryan, hablando en una ocasión con el director de un diario independiente, se expresó así: "¿Sabe usted? En cierto modo es una ventaja que ustedes no estén adscritos a nuestra organización, ¡porque cuando publican ustedes algo bueno referente a nosotros la gente lo cree!" En cuanto a circulación, los diarios de la "Compañía" ocupan los últimos puestos; citando un ejemplo, el diario *Tribune*, hoja independiente del señor Warden (ya fallecido) en Great Falls, tiene doble tirada que el órgano de la "Compañía", que se publica en Butte. La norma de Warden es harto sencilla: él nunca escribe directamente nada contrario a la gran corporación (obsérvese el poder de ésta); se limita a publicar los hechos. Anaconda sabe bien que a Warden no se le amedrenta ni soborna; sabe asimismo que es contrario tanto a que se cometan injusticias contra Anaconda como a que ella las cometa. La "Compañía" podría causar la ruina de Warden y arrojarlo fuera del Estado; pero le costaría una suma fabulosa y un escándalo de proyecciones incalculables..., y él así se lo ha hecho saber. En cuanto a la prensa de Anaconda, hace todo lo posible por aparecer imparcial, pero nadie cae en el garlito. Uno de esos órganos rehusó publicar, en la campaña presidencial de 1944, un aviso pagado del candidato Erickson, en el que afirmaba, sencillamente, no ser "comunista", y que, lejos de ser un recién llegado en Montana, como se le hacía aparecer, hacía veinte años que residía en el Estado. Otro, recientemente, dedicaba toda una primera plana para lanzar un ataque contra la autoridad del Valle del Columbia, asunto sobre el cual la mayoría de los lugareños jamás había oído hablar hasta entonces. (Pero afectaba a la Compañía de Electricidad de Montana, subsidiaria de la Anaconda, la cual, por su parte, desarrolla activa campaña en este asunto publicando anuncios en semanarios del interior del país.) Por otra, parte, la prensa de la "Compañía" calla muchas cosas. Por ejemplo, en Nueva York, a comienzos de 1946, la Anaconda Wire and Cable Company debió abonar al Gobierno de los Estados Unidos 1.626.000 dólares en concepto de daños y perjuicios. La condena estaba "basada en acusaciones de que tres fábricas de Anaconda habían embarcado, destinados a las fuerzas armadas norteamericanas y británicas, alambre y cable sin previa inspección." (Según el *New York Herald Tribune*,

1-III-1946.) Ya con anterioridad, jefes y empleados de fábricas de la Anaconda Wire and Cable, de Marion (Indiana), y Pawtucket, Rhode Island, habían sido sometidos a proceso acusados de "conspirar para defraudar al Estado", entregando alambre de inferior calidad. A ambas fábricas se les impuso una multa de 10.000 dólares; cinco empleados de Marion sufrieron condenas condicionales y cuatro jefes de la fábrica de Pawtucket fueron a prisión. Eran vidas de soldados norteamericanos que luchaban en los campos de batalla las que dependían de esos alambres, pero los subalternos de la Anaconda Wire and Cable emplearon los ardides más intrincados para engañar a los inspectores nacionales sobre la calidad de los productos, llegando al extremo de instalar máquinas de control de funcionamiento fraudulento. El juez que entendió en una de las causas, dijo que "la Compañía ha perpetrado los fraudes intencionalmente para aumentar sus ganancias, sin importarle la vida de tantos muchachos norteamericanos...", y el ex senador Bone, de Wáshington, pronunció en la ocasión un discurso en el Congreso, declarando que "los hombres culpables de tan horrendos crímenes, de haber estado en Alemania o Rusia, hubieran sido puestos frente al pelotón de fusilamiento". Y bien; los más de los diarios de Montana se hicieron escaso eco de asuntos tan resonantes.

WYOMING.—En Wyoming tiene particular importancia, como medio informativo, la radio. Ello se debe a que los ganaderos, desperdigados por miles de kilómetros cuadrados de extensión casi despoblada, precisan de la radio para conocer, a través de los boletines meteorológicos, las previsiones de tormentas y nevadas. Por ello es de la máxima importancia la figura de Tracy S. McCraken, dueño de un hotel y de buena cantidad de inmuebles, que actúa como típico empresario capitalista no sólo de la prensa, sino también de la radio, pues posee la estación KFBC. McCraken controla el *Boomerang* y el *Bulletin* de Laramie; el *Rocket* y el *Miner* de Rok Springs; el *Daily News* de Rawlins, así como el *News* de Worland. Juntamente con Merrit C. Speidel—que controla dos diarios en Reno y otros en Poughkeepsie—, Iowa City, Fort Collins, Chillicothe y Salinas, McCraken es dueño del demócrata matutino *Eagle* y del republicano vespertino *State-Tribune and Leader*. En pequeñas localidades es ésta la única forma de sacar dinero suficiente de todos los bolsillos, sin peligro para el empresario, pues ni los demócratas ni los republicanos de Wyoming pensarán jamás en expropiarles sus periódicos. Según dice Gunther, la actitud de

estos empresarios es análoga a la del "dueño de un almacén de comestibles que sitúa dos marcas del mismo producto lado a lado en el mostrador".

UTAH.—En este Estado la conexión entre el capitalismo y la información se verifica a través de la secta mormona. Como dice Gunther, "pocos mormones, individualmente considerados, son ricos, pero la Iglesia en sí posee propiedades inmensas". En Salt Lake City solamente es dueña de todo o parte del principal establecimiento comercial, del hotel principal, del diario más importante (el *Deseret News*)—de extrema derecha, ferozmente contrario a las medidas sociales, y que vende 40.000 ejemplares diarios—, de una radio emisora (KSL) y de varias empresas azucareras, bancarias, de seguros y de bienes inmuebles. También se la cree accionista importante del ferrocarril Union Pacific, que es arteria vital en Utah.

"El desaparecido presidente de la iglesia mormónica, Herber J. Grant, fué presidente del Union Pacific durante casi veinte años. Su sucesor, el venerable George Albert Smith, al tiempo de su exaltación al cargo, era presidente del Utah-State Insurance Company y de la Utah-Idaho Sugar Company; vicepresidente de Utah-Savings & Trust Company, y director de Western Air Lines, Libbey Investment Company, una fábrica de productos lácteos y Herbert J. Grant & Co." En este Estado la principal religión opuesta a los mormones es la católica. Pues bien: entre los católicos legos—dice Gunther—se destaca John F. Fitzpatrick, "antaño guardatrén y hoy a la cabeza de las grandes posesiones de Kearns..., que comprenden la mina Silver King, uno de los filones argentíferos más grandes del mundo y cimiento de la riqueza de Salt Lake City, y los dos diarios "gentiles"—es decir, no mormones—de la ciudad, *Tribune* y *Telegram*". O sea, que en Utah, por un lado y otro, toda la prensa, aparte de otros medios de información, se encuentra íntimamente unida al capitalismo.

COLORADO.—El periódico *Denver-Post* es el ejemplo de un diario capitalista en toda la extensión de la palabra. Para él y sus fundadores—que amasaron por su mediación una gran fortuna—lo primero era la ganancia, y no pesaba nada ninguna otra consideración. Su influencia en el desarrollo económico de Colorado ha sido funesta por las maniobras del periódico. Como dice Gunther, el Estado "no contaba con un director de *relaciones públicas* y el gobernador no tenía *asesor de prensa*". Esto acaecía, principal-

mente, debido a la influencia negativa del *Denver-Post*, que, considerándose suficiente órgano de publicidad para Colorado, se oponía vivamente a la creación de competidores. Como consecuencia, el Estado prestaba una atención relativamente escasa a los caminos, hosterías de turismo y obras análogas, ni construyó obras como la de Sun Valley.

KANSAS.—Aquí también la prensa se encuentra controlada primeramente por un solo hombre. El ex senador Arthur Capper es dueño del principal diario de Topeka, el *Daily Capital*, que actúa como periódico "oficial" del Estado y del condado, así como del semanario *Capper's Weekly* (con una circulación de 350.000 ejemplares), de diversos periódicos mensuales de gran circulación y de un grupo de revistas agrícolas, con un radio de acción que se extiende a seis Estados. Es digno de hacerse notar que la importancia de la agricultura en esta zona ha hecho que la prensa de Capper tenga una destacada especialización en temas rurales, en lo que basa su difusión.

NEBRASKA.—También en este Estado se muestra actuando un monopolio en el terreno informativo. Tal es el caso de Omaha, la gran ciudad de Nebraska, uno de los mayores mercados mundiales de ganado vacuno y sus derivados, en la que únicamente se publica un periódico, el *World Herald*, con ediciones matutinas y vespertinas, y que, por la vida económica de la región donde se edita, aparece con multitud de noticias sobre el tiempo.

IOWA.—Aunque no con la fuerza de Capper, en este Estado influye la familia de Meredith, a través también de sus publicaciones agropecuarias *Succesful Farming* y *Wallace Farmer* (fundada por Henry Wallace).

En Des Moines radica también una de las organizaciones periodísticas más poderosas de los Estados Unidos, propiedad de los hermanos Cowles. Son éstos dueños de los dos diarios de Des Moines, el *Register* y el *Tribune*, así como de todos los cotidianos de Minneapolis y de las revistas *Quick* y *Look*, rival esta última de *Life*, cuya competencia le llevó, según el artículo de Kurt G. Sell mencionado más arriba, a un nivel casi pornográfico.

En la localidad de Indianola se da un curioso caso de capitalismo actuando en el terreno informativo, más descarado aún que en el caso de la prensa de McCracken, al que aludimos al ocuparnos de Wyoming. Los miércoles y los viernes aparece el perió-

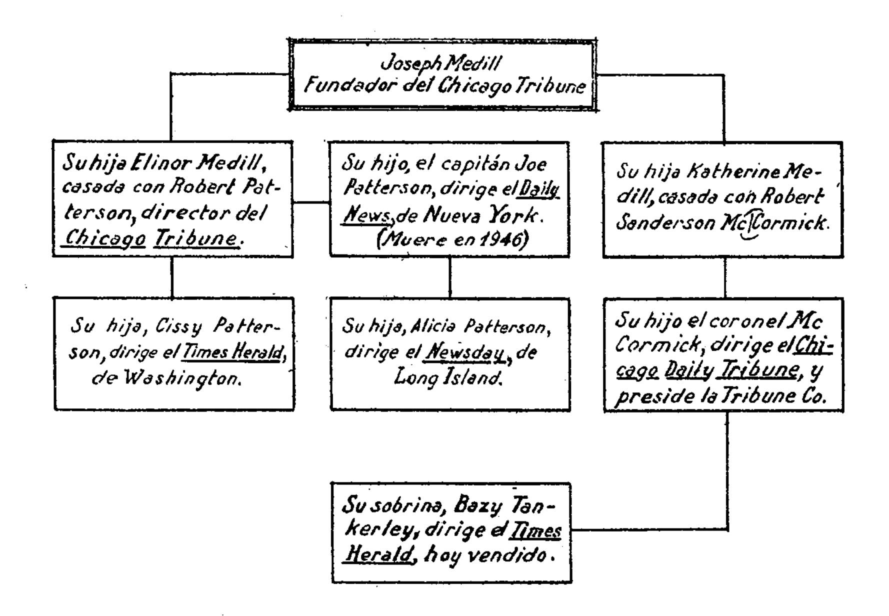
dico titulado *The Record Herald and The Indianola Tribune.* Los viernes el título *Record Herald* aparece publicado en gruesos caracteres, mientras que para las palabras *Indianola Tribune* se emplean letras pequeñísimas. Ese día el periódico es demócrata. Los caracteres grandes pertenecen a la parte del título que corresponde a *Indianola Tribune* y los minúsculos al título *Record Herald;* ese día el periódico es republicano.

ILLINOIS.—Hablar de Illinois es tanto como hablar del *Chicago Daily Tribune* que dirige el famoso coronel Robert Rutherford McCormick. Nos ofrece este diario ocasión para presentar algunas facetas complementarias e interesantes que ayuden a conocer la auténtica faz del periodismo americano.

La base del grupo periodístico, cuya cabeza visible es el *Chicago Daily Tribune,* fué Joseph Medill. Una de sus hijas, Katherine, casó con Robert Sanderson McCormick, diplomático, de cuyo matrimonio nació el famoso coronel. La otra, Elinor, se casó con Robert Patterson, que dirigió el *Chicago Tribune* a la muerte de Joseph Medill. Este creó con su sucesión un fondo común, usufructuado en partes iguales por los descendientes de Katherine—o sea, la viuda del hijo de ésta, Medill, que fué senador aislacionista por Illinois, y Robert, el coronel—y los de Elinor—el capitán Joseph Medill Patterson o capitán Joe Patterson, y Eleanor Patterson o *Cissy* Patterson—, que con esta base oportuna comenzaron a extenderse por el periodismo americano. Joe Patterson se hizo cargo del *New York Daily News,* el diario norteamericano de más circulación, y Cissy Patterson del *Times-Herald* de Wáshington. Cuando el coronel McCormick ocupó la dirección del *Chicago Tribune,* tres primos, tres nietos de Joseph Medill, controlaban los diarios más ricos y poderosos de Wáshington, Nueva York y Chicago, las tres ciudades más influyentes de Norteamérica. La generación siguiente también se sintió llamada al periodismo. La sobrina del coronel, Ruth Elizabeth—o *Bazy*—Miller, que se casó después con Carvin E. Tankersley, pasó a dirigir el *Times-Herald* a la muerte de Cissy Patterson. Tenía en ella tal confianza McCormick, que indicaba que a su muerte su sobrina se haría cargo del *Chicago Daily Tribune.* Pero una serie de desavenencias, agravadas con la crisis de prensa señalada más arriba, hicieron que Bazy Tankersley dimitiese, haciéndose cargo del *Times-Herald* el propio coronel, que, como presidente de la Tribune Co., propietaria de la prensa del grupo, acabó vendiéndolo—según decía *The Times* el 12 de marzo de 1954—por 8.500.000 dólares a Eugene Meyer y Philip Graham,

propietarios del *Washington Post.* La Tribune Co. había adquirido el periódico por 4.500.000 dólares. Más éxito tuvo la hija del capitán Joe Patterson, Alicia Patterson, propietaria hoy del *tabloid* de Long Island *Newsday,* que tiene una circulación de 210.000 ejemplares, y que en el interesante artículo "Alicia in Wonderland", publicado en *Time,* el 13 de septiembre de 1954, se calificaba de "el más provechoso gran diario puesto en marcha en los Estados Unidos en los últimos veinte años". Su contenido publicitario es superior al de los diarios de Nueva York. La muerte de Joe Patterson, en 1946, no puso exclusivamente en manos de Alicia al *New York Daily News.* Por su reducida participación en el capital de la Tribune Co., su control es pequeño en el gran periódico neoyorquino.

El siguiente cuadro pretende aclarar el desarrollo de esta familia en el campo periodístico:



Toda esta familia se unió con las principales fortunas norteamericanas de modo repetido. Emparentaron de esta manera: McCormick con Rockefeller y Patterson con Higinbotham, Field y Sprague. El último enlace de este tipo ha sido el de Alicia Patterson y Harry Frank Guggenheim, heredero de esta riquísima familia tan vinculada con los negocios mineros. Guggenheim posee así el 51 por 100 del capital del *Newsday.*

Este reaccionario grupo—ya olvidadas algunas viejas veleidades

radicales del capitán Joe Patterson—, sobre todo en lo que se refiere al *Chicago Tribune* por ser el más estudiado, es típico ejemplo de la formación sistemática de las noticias. El especialista Leo C. Rosten, califica al *Tribune* del órgano "menos imparcial" y en quien "menos se puede confiar" de los Estados Unidos, después de la prensa del grupo Hearst. Milton Mayer, de la Universidad de Chicago, señala que en cierta época se dedicó a coleccionar despachos de la Associated Press que se publicaban deformados en el *Chicago Tribune.* En un trabajo que Mayer publicó en el *Harper's Magazine,* en abril de 1949, señalaba cómo en un artículo de 2.000 palabras, aparecido en el *Tribune,* se cometían 112 tergiversaciones. Según señaló *Time* el 1 de diciembre de 1941, el *Chicago Times* ofreció 5.000 dólares al *Chicago Tribune* por las pruebas de ciertas denuncias que efectuaba este periódico. El premio no fué cobrado.

Pero el potente apoyo financiero, la gran circulación y el subsiguiente desarrollo de la publicidad en sus páginas, le dan prácticamente el control informativo en la zona de Chicago. Marshall Field intentó crear un diario rival con el *Chicago Sun.* Abandonó el intento, se dice, después de perder 10 millones de dólares, fusionándose con el *Chicago Times.* El actual *tabloid* de Marshall Field, el *Chicago Sun-Times,* no lleva, según los síntomas, marcha próspera. Así se llega a tal situación que, según Gunther, en Chicago, aun sin leer el *Tribune,* se siente su peso.

INDIANA.—No se puede olvidar que Roy Howard ha nacido en Indianapolis, por cierto en el seno de una familia pobre. Por ello el *Indianapolis Times* es un eslabón fundamental de la cadena Scripps-Howard.

En Evansville los dos periódicos rivales se imprimen en el mismo taller, poseyendo una edición dominical conjunta, con dos páginas editoriales distintas.

OHÍO.—La familia Taft es básica para comprender la política, la distribución de la riqueza y el desarrollo de la información en Ohío. Y dado que venimos aludiendo repetidamente a la conexión entre el capitalismo y la política, conviene no olvidar que también existen vinculaciones evidentes entre política y negocios, pues —como dice Gunther—"la política en los Estados Unidos es una ocupación con la cual esperan enriquecerse la mayoría de los que se dedican a ella". Pues bien: en este triángulo formado por política, negocios y actividades informativas, el control de la familia Taft se extiende a los tres vértices. Charles Phelps Taft era un rico pro-

pietario urbano en Cincinnati, pieza fundamental del transporte en el Estado, y transformador del *Times-Star* de Cincinnati en la gran empresa lucrativa presente. William Howard Taft fué Presidente de los Estados Unidos. Robert Alphonso Taft, recientemente fallecido, llegó a ser el senador republicano más influyente. Hoy el *Times-Star* es controlado por Hulbert Taft, primo del senador, y domina prácticamente el Sur de Ohío.

El Norte del Estado es controlado por el *Cleveland Plain Dealer* (demócrata conservador), propiedad de la misma empresa que el *News*, también de Cleveland, pero republicano.

La cadena Scripps-Howard también tiene importancia en el Estado, poseyendo enorme importancia el *Press*, de Cleveland, extendidísimo en el propio Cleveland, siendo, además, según decía *Time* el 16 de noviembre de 1953, el más viejo y uno de los más fructíferos periódicos del grupo. Este posee también el *Post*, de Cincinnati, y al *Citizen*, de Columbus, capital del Estado.

Pero en Columbus se da un caso más típico aún de las íntimas conexiones que suelen existir en Norteamérica entre los negocios, la información y la política. Como dice Gunther, "la dinastía de los Wolfe fué durante muchos años la potencia más grande en la política, el periodismo y los negocios de Columbus, y su influencia política penetró todos los ámbitos del Estado". La base de la dinastía fué Robert R. Wolfe, que aprendió a hacer zapatos en el tiempo que estuvo en presidio. Al salir se asoció con su hermano Harry Preston, fundando a principios de siglo la Wolfe Wear U-Well Shoe Corporation. Hoy ésta se extiende por 38 Estados con 3.600 locales de venta. Dedicados al periodismo, controlaron el *Dispatch*, de Columbus, y el *Ohio State Journal*. En el terreno de la radiodifusión también su acción fué importante. Adquirieron varias emisoras, entre ellas la importante WBNS. En política, su actitud fué republicana, llegando a ser importantes caciques. Redondea esta visión de los Wolfe el saber que poseen veinte Bancos en el Estado, y que a través de Agricultural Lands Ltd., son los más importantes terratenientes al Este del Mississippí.

Otra firma vinculada con los negocios y la información en este Estado es la Crosley Corporation, de Cincinnati, donde fabrica automóviles, aviones y diversos aparatos eléctricos. En este mismo punto la Crosley posee la emisora de radio WLW, la mayor del país por el volumen de sus negocios, superando incluso a las potentes estaciones neoyorquinas, pese a que Cincinnati, por su población, ocupa el puesto décimoctavo entre las ciudades de los Estados Unidos.

PENSILVANIA.—También aquí es visible la alianza entre información, negocios y política. Joseph Newton Pew, vicepresidente de la Sun Oil Company, una de las empresas más poderosas de Norteamérica, controla grandes intereses navieros, actúa como cacique del Partido Republicano y es poderoso en el campo periodístico con el *Pathfinder* y el *Farm Journal.* Parece evidente que Pew, desde el mismo *Pathfinder*, ha subvencionado campañas políticas contra las leyes de seguridad social, acerca del trabajo de los menores y sobre la ayuda a la agricultura.

DELAWARE.—Dice Gunther que la entidad E. I. Du Pont de Nemours & Co. es, "con mucho, la empresa más poderosa y la mayor contribuyente del Estado; sin ella, Wilmington—la ciudad principal—sería un simple apeadero del ferrocarril. Es propietaria de su principal hotel, que en realidad forma parte de su palacio presidencial, y su situación, dentro de la comunidad, es tan destacada que todo proyecto, todo movimiento, debe forzosamente volverse hacia los Du Pont en demanda de apoyo... La familia, a través de una agencia conocida con el nombre de Christian Securities Company, sindicato formado por Pierre—Pierre S. Du Pont, hijo de Lammot I, que a su vez era nieto de Eleuthere Irénée Du Pont, fundador de la compañía—al caer en sus manos las acciones de Coleman—T. Coleman Du Pont, sobrino de Lammot I—para que fuese la compañía "holding" de los bienes personales de la rama de Pierre, es propietaria de dos de los tres diarios de Wilmington, el *News* y el *Journal*".

MISSOURI.—En Kansas City, la segunda ciudad de este Estado, reina como señor indiscutible el *Star.* Destacamos este hecho por haber sido inculpado de prácticas monopolísticas por el Gobierno norteamericano, de forma análoga como ha hecho con el *Times-Picayune* de Nueva Orleáns, que estudiaremos más adelante.

Según el trabajo *Case against the "Star"*, que apareció en *Time* el 19 de enero de 1953, la Administración presentaba así el caso del *Star* de Kansas City: El *Star* (con una circulación de 360.000 ejemplares) edita también una edición de la mañana bajo el título de *Times* (con una circulación de 350.000 ejemplares), una dominical, y posee también estaciones propias de radio y televisión. El *Star* penetra así en el 96 por 100 de los hogares de Kansas City, extendiendo su influencia por las orillas del Missouri, que pertenecen a los Estados de Kansas y de Missouri. ¿Cuál es el fruto de este formidable poder? Según la Administración, obligar a los

anunciantes a pagar la publicidad que en cada momento convenga al *Star*—por ejemplo, obligándoles a radiar anuncios por las estaciones propiedad del periódico, aunque ello no sea el deseo del industrial interesado, o no admitir propaganda para un solo periódico, considerando como una unidad al *Times,* al *Star* y a la edición dominical—, forzar a los suscriptores a comprar los tres periódicos a la vez e impedir, cuando desapareció en 1942 el *Journal-Post* de Kansas City, la creación de un nuevo periódico que pudiese eliminar el naciente monopolio del *Start,* lo que fué seguido de un aumento en el precio de suscripción.

Sin embargo, como recordó Roy A. Roberts, presidente del *Star*—periódico que, por cierto, es propiedad de sus mismos empleados—, no se debe olvidar que la acusación contra el *Star* fué hecha bajo la Administración Truman, y que, como dice Gunther, Truman llegó a Presidente porque Pendergast le amparó en casi toda su carrera política. Sabido es que Pendergast—el cacique político de Missouri, que actuaba conjuntamente en el tráfico de licores, en las contratas de obras públicas, en el juego, en la trata de blancas, en el *racketing y en la política*—cayó en el presidio y con él su camarilla—Binaggio, que pretendió heredarlo, fué asesinado en el Club Demócrata de Kansas City, precisamente debajo del retrato de Truman—debido a la ofensiva del *Star.*

RHODE ISLAND.—Es curioso observar ciertas contradicciones de Gunther al ocuparse de este minúsculo Estado. No sé si debido a los hechos que expone en su obra, y que se habrá visto bordean en ocasiones lo escandaloso en el terreno de la información, y quizá temiendo que ello pueda perjudicar su carrera periodística, procura en alguna ocasión aislada reducir el papel de la prensa, bien en cuanto portavoz del capitalismo—caso del *Saint Louis Post-Dispatch,* que veremos más adelante—o bien en cuanto a su real influencia en el público. Así, irónicamente, habla de que "Rode Island provee un ejemplo evidente del llamado poder de la prensa en la Norteamérica contemporánea. Rhode Island es abrumadoramente demócrata; no obstante no se imprimen diarios demócratas en el Estado". El caso parece claro. Sin embargo, se olvida Gunther que pocas líneas más arriba había dicho que la proyección de Rhode Island hacia Nueva York es creciente y que en el Estado es evidente la influencia de la prensa neoyorquina. ¿No radicará en esto la solución de la aparente paradoja de un Estado demócrata con una prensa local no demócrata?

MISSISSIPPÍ.—En Jackson se ofrece el fenómeno—ya comentado repetidas veces—de que una misma empresa es propietaria de los dos diarios de la localidad, aunque se editan en diferentes imprentas y no tienen contacto sus redacciones.

LUISIANA.—La información en este Estado se encuentra realmente en pocas manos. Se ha señalado más arriba que el *Times-Picayune,* el gran diario de Nueva Orléans, ha sido acusado de maniobras monopolísticas en el terreno de la publicidad. En Baton Rouge la información está controlada totalmente por Charles P. Manship, director y editor de los dos diarios que allí existen y propietario de la emisora local de radio WJBO.

TEJAS.—Una vez desaparecida la antigua tendencia del "mercantilizado" diario *News,* de Dallas, las conexiones del capitalismo y la información en Tejas se encuentran en el terreno editorial. La compra por el Estado de libros de texto es lo suficientemente fuerte para que pueda causar la fortuna de un editor, radicado habitualmente en la costa del Atlántico. Para lograr convencer a la Legislatura tejana se apela a la acción directa sobre la misma y sobre los grupos capaces de ejercer críticas a los textos aprobados. Mas para conseguir que la Legislatura apruebe los textos—dice Gunther—, las editoriales sólo admiten los de aquellos autores que escriben libros de no excesiva altura y de tendencias políticas acordes con las de la Legislatura.

OKLAHOMA.—No sólo en Tejas reinan las irregularidades en el terreno de los libros de texto. Lo elevado de la contribución de este Estado a los gastos escolares contribuye a que por los distritos escolares pululen políticos y agentes de las editoriales. Recientemente, dos funcionarios fueron enviados a presidio por haber aceptado el equivalente de 2.500.000 pesetas "para influir en la adopción de libros de texto".

CONCLUSIONES

De todo lo dicho—de acuerdo, además, con la tesis que expuso recientemente el ministro español de Información (1)—, se desprende, a nuestro juicio, lo siguiente:

1) Que el sistema capitalista, que constituye la base de la in-

---

(1) Gabriel Arias Salgado: *Textos de doctrina y política de la información,* págs. 165-170. Ediciones de la Secretaría General del Ministerio de Información. Madrid, 1955.

formación en Norteamérica, no contribuye a elevar el nivel cultural y moral del pueblo más que si en ello radica su provecho. Los *tabloids* y lo expuesto en torno a las actuales tendencias del *New York Herald Tribune,* al *Código Hays,* a las revistas especiales en cuestiones cinematográficas y a los libros de texto son prueba de ello.

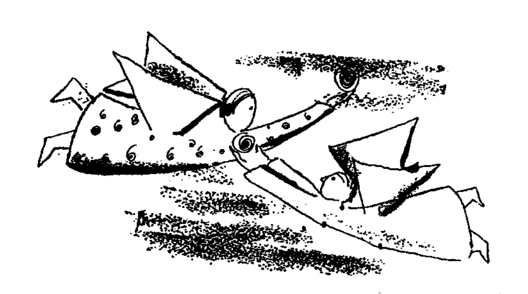
2) Que el sistema capitalista tampoco concede mucha libertad de acción a las personas relacionadas con él.

3) Que, como decía *Time* el 21 de junio de 1954, en su artículo "The high cost of publishing", "ha pasado la era en que los periódicos produjeron algunas de las grandes fortunas americanas (caso de Hearst, E. W. Scripps, Pulitzer, etc.)". Mientras estas fortunas podían nacer gracias a un periodismo expansivo, es decir, con periódicos de circulación creciente, que aumentaban sus ganancias con la progresión en la venta de ejemplares, era posible pensar que los periódicos fuesen independientes. Hoy, para tener ingresos, los periódicos han de ser cautos y no embarcarse en actitudes peligrosas para las empresas privadas, a las que es posible tengan que acudir en plazo más o menos largo en demanda de auxilio. Por ello se comprende que en el editorial "A day for journalism to remember", publicado en *Life* el 25 de enero de 1954, se señalase que "en muchas ciudades el periodismo corre el grave riesgo de caer en las insensibles manos enguantadas de terciopelo de promotores y agentes de prensa, de oportunistas que marchan con la multitud y temen musitar la más pequeña palabra de duda o crítica"; *Life* les incita a abandonar este camino, poniéndoles delante el caso de Pulitzer, enriquecido con el *Saint-Louis Post-Dispatch* gracias a sus campañas de agitación popular contra multitud de intereses privados. La exposición del problema del papel canadiense, de la actitud de los Sindicatos obreros, de la carestía de la maquinaria y de la competencia de la televisión, parecen indicar que, hoy en día, si se piensa ganar dinero con los periódicos —y el editorial de *Life* no indica que nadie intente otra cosa—, el camino que siguió Pulitzer con el *Post-Dispatch* es el menos indicado. Su ruta, lo ha dicho *Time,* se ha perdido, al parecer, para siempre. Como ha indicado Richard W. Slocum, presidente de la American Newspaper Publishers Association, "los días del dinero fácil para la prensa se han ido".

4) Que el sistema financiero actual americano ha llevado a ciertos aspectos—cine y prensa—de su información a la crisis. Como decía *Fortune* en el citado artículo "Newspaper Business: The Death of a Formula", "económicamente hablando los grandes dia-

rios americanos han alcanzado el fin de una fórmula y deben desarrollar otra". Ampliando esto a toda la información, ¿cuál será ésta? ¿El abandonarse definitivamente en manos de los diversos grandes intereses económicos? ¿O bien el solicitar el apoyo del Estado para subsistir como un servicio público, como órganos, por tanto, independientes de los intereses privados? Lo indudable es que Norteamérica se aleja cada vez más—y ello es fácil profecía—de la decimonónica libertad de información.

Juan Velarde Fuertes.
Avenida Islas Filipinas, 23.
MADRID.



LA EDUCACION EN UNA SOCIEDAD DE MASAS

POR

ADOLFO MAILLO

Las Ediciones Cultura Hispánica han dado a luz un libro con el mismo título que encabeza estas líneas (1), dedicado a estudiar los problemas que plantea la formación de las nuevas generaciones en el actual momento histórico. Recoge este volumen, admirablemente presentado, trece estudios, redactados por otros tantos autores, para el VII Concurso de "Problemas Contemporáneos" desarrollado en agosto de 1953 en la Universidad Internacional "Menéndez Pelayo" por el Instituto de Cultura Hispánica, bajo la dirección de don Manuel Fraga Iribarne, catedrático de Derecho Político de la Universidad de Madrid.

* * *

Tanto la celebración del Curso como la publicación del libro son muy oportunos, ya que no hay cuestión, en el orden educativo, tan importante como la de estudiar las transformaciones sociológicas y psicológicas que se han operado en el seno de las sociedades actuales para disponer los recursos pedagógicos, políticos y administrativos encaminados a adecuar los fines y los medios de formación a las necesidades del hombre de hoy. Este acierto inicial, que incide sobre la necesidad de estudios de esta índole, debe señalarse ya con el debido aplauso.

Y ello es más digno de nota cuanto que la Pedagogía y la Política pedagógica, en general, padecen un retraso considerable en el sentido de que se remansan frecuentemente en una problemática superada por la evolución de los tiempos. Una y otra—acaso la una por efecto de la otra—continúan enfrascadas en un individualismo de corte liberal y en un empirismo inductivo, incompatibles con las cuestiones a esclarecer, que en modo alguno afectan, al menos esencialmente, a la investigación psicológica de ficha y laboratorio ni al rezago en maneras burocráticas, acaso buenas para períodos

(1) *La educación en una sociedad de masas.* Ediciones Cultura Hispánica. Madrid, 1955. 200 págs. A petición del interesado, se hace constar que don Gaspar Bayón Chacón es Letrado de las Cortes Españolas, y no Letrado del Consejo de Estado, como por errata de imprenta se dice en esta obra. *(Nota de la Redacción.)*

menos azarosos y mudables que el que nos ha correspondido vivir, pero totalmente inaptas para satisfacer las exigencias de un período en plena ebullición.

Porque es imprescindible que amplios círculos intelectuales lleguen a la convicción de que el signo que distingue a nuestro tiempo no se refiere sólo a la urgencia de disponer medios enderezados a satisfacer las exigencias de la "justicia social", con ser éstas apremiantes, en el orden jurídico-político, en cuanto condiciones que aseguren la estabilidad interna de las comunidades nacionales, amenazadas por sismos no limitados a los que la habitual propaganda flamea, puesto que refieren muchos de ellos, y seguramente los más incoercibles, a una vaga, pero profunda sensación de "desajustamiento" y "malestar", que va desde lo económico a lo vivencial, calando a veces en la íntima desolación de la "angustia" y la "desesperanza".

* * *

Para ello, juzgamos necesario ahondar un poco en la entraña del fenómeno complejo de transformación radical de tantas cosas a que estamos asistiendo, casi siempree sin darnos cuenta de ello, en una especie de gran drama cuyos actores desarrollasen sus respectivos papeles en un duermevela entre sonambúlico y crepuscular. Y probablemente se trata de un crepúsculo gigantesco, cuya noche sobrecoge a muchos espíritus, incapaces de divisar los albores, ahora ocultos, de un nuevo amanecer.

Mas si al común de las gentes les es permitido ese semisueño vago, que les ahorra no pocos esfuerzos y temores, hay, al menos, dos clases de hombres a quienes les están vedados, tanto el pánico como la fatiga, lo mismo la modorra que la pusilanimidad. Estos hombres son los políticos y los educadores. A ellos les está encomendada la tarea inalienable de ver claro en medio de la turbulencia, a menudo cegadora, de los hechos y transformaciones sociales para encontrar el perfil de una "visión anticipadora" capaz de poner remedio a los males y orden y equilibrio en las estructuras que han de hacer posible la vuelta al sosiego.

Sería quimérico emprender, al modo individualista, caro a tantos pedagogos de libro y gabinete, la curación de los males que padece el hombre de hoy pensando sólo en una reforma de los métodos de educación, aunque sea exacto decir que muchos de ellos necesitan ser renovados en un sentido humano y vivaz. Toda concepción individualista de la educación es errónea porque abstrae al hombre de su "situación" y le desenraíza mentalmente, convirtién-

dole en un ente imaginario, rotos los mil y un lazos que le vinculan a su "contexto social". De ahí que cualquier tipo de educación que siguiendo la vía del romanticismo rusoniano, o la más "científica", pero igualmente equivocada, del psicometrismo a la moderna usanza, desligue al alumno de los conjuntos sociales en que nace, vive y actúa, pensando que educamos *al niño* para formar *al hombre* (un niño y un hombre que sólo existan en la mente de los fabricantes de métodos y teorías), es recusable, a tal punto que no cabe hablar, como hace Tierno Galván en uno de los estudios del libro que nos sugiere estos comentarios, de "una Pedagogía pura que se refiera expresamente a la metodología del aprendizaje y a la técnica de la educación del ser humano", la cual quedaría exenta de relaciones con la Antropología Cultural por pertenecer a un dominio extra-sociológico, pues no sólo el hombre maduro, sino el niño—¡y sobre todo él, por su necesidad de "contacto social", único que *forma!*— es un "ser vinculado" en cuanto pertenece a una familia, un pueblo y una nación que poseen determinadas características históricas y sociológicas, y es como miembro en desarrollo de esas comunidades por lo que, lo mismo su "maduración biológico-psicológica" que su "aprendizaje cultural", tienen que realizarse *en, por* y *para* la vida social.

La esencia misma del proceso educativo, mucho más que al lado tecnológico, puramente instrumental y adjetivo, de los métodos, tal como los ha entendido siempre la Pedagogía "moderna", se inclina del lado decisivo del *contacto humano* del alumno con un hombre—el educador—y con "los otros" hombres, que son los compañeros de viaje en su *status viae.* Desde el punto de vista del análisis de la relación educativa y de su acierto y fecundidad, hoy se comienza a ver que el tipo psicológico del educador encierra una importancia decisiva, mientras, por otra parte, se cree que el conjunto de actividades para y extraescolares, realizadas al margen de unos programas hipertrofiados por el intelectualismo omnipotente, tienen importancia capital para la integración humana y social de los niños. Por ello, lo decisivamente formativo es:

a) El "diálogo", el "contacto", la intercomunicación con el educador.

b) Las relaciones interpsicológicas de los alumnos, que avivan, modifican y ensanchan su superficie de tangencia social.

c) La disposición de las "estructuras escolares" para que faciliten y aviven los procesos de "socialización" en que consisten los aspectos capitales de la tarea formativa.

De aquí la importancia que la mejor pedagogía y la mejor polí-

tica conceden hoy al papel de la "convivencia", como señala en este libro Fernández de la Mora, aunque en un sentido predominantemente "paternal".

La convivencia no ha de ser entendida como "condescencia" por parte de unos y como "agradecimiento" por parte de otros, sino como *compenetración* cristiana y humana de personas, todas ellas con análogos derechos fundamentales, cualesquiera que sean su posición económica y su "situación social". Y es probablemente aquí donde las nuevas concepciones encontrarán obstáculos más serios en países demasiado trabajados histórica y políticamente por hábitos y enfoques, normas y costumbres trasañejos.

* * *

La índole esencialmente social de la "condición humana" traduce en desequilibrios de estructura los afanes y anhelos que operan en el seno de las conciencias. De donde la inanidad de cualquier fórmula puramente pedagógica, desentendida de los requerimientos que dimanan de los *cuadros materiales* que la ley asigna al despliegue de las posibilidades de cada uno. Si esas estructuras (económicas, sociales, culturales, etc.) pugnan con los perfiles que el tiempo señala a la solicitud formativa, de acuerdo con las necesidades de reajustamiento social, la labor de la cultura se remansa en meandros inútiles, en tanto la corriente histórica va derecha a sus inesquivables objetivos. Tal es la razón del carácter social de la la educación, que, como justamente señala Fraga Iribarne, "no es para el individuo, ente que no existe en la realidad más que en sociedad; no es tampoco para una raza o una clase o un partido o un Estado: es para el hombre en sociedad".

Lo que se necesita es acordar la educación con el tipo humano que la actualidad exige—incluyendo siempre las determinaciones permanentes exigidas por la religión—, por un lado, y, por otro, coordinar los *cuadros estructurales* que enmarcan a individuos y a clases profesionales entre límites dados, con las necesidades educativas y con los postulados totales de la reestructuración político-social. Sólo cuando se da tal acuerdo, no ya en la doctrina, sino también en la aplicación práctica, puede afirmarse que la sociedad de que se trate cuenta con una educación capaz de dar cima a las necesidades de los tiempos.

* * *

Pero ¿qué es una sociedad de masas? ¿Qué fisonomía presentan las sociedades actuales para que puedan ser consideradas como "sociedades de masas"?

De la sociedad estamental del medievo se pasó, mediante una transformación que abarca desde mediados del siglo XVIII hasta 1914, a la "sociedad de clases", regida, en lo económico y en lo político, por dos hermanos gemelos: el capitalismo y el liberalismo. ¿Qué novedades caracterizan al notorio eclipse de las clases, a que actualmente asistimos, y al nacimiento de un tipo masivo de sociedad, que es, sin duda, una realidad histórica de transición?

Sin entrar en una etiología cuya complejidad abruma, diremos que la sociedad de masas presenta los siguientes perfiles dinámicos de tipo sociológico general:

a) En lo económico, la tendencia a la nivelación. El auge, a menudo escandaloso, de los "hombres de la coyuntura" —albatros puntuales de las tempestades históricas—se debe a pasajeros fenómenos de posguerra.

b) En lo "social", la tendencia a la "indistinción", pese a la tecnificación, al hiperfuncionalismo y la hiperfuncionarización, exigidas por un dirigismo político necesario—como su correlato administrativo—en una etapa "crítica" como la actual.

c) En lo político, la doble tendencia: a la universalización —las naciones han cumplido ya su ciclo histórico y entran en un período de declinación que hará surgir estructuras políticas mundiales, con subestructuras regionales—y a un tipo de democratización nada jacobino, una vez pasadas las imprescindibles formas autoritarias actuales, que probablemente se extenderán a países que no las han conocido.

d) En el ámbito de la cultura, la tendencia a la especialización profesional, por un lado, y, por otro, a la generalización del trabajo, que tendrá como consecuencia el declive de círculos sociales anacrónicos y la ruina del concepto liberal de la "personalidad".

e) En lo religioso, es posible prever un florecimiento vigoroso de la humildad y la caridad, logrado tras no sabemos bien qué duros avatares. Creemos en el advenimiento de un hondo "humanismo cristiano".

Claro es que en estas notas mezclamos rasgos presentes con previsiones del futuro, porque partimos del carácter transitorio de la sociedad actual. El libro que comentamos se atiene al primer aspecto, y no con criterio exhaustivo, sin entrar en el difícil terreno

de los augurios, siempre resbaladizo y expuesto a confundir realidad y deseos. Es de alabar esta tesitura de prudencia; pero si la educación pertenece a la "ola del porvenir"; si su objetivo irrenunciable consiste en "preparar el mañana", atisbando sus perfiles entre las sombras del hoy, para decirlo rectificando a Huizinga, ¿no será conveniente "prever para saber y saber para poder", como rezaba la consigna de Augusto Comte?

* * *

Es de todo punto evidente que la "plétora", señalada por Ortega como una característica de la sociedad de masas, es un efecto, y no de los más acusados ni relevantes, de la transformación actual. Seguramente el lleno de los cines, los teatros, las salas de fiestas y los campos de fútbol es un fenómeno nuevo en la historia de Occidente, aunque su motivación no esté lejos de la del *panem et circenses* romano. Pero ello es debido, fundamentalmente, al acceso (hecho posible por mejoras en su nivel de vida) de capas sociales otrora bien halladas con un *standard* vital que les cerraba el paso a cualquier repertorio de módicas diversiones. Este fenómeno del "público" invadiéndolo todo encuentra su paralelo educativo en las técnicas de influjo psicológico multitudinario. La radio, el cine, la televisión, puestos al servicio del afán recreativo por la técnica moderna, son utilizados por políticos y educadores como recursos para provocar en las masas efectos culturales. Ello es acertado, sin duda alguna, y no hemos de ser nosotros quienes censuremos tal dirección.

Entendemos, sin embargo, que estos medios ni son fáciles panaceas ni llevan el acento de las necesidades educativas en una sociedad de masas. Los problemas decisivos calan en una tierra más honda y dificultosa y no se dejan aprisionar en recetas de una farmacopea al alcance de todos. He aquí los más importantes, a nuestro entender:

a) La *efectiva* generalización de la cultura básica, derecho de todos, previas las modificaciones estructurales que la hagan posible. Paralelamente, el problema de los límites de esta cultura.

b) El conflicto entre las necesidades de temprana profesionalización, procedentes de la economía, con sus postulados de "calificación" y "rendimiento", y las exigencias de una "formación general", cada día más disminuída. Hay que reajustar el concepto de *cultura desinteresada.*

c) La pugna que, en el subsuelo dialéctico de nuestro tiempo, sostienen las direcciones "humanista" y "realista" de la cultura. Es muy probable que, como la idea dieciochesca de "personalidad"—ditirámbicamente cantada por Goethe—, esté en irremediable crisis el concepto renacentista del "humanismo", tanto en lo relativo a una concepción general de la vida—la que tenía por norte el *uomo universale* y desembocaba en el ideal del "alma hermosa" del *Wilhelm Meister*—cuanto en lo que respecta a la vigencia histórica de las "humanidades", como instrumento de formación.

d) La cuestión triple de la selección, formación y misión social de las *élites*, con toda probabilidad una de las más agudas y urgentes de nuestro tiempo. Todo permite suponer que asistimos a una renovación muy profunda del papel de las "aristocracias", así como de su preparación adecuada para una vida que debe estar integrada, como cuando nacieron, más que de potestades y franquías, de autoexigencias, casi de ascetismos. La frivolidad ambiente, junto a la arrogancia excesiva—la *superbia* medieval—, apenas permiten entrever las posibilidades adaptativas para la generosidad, la renuncia y el magisterio de costumbres, inseparables de toda aristocracia genuina. Los "expertos", por un lado, y los Cresos improvisados, de otro, además de los monopolistas y los altos funcionarios, lucharán por compartir prerrogativas, acaso sin querer participar en austeridades. Ahí juegan factores sociológicos, políticos y educativos de la mayor importancia para la reestructuración social en curso.

e) Finalmente, la educación para la cooperación y el respeto, imprescindibles en la sociedad que adviene.

* * *

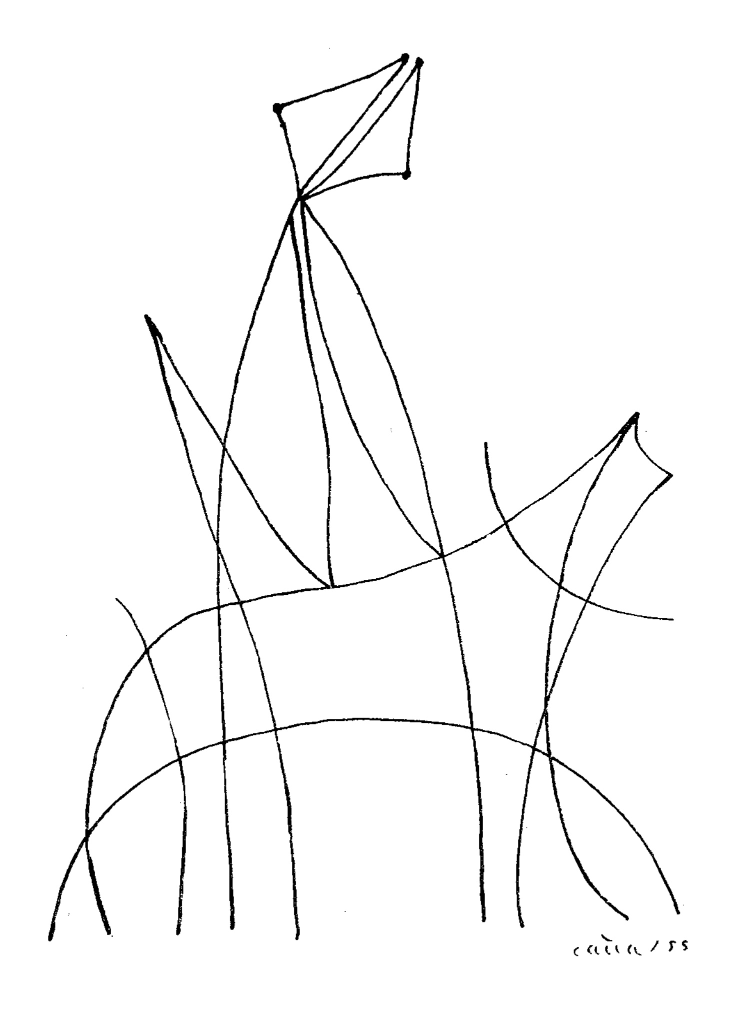
He aquí algunas de las reflexiones inspiradas por este libro augural, en el que un grupo de jóvenes intelectuales españoles se aprestan a atalayar soluciones capaces de hacer frente a los problemas educativos en una sociedad de masas. En todos los trabajos, bien que con lógicas diferencias, encontramos ideas atinadas, que provocarán la reflexión de políticos y pedagogos en torno a los conflictos de una época conturbada por mil sacudimientos, pero en la que, sin duda alguna, está fraguándose un tipo de sociedad que, sucediendo a la nuestra, convulsa e insegura, devuelva a los

hombres, en la medida posible a nuestra naturaleza, aquella mínima *tranquillitas animi,* que huyó de nuestro paisaje cordial después de la guerra 1914-1918.

Cerrando el paso a pronósticos apocalípticos, que a nada conducen, sino a la inacción y al caos, aunque sin cerrar los ojos a un panorama cargado de malos presagios, trabajemos por que el sosiego vuelva a las almas, y un "mundo mejor" que el actual brinde a nuestros hijos una existencia más serena. Porque, como dicen unas palabras del Rig-Veda, viejas de miles de años, "hay muchas auroras que no han nacido todavía..."

Adolfo Maíllo.
Dirección General de Ens. Primaria.
MADRID.





ARTE Y PENSAMIENTO

CARACTER DE LAS RELIGIONES DE MEJICO Y CENTROAMERICA

POR

ANGEL ALVAREZ DE MIRANDA

I. PRESUPUESTOS

1. LA NOCIÓN DE CRUELDAD Y SU ESCASA ADECUACIÓN RELIGIOSA.

Cuando los historiadores hablan de las religiones indígenas americanas suelen caracterizarlas echando mano de un concepto y de un vocablo que, a fuerza de repetido, parece insustituíble: su crueldad.

Los ritos y ceremonias de aquellas religiones, se dice, eran crueles: dioses que exigían víctimas humanas, sacerdotes que extraían el corazón de los prisioneros, niños arrojados a las corrientes subterráneas, mujeres desolladas cuya piel servía para adornar el cuerpo del oficiante; a veces, en fin, prácticas de antropofagía ritual. Y siempre la tremenda abominación de la sangre derramada. La noción de crueldad parece resumir y caracterizar cumplidamente el tipo de religiosidad que circuló por las culturas precolombinas.

Y, sin embargo, una mirada atenta a la índole peculiar de los fenómenos religiosos tiene que delatar como inadecuada semejante caracterización. Religión cruel, pero todas las religiones, y no sólo

las arcaicas, han dado siempre cauce a diversos ingredientes y matices de crueldad. Y por el lado opuesto, tampoco la ternura es un rasgo del que tengan un monopolio las religiones espiritualistas como el Cristianismo o el Budismo; también la vemos florecer, a veces bajo formas conmovedoras, en el paisaje religioso de los pueblos que llamamos salvajes.

Pero la cuestión es otra: crueldad y ternura resultan ser, de por sí, nociones poco aptas para tejer una red cuyas mallas apresen la delgada materia de que están hechas las religiones. Más aún: tal como suele ser aplicada a las americanas la calificación de crueldad, parece una categoría demasiado profana, y por ello extranjera al reducto íntimo de lo sagrado.

Penetrar en ese reducto es una tarea específica del historiador de las religiones. Hoy día poseemos características congruentes acerca de la dirección fundamental de las religiones antiguas. El rasgo típico de la religión romana lo ciframos en el ritualismo, y el de la egipcia en el crecimiento de lo funerario, mientras otra religión, el Islam, se nos presenta como la religión del libro único. En algunos casos estos rasgos diferenciales ostentan el valor de una definición.

El Zoroastrismo, por ejemplo, con su radical tendencia dualística, es por antonomasia una religión del combate. De la religión griega no cabe emitir una caracterización mejor que la que nos la presenta como la religión de la figura y de la fiesta, y la esencia del Budismo cabe perfectamente dentro de la fórmula que la llama religión de la aniquilación y la compasión.

¿Y las religiones americanas? ¿Son suceptibles de ofrecer algún rasgo bastante insistente y primordial que sirva para caracterizarlas? Los historiadores, ya es sabido, insisten en su crueldad. Pero aquí tratamos de perseguir su contenido más medular y más sustantivamente religioso. Y puestos a resumir ese contenido por medio de un concepto, llamaríamos a esas religiones, en forma algo emblemática, religiones de la mortificación. Veamos en qué sentido y con qué fundamento.

2. LAS RELIGIONES AMERICANAS EN EL CUADRO DE LA RELIGIOSIDAD ARCAICA.

Cuando hablamos de religiones americanas pensamos en las de los pueblos de cultura superior de aquel continente, y más concretamente, en las de los nahuatl y maya, prescindiendo, en aras de

una mayor concreción, del mundo incaico. Todas estas religiones ostentan como rasgo común el de ser religiones nacionales. Como tales, son análogas a un tipo de religión que fué el predominante en el mundo antiguo: se trata de un tipo religioso en el que los orígenes de la nación y de la región se confunden. Religiones que no han tenido un fundador, ni han predicado una salvación individual, y que, en cambio, ofrecen como rasgo positivo el de tender a la conservación e incremento de la vida del cosmos y de la comunidad. Así es la religión de los mayas y aztecas y así lo fué también la de los romanos y egipcios, la de los griegos y babilonios, la persa anterior a Zoroastro, la hitita y, en fin, las de otros muchos pueblos que obtuvieron un mayor o menor grado desarrollo nacional, como los germanos, los celtas y, potencialmente, incluso los iberos.

Este gran grupo de religiones, en el que figuran por derecho propio la maya y la azteca, tienen otro radical rasgo común: son todas politeístas y, además, las diversas figuras divinas se basan en intuiciones personificadoras de diversos aspectos de la Naturaleza. Se trata de dioses que representan y presiden los diversos niveles de la vida natural, tanto la vida cósmica como la vida orgánica y vegetal. Huitzilipochtli o Tlazolteotl son, a este respecto, dioses cuyo origen es análogo al de Osiris, Ishtar, Zeus o Cibeles. Y así como las otras religiones, las universales y espiritualísticas, tienen como eje propio la idea de *salvación,* así también las religiones nacionales y naturalísticas giran, como si fuera su propio eje, en torno a la idea de *salud* en su más amplio sentido; esto es, como conservación e incremento de la vida en todos sus niveles, desde el cósmico al agrario y desde el colectivo al individual. El misterio de la Naturaleza y el anhelo de una incesante vida se hallan, pues, en la base de las religiones americanas y de las religiones del mundo occidental antiguo. Todas las formas que expresan el contenido de esas religiones, esto es, todos sus mitos y todos sus ritos, explanan en última instancia las más diversas intuiciones acerca de la Naturaleza y los más varios procedimientos de asegurar esa vida.

Pero dentro de este clima religioso común, cada una de esas religiones no se confunde con las de su mismo grupo. O lo que es igual, posee cada una su peculiar sistema de mitos y de ritos, que son los que confieren a cada cual una fisonomía y hasta una originalidad inconfundibles. Si a pesar de todas las analogías señaladas ocurre que una religión como la azteca se diferencia, por ejemplo, de la romana y de la asiria, es porque sus mitos y sus ritos, aun

siendo de la misma especie naturalística y vitalística, delatan un especial sentido religioso y ofrecen un peculiar cariz.

Ese sentido y ese cariz de los mitos y ritos propios de las religiones americanas es lo que perseguimos. En ellos precisamente habremos de encontrarnos con la mortificación como rasgo prominente y característico de aquellas religiones. Mas para ello es menester precisar qué sentido tiene hablar de mortificación en religiones del tipo de las americanas.

3. SENTIDO Y FUNCIÓN DE LA "MORTIFICACIÓN" EN LAS RELIGIONES ANTIGUAS.

Como tantas otras nociones de valor religioso, la de la "mortificación" ha sido levantada por el Cristianismo hacia la esfera de una alta espiritualidad. Dentro de él, y aun cuando sea practicada bajo las formas más cruentas, esto es, como "mortificación de la carne" está sirviendo a un proceso de interiorización, forma parte de un ejercicio enderezado a eso que los tratadistas de Ascética llaman la *perfección espiritual.* Por sangriento que sea, el acto del disciplinante cristiano consiste en sacar partido para la "vida espiritual" hasta de los más carnales niveles de la vida natural.

Las religiones arcaicas, ya se sabe, no alcanzaron conceptos tan sublimados. No conocieron el sentido de la mortificación como ejercicio de tan alto valor espiritual, aunque sí la realizaron muchas veces como práctica material y natural. Más aún, la ejercitaron como práctica incluso más externa e ilimitada que las religiones espiritualistas, puesto que no retrocedieron ni ante la mutilación ni ante esa mortificación totalitaria, que es la inmolación, el acto de *hacer* literalmente de una vida una *muerte.*

Existe, pues, en las religiones naturalísticas una amplia gama de mortificaciones, incluída la mortificación suprema y definitiva. Tan sólo hay que guardarse de otorgarle aquella intencionalidad espiritual que le es ajena, y hay que captar, en cambio, retrocediendo hasta el estadio precristiano del vocablo, su intencionalidad religiosa naturalista. Y ya en ese estadio hallamos unas mortificaciones pasivas y otras activas. El ayuno, las abstinencias de comida o bebida y la abstinencia sexual son las formas más inmediatas de la mortificación pasiva, y constituyen diversas maneras parciales de negarse a la vida desde esa postura típica que es la *abnegación* religiosa. Las mortificaciones positivas tienen, como denominador

común, la efusión de sangre, esto es, la efusión de vida, porque la sangre es considerada como la expresión de la vida misma.

Ahora bien: el íntimo sentido de estas mortificaciones consiste en que con ellas se tiende a vivificar, esto es, a conservar, incrementar o purificar alguna esfera de la vida natural, sea en el plano cósmico, orgánico o vegetal. Para la religión naturalista se *vivifica en tanto que se mortifica.* Esta aparente paradoja se desvanece teniendo en cuenta que para la mentalidad arcaica todos los niveles de la vida son entre sí solidarios e intercambiables, y que la única forma de vida que el hombre es capaz de controlar, la vida animal y humana, se puede transferir beneficiosamente al mundo, a los dioses y a la Naturaleza, para nutrir o purgar su respectiva vida de otra manera incontrolable. Mortificando materialmente al hombre, las religiones naturalistas vivifican idealmente el mundo. Se trata, pues, de una mortificación consumada en el plano biológico y tendente hacia el exterior, al revés de la cristiana, cuyo signo es espiritual y cuya eficacia se cifra en servir a un proceso de interiorización.

Este carácter biológico y extravertido de la mortificación naturalista hace que no existan diferencias de valor ni de eficacia entre la mortificación ejecutada en sí mismo y la mortificación propinada forzosamente a los demás. Dentro del Cristianismo el verbo mortificar sólo es lícito y meritorio cuando alude a una acción intransitiva y reflexiva (el ascetismo consiste en mortificarse, no en mortificar *al prójimo*). Por el contrario, la religiosidad naturalista conjuga el verbo mortificar como un verbo de acción transitiva: es la mortificación misma de una víctima espontánea o forzosa lo que produce en forma casi mecánica el efecto vivificante apetecido. Y cien víctimas producen más vivificación que una sola; ahí radica el viejo prestigio religioso de las hecatombes.

Todas las religiones antiguas de tipo naturalista pagaron tributos de sangre a estas ideas. Pero lo más característico de su evolución consistió en ir liberándose de ellas y en atenuar sus rigores sustituyendo las víctimas humanas con víctimas animales. En cambio, las religiones americanas quedaron heroicamente estancadas en la mortificación humana y no supieron liberarse de su fascinación. Más aún: proyectaron la mortificación desde la esfera humana a la divina e imaginaron con frecuencia a sus dioses como conservadores de la vida del mundo no tanto en virtud de su potencia sobrehumana cuanto de sus personales sacrificios. Hasta el proceso mismo del antropomorfismo divino, que en las otras reli-

giones contribuyó a separar la religión de la Naturaleza, en América sirvió, por el contrario, para fundirlas más a través de nociones como la de la mortificación de los dioses.

II. RELIGIONES DE LA MORTIFICACION

4. LA INMOLACIÓN DIVINA COMO PAUTA DE LA HUMANA.

Uno de los rasgos característicos de la mitología azteca es la insistencia con que presenta la mortificación de los dioses como origen de la vida del mundo. Así el sacrificio voluntario del dios Nanahuatzin, que se arroja a la hoguera, o la inmolación que el propio Quetzalcoatl realizó en la persona de su divino hijo para crear de este modo el sol, o el nacimiento de la diosa lunar, nutrida a expensas de los astros. Según otro relato mítico no menos significativo, primeramente fueron creados los hombres con la sangre del propio Quetzalcoatl, después nacieron el sol y la luna gracias al autosacrificio de los dioses que se arrojaron al fuego, y en lo sucesivo habrían de ser los propios hombres, formados con la sangre del dios, los alimentadores de la vida de los astros, siguiendo así el ejemplo divino.

En ninguna otra religión se encuentra tan insistentemente desarrollado el "prólogo en el cielo" de la mortificación. Las restantes religiones naturalistas no representan a la divinidad tan dispuesta a la abnegación y a la autoinmolación como la azteca, y la historia de las religiones conoce pocos casos de dioses que representen la divinización del suicidio, como es el caso de la diosa maya Ixtab, cuyas imágenes la figuran por eso con una soga al cuello.

Esta suprema mortificación de la vida divina se erige en pauta de la mortificación de la humana. De ahí el enorme incremento de la inmolación de vidas humanas. Pero esas inmolaciones, lejos de atestiguar un desprecio a la vida, delatan una sobreestimación de su naturaleza propia y de su virtud en orden a la vivificación del mundo. La creación del hombre es concebida por los mitos mayas y aztecas como fruto final de una serie de tentativas divinas no coronadas por el éxito hasta que se eligió para formar la carne humana una sustancia divina: así en el libro sagrado de los mayas Quichés, el Popol Vuh, presenciamos el fracaso de la primera generación de hombres, que fué forjada con tierra, y el de la segunda, que fué la de los hombres hechos con madera, hasta que al

fin los dioses progenitores echaron mano de una tercera materia —esta vez divina—el fruto sagrado del maíz. Así también en el mito azteca de la formación del cuerpo humano con argamasa de piedras preciosas pulverizadas y amasadas con la sangre del dios Quetzalcoatl. Mitos antropogónicos éstos que explanan la intuición, poco frecuente en otras mitologías, de una preciosa valoración de la sustancia humana, congénere por su propia naturaleza de la divina. Y esa vinculación entre la carne humana y la esfera de lo divino pocos hechos la expresarían mejor que el nombre mismo del dios que en el pánten azteca poseyó caracteres y atributos de ser supremo: el dios Tonacatecutli, cuyo nombre significa "Señor de nuestra carne".

Y esa carne era mortificada para vivificar el universo en ciertas ocasiones, esto es, en determinadas fiestas. Las fiestas de la religión mejicana consisten frecuentemente en la conmemoración de momentos críticos de la vida del mundo que la fiesta trata precisamente de conjurar. Preuss ha visto claramente cómo el sacrificio humano terrestre en gran parte no es otra cosa sino la actualización ritual del sacrificio de las divinidades estelares. Así, en el mundo azteca se echaban los prisioneros en la hoguera, porque de esa manera había nacido una vez el sol. En los cronistas españoles está descrito muchas veces el rito, que los relieves y pinturas indígenas ilustran gráficamente, consistente en extraer el corazón de la víctima humana tendida sobre la piedra sacrificial y ofrendárselo al sol rociando con su sangre la lengua y el rostro del ídolo. Pero la vida humana no es sólo el principio vigorizador de los dioses y los astros; también nutre a los elementos de la vegetación, las corrientes de agua, el fuego, y sirve para inaugurar toda forma de vida nueva, empezando por la de los ciclos cronológicos del calendario azteca: de ahí el rito de inaugurar al mismo tiempo un año nuevo y un fuego nuevo haciendo brotar la llama renovadora sobre el pecho de una víctima humana sacrificada al efecto. De ahí también el puesto principal que en la jerarquía sacerdotal azteca correspondía a los sacrificadores, que tenían la delicadísima función sagrada de liberar la vida humana de tal manera que fuese apta para incrementar el torrente de la vida cósmica.

Y existen otras inauguraciones especiales, como la de un templo nuevo, que requieren cimentarse sobre cantidades ingentes de vida humana. Pocos años antes del descubrimiento de América, en 1487, los soberanos aztecas Tizoc y Ahuitzotl consagraron el nuevo templo de Tenochtitlán, y según el relato azteca esta inauguración requirió 20.000 víctimas humanas. Pero sería erróneo considerar

este hecho como un mero acto de despotismo: se trata de una mortificación multitudinaria, paralela a la mortificación individual que en aquella misma ocasión se propinaron los soberanos Tizoc y Ahuitzotl con el mismo sentido inaugural: un relieve en piedra estudiado por Seler (y conservado en el Museo Arqueológico Nacional de Méjico) representa a ambos soberanos mortificando su cuerpo, y para ello haciendo la oblación de su sangre, que cae en las fauces abiertas de la tierra. Si a ello se añaden los ayunos en masa y las abstinencias de todo género que en esta y en tantas otras ocasiones se practicaban por toda la población, se tendrá una idea más exacta de cómo en la religión azteca se conjuga toda la gama de la mortificación.

5. DEICIDIO Y SACRIFICIO COMO "SACRA REPRESENTACIÓN".

Pero el sentido de los sacrificios humanos cobra en la religiosidad azteca especiales matices. Las nociones de que los dioses mismos inmolaron su vida y de que la sustancia humana es de origen divino parecen constituir la base religiosa de otros ritos en los que la mortificación se reviste de un significado aún más alto que el del sacrificio homicida: se trata de ciertos ritos que tienen todo el sentido del deicidio, en los cuales veremos a la mortificación exaltada hasta categorías triunfales.

Tezcatlipoca y la diosa Teteo-Innan recibían sacrificios humanos en los que la víctima era considerada como el dios mismo, y su mortificación estaba rodeada de una pompa divina. Para Tezcatlipoca se elegía como representante suyo, un joven al que se hacía objeto durante un año entero de tratamiento divino; se le enseñaba a tañer la flauta y a fumar con elegancia; se le vestía con toda riqueza, y ocho pajes le servían y acompañaban. Veinte días antes del sacrificio se le daban por mujeres cuatro jóvenes que representaban a cuatro diosas, y cuyo matrimonio con él tenía todo el carácter de una teogamia. El día del sacrificio el joven era llevado triunfalmente hasta la plataforma del tempo de Tezcatlipoca, donde el sacrificador le abría el pecho con el cuchillo de obsidiana. Su muerte poseía un especial valor vivificador, pues no era la muerte de un hombre, sino la de un dios. La simulación del deicidio era en la religión azteca la forma suprema de la mortificación.

Análogo valor poseía el sacrificio, también anual, de la fiesta de Teteo-Innan, madre de los dioses y diosa de la fertilidad vegetal, cuya víctima representativa tenía que ser, lógicamente, una mu-

jer. También aquí el sentido del deicidio venía claramente sugerido por la identificación entre la víctima y la diosa. Sahagún y Durán, que hablaban de esta fiesta, narran que la mujer era tratada como la diosa misma y vestida y peinada como ella, hasta que llegado el día de la fiesta se la degollaba; su piel era revestida por el sacerdote principal, que en el resto de la ceremonia asumía la función de vicario de la diosa.

El sentido fundamental de estos ritos se puede resumir en su finalidad vivificadora del mundo cósmico y vegetal a través de la evocación del deicidio. Veamos ahora otro rito en el que la mortificación de la víctima, además de identificarse con la divinidad, tiende a vivificar a los otros hombres, que para ello ingieren partes de su cuerpo movidos no por un apetito de mera antropofagía, sino por un deseo de comunión con lo divino. Se trata de la fiesta, descrita minuciosamente por Sahagún, de la inmolación de los prisioneros ante el altar de Huitzilipochtli. Una vez extraído el corazón de cada prisionero, su cuerpo era entregado al guerrero que lo capturó, el cual organizaba luego en su casa una comida en la que se servía, junto a otros alimentos habituales, una pequeña parte de la víctima humana. El invitante podía comer la carne de otros prisioneros, pero no en cambio la del prisionero capturado por él mismo, y a este respecto exclamaba: *¿Cómo me voy a comer a mí mismo?* Y es que al capturar al prisionero decía: *Este es como mi hijo.* Y el prisionero respondía: *Este es como mi padre.*

Se nos hacen chocantes estas expresiones de ternura en medio de operaciones tan crueles. Pero es por debajo y mucho más adentro de la crueldad o de la ternura donde estos ritos revelan su verdadero sentido, que es un sentido profundamente religioso. Las palabras del capturador revelan claramente que se sentía identificado con su prisionero, cuya mortificación la consideraba como propia. A este respecto hay que añadir que en estas ocasiones el capturador mismo se pintaba y adornaba con las plumas de las víctimas sacrificiales, como si él mismo fuese la víctima, y que sus parientes y amigos le saludaban con lágrimas, diciéndole que tuviera buen ánimo cuando muriera en la guerra o cayera a su vez prisionero. Y, de hecho, tanto el morir en guerra como el morir sacrificado servían a una misma finalidad vivificadora del mundo. Por eso el destino de los muertos en batalla era el mismo de los prisioneros cuyo corazón se ofrendaba al sol; unos y otros llegaban hasta el cielo y acompañaban siempre al sol en su recorrido.

Lo más significativo de estas creencias es la especial solidaridad entre los mortificados y la confluencia de la guerra y del sacrificio

humano. Los americanistas han puesto de relieve el hecho de que entre los pueblos nahuatl y maya las guerras surgían muchas veces, no ya por conflictos políticos y por colisiones tribales, sino por la necesidad de adquirir víctimas para los sacrificios, concibiéndose así como canteras del culto religioso. Yo creo que las identificaciones señaladas expresan, además, un matiz peculiar que la guerra y las inmolaciones tienen en estos pueblos, configurando ambas cosas como una especie de abnegados torneos en pro de la mortificación. Una de las formas características del sacrificio azteca consistía efectivamente en un torneo: era el torneo mortal entre el prisionero y sus sacrificadores. El matador se identificaba y en cierto modo se intercambiaba con la víctima, surgiendo entre ambos un tipo de relación casi caballeresca, así como en la evocación del deicidio la víctima se identificaba con el dios, cuya figura encarnaba en una sacra representación de valor casi teatral. Es difícil hallar religiones que hayan elevado tanto como éstas la práctica de la mortificación confiriéndole semejantes desarrollos lúdicos y litúrgicos.

6. FANTASÍA EN EL ÁMBITO DE LA MORTIFICACIÓN.

Si la religión de los pueblos nahuatl en general, y en particular la de los aztecas, ofrecen abundantes testimonios de cómo la mortificación—sobre todo la mortificación suprema—preside muchos de sus mitos y ritos, hay que decir también que el mundo maya no difiere esencialmente en este respecto del azteca. Herbert Spinden llama a los aztecas y mayas, respectivamente, "los romanos y los griegos de América". Esta ingeniosa equiparación alude a notables diferencias de ambos pueblos entre sí; pero se trata de diferencias más perceptibles en la zona profana (política, cultural, funcional) que en el aspecto religioso. Es cierto que las víctimas humanas y la mortificación suprema no tuvieron entre los mayas la proporción multitudinaria y radical que tanto prosperó entre los aztecas; pero genética y tipológicamente ambas religiones delatan análoga estructura y orientación y coinciden en lo sustancial, que a efectos religiosos es siempre lo cualitativo.

Y una constante práctica de la mortificación cualifica también a la religión de los mayas. Más aún, existen en ella rasgos que patentizan una singular fantasía para la mortificación, y esa fantasía brilla en ciertas creaciones místicas y rituales. He aquí algunos ejempos típicos.

El libro sagrado de los Quichés, el Popol Vuh, refiere toda una serie de procedimientos de muerte a que fué sometida la segunda generación de los hombres y narra cómo los aniquilaba toda una caterva de agentes, entre los que figuran la lluvia de fuego, los chacales y hasta sus propios perros domesticados. Hasta aquí nada de particular, pues el catastrofismo es uno de los rasgos típicos de la mitología maya, como lo es también de la mejicana. Pero lo significativo es que en el Popol Vuh se describe también como feroz episodio de la mortificación de los hombres lo que hicieron con ellos los seres más triviales e innocuos, como las piedras de moler y las cacerolas, que abalanzándose sobre los hombres destrozaron sus caras, los trituraron y quemaron, infligiéndoles los mismos sufrimientos que recibían de ellos. Lo más sobrecogedor en este mito maya es la inesperada acción y pasión mortificante que se proyecta hasta sobre los seres inanimados, y especial sobre objetos tan domésticos como esos inermes utensilios. El mitólogo y el historiador de las religiones saben que la imaginación mítica y el animismo personificador poseen en todas las latitudes una audacia ilimitada; pero esta refinada sensibilidad en los dominios de la mortificación sólo ha podido florecer en el ámbito americano.

Mas será en el rito donde la fantasía para la mortificación aparecerá expresada de manera inequívoca. Diego de Landa refiere como típica del Yucatán una forma de mortificación colectiva, en que los varones, poniéndose en fila, se atravesaban el miembro viril con una aguja que tenía enhebrado un cordel, de forma que todos quedasen cosidos y sangrasen juntos. Pero este "sucio y penoso sacrificio"—como lo denomina Landa—consistente—diríamos nosotros—en una "cuerda de mortificantes", no sólo existía en el Yucatán, pues Motolinia lo consigna como usual en las regiones de Tehuacán, Tentitlán y Cozcatlán, y se extendía también más al sur del Yucatán, puesto que Requejo Salcedo lo atestigua también en el Darién. Los mortificantes aquí se traspasaban el miembro con una espina y hacían pasar luego por la herida de todos una misma cuerda de algodón, cuyos dos extremos se ataban a dos bastones empuñados por el primero y el último de la fila, y una vez cosidos todos por la cuerda sangrienta, iniciaban una danza en la que los movimientos de cada uno aumentaban el dolor de los demás, cuya sangre recogían las mujeres en unos pequeños recipientes.

Estos ritos se hacían en las tres comarcas citadas con finalidades religiosas diversas: acto de genérica devoción en el Yucatán, rito prenupcial entre los aztecas y rito de expiación con motivo de la caída del rayo en el Darién. Circunstancias, como puede verse, har-

to diversas entre sí, en todas las cuales, sin embargo, se echa mano de la mortificación como recurso religioso polivalente. Y lo que estas ceremonias tienen de singular, y para nosotros de escalofriante, no es otra cosa sino la tremenda fantasía ritual al servicio de la mortificación; fantasía que vertebra prolijamente a los individuos bajo unas formas comunitarias a través de las cuales la mortificación misma cobra extraños aspectos lúdicos y se sublima hasta el orgiasmo.

7. LA EFUSIÓN DE SANGRE COMO VIDA MORTIFICADA.

Ya antes poníamos de relieve cómo en el mundo de la religiosidad naturalística la mortificación conspira en última instancia a producir las más diversas formas de mágica vivificación del mundo y del orden instaurado en el mundo. Uno de los aspectos de esa vivificación consiste en la purificación; además de los ritos enderezados a consolidar e incrementar toda ordenación y toda salud, hay otros ritos orientados a la purificación, que no es en definitiva sino un caso particular de la vivificación misma.

Todas las religiones, y en especial las de tipo naturalístico, conocieron diversos procedimientos de purificación, cósmica o personal, entre los que figuran como preeminentes el agua y el fuego, que son los dos elementos catárticos por excelencia. Pero en las religiones de los pueblos más primitivos existe otro procedimiento típico, sobre todo para el logro de la purificación personal: la extracción de la sangre. Y es significativo que esta práctica sangrienta haya prosperado en las religiones de los pueblos nahuatl y maya adquiriendo en ellos proporciones muy superiores a lo conocido en las restantes religiones naturalistas. Ya Pettazzoni puso de relieve, en su vasta investigación acerca de las prácticas penitenciales en las religiones no cristianas, la existencia en Méjico y Centroamérica del rito de la extracción de sangre. Y semejante rito no sólo se practicaba allí formando parte de prácticas penitenciales, sino en las ocasiones más diversas. Los cronistas e historiadores de América como Sahagún, Acosta, Fernández de Oviedo, Las Casas, Gomara, Andagoya, Motolinia, Tezozomoc, Herrera, Durán y otros más, atestiguan la frecuencia de los ritos de la extracción de sangre en todo el territorio de Méjico y Centroamérica. Puestos a tener que resumir los rasgos esenciales de esa multitud de ritos, cabría trazar el siguiente cuadro:

Todas las partes del cuerpo: el pecho, los brazos y las piernas

eran aptas para la extracción de la sangre en los diversos ritos, pero llama la atención la existencia de zonas especialmente predilectas, sobre todo la lengua, los párpados, los genitales, la nariz y las orejas. Estas sangrías tenían lugar no sólo en las fiestas y ceremonias en honor de las diversas divinidades, como Tezcatlipoca, Huitzilipochtli, Xochipilli, Yacatecutli, etc., sino, además, en las circunstancias más diversas; por ejemplo, al ir de caza, en los recién casados, en los representantes de una tribu recién sometida, en el marido de una parturienta, en el rey recién elegido, durante un eclipse de sol, en los cónyuges deseosos de descendencia, en la inauguración de un edificio, en satisfacción del delito de adulterio o del de embriaguez.

Hay aquí, sin duda alguna, toda una gama de intencionalidades religiosas específicas—propiciatorias, expiatorias, catárticas, penitenciales—; pero lo interesante desde nuestro punto de vista es que todas esas finalidades se consideran asequibles a través de una mortificación que sólo se diferencia de la mortificación suprema (el sacrificio humano) en la cantidad de vida mortificada, que aquí es una cantidad parcial y por así decirlo graduable a través del caudal sanguíneo, que es siempre en la mentalidad arcaica un caudal de vida. Mortificación, pues, que sólo difiere de la definitiva en cuanto a la cantidad más que en cuanto al signo; exhaustiva o inexhaustivamente mortificada, la vida se rige de todos modos en panacea de los diversos aspectos de la vivificación.

Y otra analogía entre la mortificación total y la parcial es que también ésta tiene su "prólogo en el cielo"; en un relieve totonaca procedente de las ruinas de Huilozintla (Veracruz), está figurado —según Seller—el propio dios Quetzalcoatl realizando el típico acto de mortificación, que consistía en traspasarse la lengua con una aguda caña, probablemente la misma que usaban los penitentes y que era llamada *teocalzacotl*, es decir, "caña del templo".

Hay, por último, en las antiguas religiones de Méjico y de Centroamérica, una llamativa frecuencia de aquellas mortificaciones que denominábamos pasivas, resumibles todas como ayunos y abstinencias, tanto en el plano de la vida de nutrición como en el de la vida sexual. Los testimonios de cronistas e historiadores de Indias en este sentido son también abundantes; ayunos y abstinencias rigurosos tenían lugar como preparación a diversas fiestas; en momentos inaugurales del calendario, después de la confesión de los pecados, antes de la caza o en vísperas de la caza, etc., Sahagún refiere que entre los aztecas la fiesta anual del dios Xichipilli era precedida de cuatro días de ayuno y de abstinencia sexual. Los sacerdotes y los

reyes eran los primeros que se sometían a este género de mortificaciones. Harto frecuentemente las abstinencias iban asociadas a la extracción de sangre; así, por ejemplo, ante la fiesta de Trazolteotl, los penitentes ayunaban durante cuatro días y se traspasaban la lengua con una espina de maguey. Todas estas prácticas abstinenciales completaban el vasto ciclo de las mortificaciones en Méjico y Centroamérica; inmolación total, inmolación parcial e inmolación pasiva constituyen tan sólo niveles distintos de una idéntica intuición: la de que entre todos los recursos humanos para el comercio con lo divino hay uno, la mortificación, cuya eficacia le vale una cotización hegemónica dentro de toda la economía ritual.

III. PERSPECTIVAS

8. RELIGIONES EXTRAVAGANTES: SUBLIMIDAD Y ABYECCIÓN.

Esta caracterización de las religiones de Méjico y Centroamérica como "religiones de la mortificación" parece brindar algunas reflexiones sobre la índole espiritual de aquellos pueblos y sobre su desarrollo histórico.

En cuanto a lo primero, una pregunta viene espontánea a la mente: ¿Por qué estas religiones no supieron liberarse de ese rasgo, originariamente común a las religiones de su mismo tipo, y por qué en vez de atenuarlo, como hicieron las otras, lo conservaron y exaltaron hasta el paroxismo?

Implícitamente, una respuesta a esta pregunta puede proporcionarla el esquema reciente de un historiador de las religiones, G. R. Levy, según el cual las religiones de Méjico y Centroamérica representarían un fenómeno de rigurosa perversión; el desarrollo religioso de toda la Humanidad a partir del Paleolítico podría resumirse, según esa tesis, como un proceso cuyo grado inicial, la religiosidad naturalística, habría experimentado los siguientes avatares:

CULMINACIÓN: religiones de Egipto y Babilonia.
REVOLUCIÓN: religión de Israel.
RESURRECCIÓN: religión griega.
PERVERSIÓN: religiones de Méjico y Centroamérica.

Esquema tentador, debajo del cual no faltan buenas apoyaturas proporcionadas por el acontecer religioso, pero que no dan ra-

zón de por qué la religiosidad naturalística tuvo tan varios destinos en todos esos ambientes. Y en lo concerniente al americano, ¿hasta qué punto está coherentemente aplicado el concepto de "perversión", demasiado ostensiblemente axiológico en comparación con los otros tres, cuyo sentido fundamental es noético?

Lo que llevamos dicho de las religiones de Méjico y Centroamérica nos induciría a preferir otro lenguaje. Más que pervertida la religiosidad naturalista, parece allí heroicamente estancada y prisionera de su propio arcaísmo, que le impidió el tipo de crecimiento normal en estas religiones, que es de signo interiorizador y depurador, permitiéndole sólo crecimientos reiterativos y a la larga hipertróficos.

Ahora bien: ¿cómo entender ese estancamiento representado por la mortificación invariablemente naturalista en el marco de culturas muy evolucionadas y que son, históricamente, altas culturas? Esta interrogación, en torno a la cual gira todo el problema de las religiones americanas como religiones "extravagantes", no creo que admita una respuesta única. Circunstancias diversas, materiales y espirituales hubieron de concurrir, seguramente, a hacer de aquellas religiones las religiones de la mortificación del hombre. Entre las primeras no dudaríamos en señalar como importante la inexistencia de un régimen ganadero que permitiese allí, como lo permitió en las religiones del mundo antiguo, el progresivo desplazamiento del sacrificio desde la esfera humana a la animal. Toda la carne mortificada para vivificar el cosmos tuvo que salir de la cantera humana; carentes del sucedáneo adecuado, las religiones de Méjico y Centroamérica hicieron siempre efectivo y endémico en ellas mismas el sacrificio de Isaac.

Pero hubieron de intervenir también otros factores culturales más íntimos, y ante todo la especial manera con que aquellas culturas concibieron la inserción del hombre en la Naturaleza, erigiéndolo simultánea y contradictoriamente en un ser sublime y abyecto. Sublime, porque hasta su origen material y carnal le hace partícipe de la Naturaleza divina y porque su destino es el de un vicario de los dioses que hereda de ellos la alta función de mantener en orden y al día la creación del mundo. Abyecto, porque ese mismo hombre aparece como tendido y arrojado entre los restantes seres naturales, teniendo que nutrir la vida de todos con la propia, sufriendo a un universo-pulpo que succiona su sangre y se le enrosca como las lianas parásitas al árbol, incapaz de distanciarse y emanciparse de una naturaleza física que le exige el tributo de toda su biología personal por los cauces de la mortificación.

Y algo de esa ambivalente estimación del ser humano como un ser sublime y abyecto parece reflejarse hasta en la imagen gráfica del hombre que forjó el arte americano. Jamás pintura o escultura alguna representaron al ser humano como soporte de tantos símbolos y atributos, que abruman su figura con una jungla de excelsas fantasías. En cambio, ese arte tuvo el más precario sentido de la belleza y la dignidad antropológicas; pocas veces o nunca la persona humana ha sido reflejada por el arte como un objeto tan mísero, tan invadido, devorado y aniquilado hasta por el parasitismo de sus propios prestigios.

9. PERSISTENCIAS: MORTIFICACIÓN RELIGIOSA Y CIVIL.

Las anteriores reflexiones sobre el carácter de las religiones de Méjico y Centroamérica sugieren, además, la posibilidad de considerar el ulterior desarrollo religioso de estos pueblos, esto es, su misma etapa cristiana a la luz de la mortificación como forma expresiva de un tipo de religiosidad.

Cuando se piensa en la total historia religiosa de un pueblo se tiende inconscientemente a considerar su conversión de una religión a otra como un trance que pone punto final a demasiadas cosas. Incluso, cuando se tienen en cuenta las prolongaciones mecánicas y subrepticias de la vieja religión en el seno de la nueva, se valoran principalmente, y a veces incluso demasiado, los elementos sueltos pervivientes, el rito concreto, la creencia típica, etc. Y suele olvidarse y subvalorarse en cambio algo más hondo y a la vez más sutil: lo que llamaríamos las "líneas de fuerza" de la vieja religión, la carga interior que configuró sus manifestaciones externas. Este factor es siempre recóndito, como lo es en las lenguas eso que se llama su "genio" particular, es decir, el motor que reflexiona sus morfemas y regula su sintaxis, del cual no suelen cobrar conciencia los mismos que hablan la propia lengua. Y así como al perderse una lengua mediante la suplantación por otra lo más rebelde a la sustitución es el íntimo genio de la antigua, así también en una religión perdida lo último que se pierde es siempre aquel sutil elemento que regía la morfología y la sintaxis de esa religión, es decir, su genio religioso, también íntimo, que por cierto suele ser siempre más potente e insobornable que el genio de las lenguas.

Desde esta perspectiva, la búsqueda de los elementos perdurantes en una religión ya extinta no puede quedar reducida a la identificación de sus ritos y creencias materialmente supervivientes que

se enquistaron, a manera de fósiles, en la religión nueva; sería una búsqueda confinada en la zona de intereses del folklore. Muy otra es la pesquisa que las anteriores reflexiones brindarían; pesquisa enderezada a identificar no ya un fósil religioso, sino vivaces líneas de fuerza de la antigua religión de Méjico y Centroamérica subsistiendo dinámicamente en su historia postcolombina. Y concretamente cabe preguntarse si aquella sumisa aceptación de la vieja mortificación no tiñe todavía muchos aspectos de la religiosidad popular de aquellos países, confiriendo a su Cristianismo rasgos típicos.

Así, por ejemplo, la exaltación del elemento sacrificial y pasional del mensaje cristiano, la sensibilidad para el valor triunfal de la Redención por la muerte del Dios-Hombre, la fascinación iconográfica de los Cristos sangrantes, la conmovedora vocación indígena para las prácticas penitenciales del cristianismo, las modalidades públicas de la mortificación, el orar en los templos con los brazos en cruz humillándose en alta voz y, en suma, todos los aspectos de esa que suele denominarse la *devoción cruel.* Crueles precisamente suelen llamarse también las religiones indígenas de Méjico y Centroamérica; pero debajo de aquella "crueldad", como debajo de ésta, lo que verdaderamente late es una dócil aceptación religiosa de la vida mortificada.

Y cabe preguntarse, por otra parte, si aquellas mismas líneas de fuerza no se habrán prolongado, además de en la nueva religión, también en la nueva vida política de aquellos pueblos por medio de una especie de secularización de la mortificación. El hecho es que, en la historia contemporánea, países como Méjico ofrecen como ningún otro el espectáculo de la inmolación como abrumador fenómeno civil; la oblación y la ablación de la vida como formas normales de la acción y la pasión nacional; la efusión de sangre como sortilegio eficaz en la esfera política; la propensión al sacrificio, de sí mismo o del prójimo, cual actitud capaz de configurar la vida social como vida nutrida y purgada desde el holocausto de sus miembros.

10. EL "HOMO RELIGIOSUS" INDÍGENA Y EL IBÉRICO.

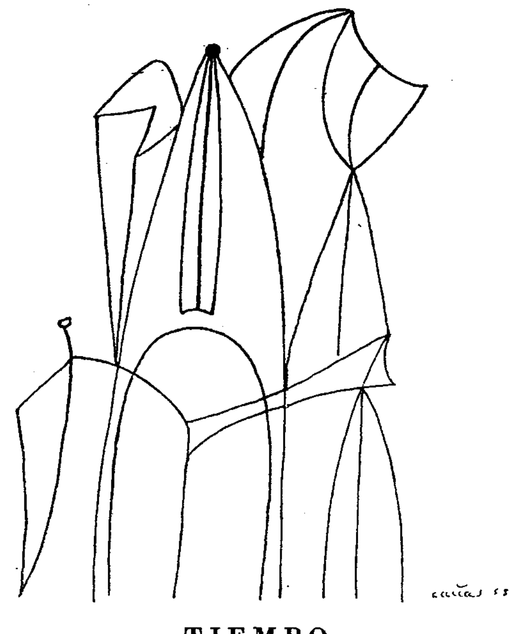
En fin, y volviendo al íntimo contenido de la antigua religiosidad de Méjico y Centroamérica, tampoco parece ociosa otra cuestión: la de hasta qué punto la misma prolongación de sus líneas

de fuerza en el seno de la religión nueva se empalmó, reforzándolos, con ciertos acentos propios del Cristianismo español.

El trasfondo de esta cuestión es demasiado extenso para poder ser abordado a la ligera, y así habremos de limitarnos aquí a dejarlo sugerido. El hecho es que en el ámbito del Cristianismo europeo la personalidad religiosa ibérica destacó también siempre con rasgos particulares, y que no pocos de esos rasgos pudieron congeniar naturalmente con lo que el *homo religiosus* de América esperó siempre de la religión y con lo que a la religión estuvo siempre dispuesto a dar: la vida. Para una teología de la Historia algún sentido providencial cabría atribuir al hecho de que en la incorporación de aquellos pueblos al Evangelio haya funcionado como puente el Cristianismo ibérico. Y para una consideración meramente fenomenológica, parece evidente que el tipo de religiosidad española y americana se ofrece a la mirada como una realidad homogénea, formando algo así como una gran provincia del Cristianismo. Y esa homogeneidad, que parece descansar no sólo en procesos históricos como el de la Conquista, sino también en ciertas estructuras análogas de la psicología religiosa indígena y de la ibérica, es quizá otro ingrediente remoto de la Hispanidad como versión histórica del Cristianismo.

Angel Alvarez de Miranda.
Galileo, 108.
MADRID.





TIEMPO

POR

FERNANDO GUTIERREZ

PROLOGO

I

Bien sé que el corazón nos trasmañana
cada día el sentirse solitario
y hace, puesto a llorar, el inventario
de su obra pequeñita, pobre y llana.

Ahora se sabe ya cada mañana
que es la muerte un esfuerzo necesario
y, hecha de tantas cosas, a diario
con el sudor del corazón se gana.

Mas la amistad del corazón obliga
a realizar esfuerzos aún mayores
sin dar tiempo al esfuerzo a arrepentirse.

Y se descubre cuánta es la fatiga
cuando los hijos se hacen ya mayores
y empiezan los amigos a morirse.

II

El Tiempo, desde el hombre contemplado,
es como el hombre, pero más oscuro.
Hecho de carne y sangre, en ese muro
de nosotros vestido y rodeado.

Mirad en él, que en él no habéis mirado:
sobre lo innoble amaneció lo puro.
Tal vez por esto el hombre está seguro
de haberse, sobre el Tiempo, realizado.

Dueña del sortilegio, la vehemencia
de vivir se descansa y apacigua
y el corazón se asoma a su ventana.

Nos mira desde ayer y, con frecuencia,
nos hace la Esperanza tan antigua
que nos confunde Ayer, Hoy y Mañana.

III

Y la Esperanza es todo. El pecho vivo,
la mano ya cansada y destruída,
la prisa sin urgencia, la medida
del corazón en llanto sucesivo,

saben de qué manera es decisivo
esperar sin espera y dar cabida
en ella a ese ir haciéndose la vida
un poco sin razón y sin motivo.

De la vida a la muerte. Acaso todos
nos inventamos hombres entre tanto,
desde niños, con más o menos suerte.

Quizá es mejor así. De todos modos,
Ayer, Hoy y Mañana valen tanto
como decir Recuerdo, Amor y Muerte.

UMBRAL DEL RECUERDO

Abrís el tiempo del recuerdo. Ahora
el hombre está delante del pasado.
Polvo de vida y tiempo a cada lado
del espejo del hoy nos incorpora.

Los bordes se han perdido. Cada hora
dejó la dimensión. Un hueco helado
queda tan sólo, ya desfigurado
por ese tiempo que el espejo llora.

No conoce el recuerdo la elocuencia.
Nos habla como hablamos a la gente:
con la figura y voz de cada día.

Por eso, ahora que estoy en su presencia,
sin que cambie mi voz, sencillamente,
quiero contaros la melancolía.

DEFINICION DEL RECUERDO

Un día de esos que no tienen fecha
uno mira hacia atrás y hacia adelante
y ve la vida al lado, justa y hecha.

No es posible saber nunca en qué instante
se hizo para nosotros o la hicimos.
Pero hecha está, y es esto lo importante.

Ya no cabe pensar que la pudimos
hacer mejor, o hacerla diferente.
Fuimos, ya Dios lo sabe, como fuimos.

Sólo no ha sido nada aquella gente
que tiene el corazón escaso y hueco,
triste la mano y ácida la frente:

los secos de ternura, el que está seco
de lágrimas y sangre, y cuando grita
ni siquiera en sus huesos gime el eco.

Este ya ni ser gente necesita.
Los demás, poco a poco, a su manera,
su alma escribieron y ha quedado escrita.

Uno, entonces, se saca el alma afuera
y se pone a leer lo que ha quedado
de ese vivir que es ya la vida entera,

aunque la vida no haya terminado.
¡Cómo ha pasado el tiempo! ¡Cuántas cosas
de los libros del alma se han borrado!

Quedaron las espinas, no las rosas,
mas sí el aroma de otras que no fueron.
Pero ya es suficiente. Temerosas

caen lágrimas que ya se oscurecieron
y nos traen la presencia desvaída
de todos esos yoes que no murieron

lo bastante en nosotros ni en la vida:
los antiguos Fernandos escondidos
Dios sabe en qué rincón de una perdida

vuelta del alma, donde los sonidos
del corazón no llegan a apagarse
y se quedan atrás de sus latidos.

Y llega un día en que uno empieza a darse
sin saberlo a las cosas, y alma adentro
comienzan ya las cosas a asomarse,

definidas, situadas en el centro
de su importancia. Y luego, en lo olvidado,
nos salen otras cosas a su encuentro.

Juntas hacen el alma, pero al lado
del corazón para escuchar su prisa,
y se van ordenando así en pasado.

Hay cosas—no son muchas—con sonrisa,
otras con llanto y otras con paciencia
y algunas, pocas, que no van a misa.

Uno cree caminar con su presencia
de ese momento y va con cuantas tuvo:
con todos los Fernandos de la ausencia,

los que se han ido yendo, aquellos que hubo
anteayer, y se piensa de repente:
"No estuvo aquí este yo, pero otro estuvo."

Y estar es ser. Y ser es... Lentamente
se para el tiempo y hacia atrás camina
y uno va siendo nuevo y nuevamente.

Hay algo en la ternura que se inclina
sobre los años hechos sombra y río
y ve sin ver. Y el alma, en una esquina

del tiempo, está diciendo: "Aquello es mío."
Y yo miro y escucho y no contesto.
Tengo amargo el calor y dulce el frío.

Recordar... Recordar debe ser esto.

LOS HUECOS

Los niños por la tarde son los hombres
y se atardece siempre muy temprano.
No es la tarde del cuerpo ni del alma.
Es, y tú bien lo sabes, otra tarde.

Son las tardes por dentro de uno mismo
pausadamente idas, las pequeñas
tardes de una palabra, de una cosa,
de un ademán, de haceres que se hacen
de una manera ya un poco cansada.

Porque, corrientemente, caminando
por los pasillos del recuerdo, salen

a relucir los días y las noches
desde los hondos huecos de los tiempos
inesperadamente reencontrados.

Están alguna vez llenos de polvo,
pero debajo aún hay amor, perdura
encenizado y gris, mirando al alma.
Mas roídos de amor y de carcoma
se van desmoronando entre los dedos,
irremisiblemente irremisibles.

Ese polvo amarillo como polen
es la memoria, la feliz memoria
dispuesta, al primer soplo, a hacerse vuelo
y a convertirse lentamente en nada.

Sí, la palabra, el ademán, las cosas
sacadas de los huecos, de repente
se atardecen y se ajan, se despueblan
de aquella luz que las tocó primero,
y otra luz las oxida y descompone.

Pero, tocadas por el sueño, viven,
por la tarde, en el alma de los hombres
y le hacen la miseria más hermosa.

UN MOMENTO

Y nacía paloma la mañana.
Era temprano, el sol estaba frío
todavía, y el aire quieto, a punto
de volar. Bajo el porche, dulcemente,
alguien cantaba. Era verdad el día
y estuve yo con él. Había un chopo
a la entrada. Detrás, un viejo pino.
Luego, al pasar, delante del estanque,
empezaba la vida en un jilguero
y terminaba en peces de colores.
¿Quién los quiso pescar? ¿Fuí yo? ¿Mi hermano?
Alguien cantaba aún, y sobre el agua,
boca abajo, la tapia se movía,

temblorosa de patos y de peces.
La tapia, sí. Pero dejemos esto.
Tras la tapia empezaban otras cosas
y nacía paloma la mañana.

CEMENTERIO DE COLINDRES

A mi padre, que tiene allí a los suyos.

Allí estaba la tarde cada día
apacentando el tiempo lentamente,
solitaria y lejana y aguardando
un amante venido de muy lejos
que, cuando la abrazara por el talle,
le saliera el ocaso a las mejillas.

Cada día tenía un sol reciente
dentro del mismo sol y el mismo día.
Era como un alegre niño antiguo
y no esa triste huerta donde acaso
los muertos lentamente se cultivan.

No esa huerta cuidada y silenciosa,
sí ese jardín que sólo viejas manos
saben ir ordenando sin palabras,
verdeciendo las horas y los días
y olvidando los años y estaciones.

Allí a los muertos se les va la muerte
en un dulce pasar, y se envejecen
calentándose al sol por las mañanas,
dando tiempo a la muerte a ser más fría.
Y vuelven a ser niños y se ríen
en una edad más nueva y más hermosa.
Les va creciendo inmóvil la blancura,
que es blancura de hogar y de familia,
y en sus cuencas vacías sueña el tiempo.

Allí duermen los muertos más dormidos,
mejor dormidos, asomando casi

sus muertos pensamientos a la tierra,
libres ya de la muerte y de las sombras.

Y cerca unos de otros, como niños
que avanzan hacia el sol cortas edades
y tienen nueva y pura la ceniza,
se descenizan lenta y dulcemente.

Cerca ya como niños, como arcángeles
con las alas podadas, viejos niños
sacando al sol a pasear sus muertes.

(Mi abuelo Pancho, el de la barba en punta,
voluntario de Cuba, excelentísimo
señor y gran carácter, hombre adusto,
erguido, duro, fuerte y solitario,
alcalde de la Habana, recto y grave,
que pasó los ochenta, y me llamaba
Fernando el marquesito.

Mi abuela Luz. Mi abuela
me trajo el mar de Cuba como dote
y sus brazos robustos de madrina.
Matrona impar de yo no sé qué Roma
que fué a la Habana y se quedó en Colindres.
Apenas la recuerdo de unas viejas
fotografías donde antiguos años
se detuvieron pardos y amarillos
y se fueron llevando línea a línea
ese voluntarioso rostro suyo
que si me dió temor no lo recuerdo.

Tíos y tías y demás parientes
que yo no conocí o conocí poco,
allí, bajo las flores que la espalda
vuelven al mar, me esperan en la muerte
sentados a la mesa de las sombras
donde la luz, igual que el pan, se sirve.)

Ahora, pasado el tiempo, no recuerdo
si había allí rosales o azucenas,
mas detrás de mis ojos queda el poso
de una ya antigua soledad de flores.

Yo no sé si la paz o si el silencio,
o tal vez ese mar que estaba cerca,
me hablaban de esas cosas que se hablan
cuando en el corazón está nevando
la primera tristeza que se tiene.

Ni siquiera llorado por las piedras,
cantado por los pájaros y peces,
costaba imaginar que aquella loma
sólo era el cementerio de Colindres.

EL MUSEO

El tiempo, tú lo sabes, muchas veces,
cuando empezamos a pensar, nos llena
el corazón de niños y de peces,

de pájaros y flores, desordena
su sangre al sol y se hace tan pequeño
como un grano de luz, canta y nos suena

a cosa que ya fuimos, deja el ceño
para otro día y, solapadamente,
nos va llevando de la mano al sueño.

Empieza entonces a mirar de frente
por la calle del Tiempo. En sus aceras
quizá no encuentre a demasiada gente,

pero es igual. Como si tú la vieras
verá parada ante el escaparate
del alma a una persona: la que quieras.

Es la que empieza el sueño. Tú haz que trate
de decirte quién es, sin que lo pidas,
y ya verás. Sin que la luz desate

su palabra o su sombra, desprendidas
de su esencia de tiempo y de distancia,
te irá mostrando cosas conocidas

del museo del sueño. Estancia a estancia,
te llevará a través de los pasillos
que arrancan desde el alma hasta la infancia

tiempo afuera, y con pasos tan sencillos
como el recuerdo cuando está maduro
y viste en paz sus trajes amarillos,

porque a todo le dió ese blanco oscuro
del tiempo que los días han quemado
con nuestra propia llama, la que el puro

sueño de ser dejó carbonizado.
Inmensas salas donde el tiempo gime
la voz ya usada, el ojo ya empezado,

y esa angustia de ser, que nos exime
del bien y el mal, de miedo y heroísmo,
y nos lastima sin que nos lastime.

Aunque todo es pequeño, da lo mismo
su tamaño y su voz: en su cabida
tiene también la pequeñez abismo.

Con lo pequeño se hace nuestra vida
y lo pequeño queda, como queda
sobre el mundo un cabello. Inadvertida

en el dolor la pequeñez se hospeda
y va haciéndose vida dolorosa.
Cada dolor con el dolor la hereda.

Y de pronto nos duele cualquier cosa
pequeñamente, entre los trastos viejos
que guarda el alma y cuida minuciosa:

todo lo que hay metido en los espejos
de nuestra voz y nuestros ojos, donde
nunca acabamos de encontrarnos lejos

de aquello que se dijo o vió, y se esconde
donde es fácil hallarlo. Silencioso,
mejor que con palabras, nos responde

aunque no preguntemos. Numeroso
se vuelve el corazón y hay un latido
que duele más, que se hace más premioso

que ninguno y que espera, convertido
ya en pura muerte lo que no se sabe,
o aquello que mejor hemos sabido.

Hay que esperar a que el latido acabe
para vivir de nuevo, a que haya dado,
dentro del corazón, vuelta a la llave,

ya en el amor o en el dolor usado.
Pero hoy no importa, que hoy está contento
el corazón y, alegre, se ha asomado

a contemplar, puesto en el alma, el viento
que desde el mar de nuestra infancia viene
limpio de tempestad y pensamiento.

Vedlo por esas salas donde tiene
ordenada la historia por estilos
nuestra niñez. Callad, porque conviene

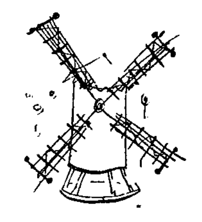
que el dolor y el amor estén tranquilos
dentro del alma, cuando el alma es uno,
pues tenemos el alma de dos filos

y podemos herirlos con alguno.

OTRA CALLE

En esta calle estuve en otro tiempo.
Ya no sé cómo fué. Mi edad de entonces
se me diluye entre las piedras. Tiene
niebla mi corazón y me hace frío.
He pasado otros días, muchos días,
por esta acera y a esta misma hora
y nunca fué la noche así. Lo sabes
tú que no sé quién eres ya, y que fuiste.

Pero aquí estás, en cuerpo y alma enteros,
caminando conmigo, y Dios se acuerda
mejor que tú y que yo. Y ahora me paro
a mirar estas piedras y estas casas.
Sería facilísimo acordarme,
saber quién eras. Y aunque no del todo
—igual que tú—, quizá me acordaría
de algunas cosas, de palabras sueltas,
de tu sombra en la luz, de algo que dije
y algo que me dijiste. Estoy seguro.
Pero es mejor así: no recordarlo.
Es todo más total y así es más nuestro.



EL SENTIMIENTO DE LA NATURALEZA EN DIAZ MIRON

POR

GUILLERMO DIAZ PLAJA

La poesía de Salvador Díaz Mirón es, en todo el período inicial que estamos estudiando, una poesía en estado de efusión. Entre el poeta y el mundo no hay vacíos mentales. Dios, el amor, el odio, se producen por contacto directo con el alma del poeta. Apenas si un vals de retórica—muchas veces ingenuo—acompasa el decir, que es siempre caudaloso y derramado. Conviene insistir sobre este aspecto al acercarse el momento de la recapitulación de la obra anterior a 1892. En este sentido, la palabra neorromanticismo es inevitable para definir su manera estética. Neorromanticismo de actitud, con pequeños hallazgos retóricos que denominaremos, para entendernos, premodernistas.

El poeta, pues, vibra con las cosas de alrededor. El mundo que le rodea ha hecho ya su aparición, en rápidas pinceladas, como circunstancia física en derredor de Dios o del ser amado.

Pero existe un poema—*Umbra*—que es, todo él, un paisaje. Apoyaremos en él nuestras notas sobre el sentimiento de la naturaleza en Díaz Mirón, no porque falten en su obra posterior, sino porque en ella lo introspectivo pesa más y no permite el despliegue sensorial que *Umbra* nos depara.

Por otra parte, cumpliremos una misión de reparadora justicia. El estudio de Alfonso Reyes sobre *El paisaje en la poesía mejicana del siglo XIX* (Méjico, 1911) no le concierne especialmente. El trabajo—más general—de María del Carmen Millán acerca de *El paisaje en la poesía mejicana* (Méjico, 1952) termina con el análisis de la obra de Manuel José Othón. Se explica, en cierto modo, por el carácter deliberadamente paisajístico de los poemas de este último y también por la compilación relativamente tardía de las poesías mironianas anteriores y posteriores a *Lascas.*

Importa señalar, en primer término, los antecedentes histórico-literarios inmediatos al poeta. Dejando de lado—precedente remoto—lo que puedan suponer los elementos paisajísticos que se hallen en la *Grandeza mejicana,* de Balbuena, o en las poesías de sor Juana Inés de la Cruz, son los poetas románticos los que nos

dan la etapa más inmediata. La fusión característica del yo a la circunstancia física que le rodea; el percibir el paisaje más que como un espectáculo de serenidad o de sosiego como una proyección del alma del poeta sobre las cosas; el goce de hallar en el atardecer tranquilo la misma melancolía que el vate lleva dentro del corazón, son evidencias a favor de un culto por el paisaje.

No faltan ejemplos singulares en la poesía mejicana del ochocientos. Aun dentro de la tradición neoclásica, ¿cómo no valorar en la obra de José Joaquín Pesado preciosas muestras de percepción del paisaje? Los bosques y los torrentes de Orizaba; la dulce calma del llano de Escarnela; las pequeñas escenas populares, están vistos con retina clara y sensible. Más librescas, pero menos sentidas, las descripciones poéticas que encontramos en la obra de Carpio. Finamente populares, ingenuas y sencillas, como aleluyas, las evocaciones de Rosa Bárcenas. Grandilocuente, las de Montes de Oca. Sentimental y honda la visión del paisaje en Ignacio Ramírez.

Párrafo aparte merece Joaquín Arcadio Pagaza. En Pagaza (recuérdense *Palo verde, La cumbre, La oración de la tarde)* hay ya una personal manera de ver. Simple de elementos, jugando con colores primarios, con objetos sencillos—un árbol, un riachuelo, un pájaro—, obtiene breves litografías de aire claro y rotundo, que nos recuerdan las estampas de Epinal. Todo es equilibrado, suavemente dramático a veces; siempre humano. Algunas formas de encadenamiento de objetos, por polisíndeton, han podido influir en la primera manera de Salvador Díaz Mirón.

Pero el estudio comparativo verdaderamente aleccionador puede dárnosle la poesía de Manuel José Othón, que podemos estudiar en la excelente edición de sus *Obras Completas,* prologadas por Jesús Zavala.

En primer lugar, hay que reconocer en Manuel José Othón una dedicación al tema. Ninguno de los poetas mejicanos puede ofrecer un despliegue parecido. Los títulos de sus obras capitales bastan para esta afirmación: *Poemas rústicos, Paisajes, Himno de los bosques, Noche rústica de Valpurgis, Pastoral, Las montañas épicas,* etcétera, etc.

Ahora bien: ¿cuál es el carácter fundamental del paisaje en Manuel José Othón? Alfonso Reyes, con su habitual sabiduría, lo ha descrito bien claro: "La Naturaleza en sus versos aparece en función de un sentimiento de sosiego religioso... Se ocupa en decir cómo siente él el campo, ya que en el campo fluyen sus sentimientos con más libertad que en las ciudades. Y si a elegir fuera, pre-

feriría, sin duda, el campo sin hombres, sin pastores, con ruido solamente de animales y con la infinita presencia de Dios." (Edición anterior, págs. 1660-1661.) Dicho de otro modo, la visión campesina de Manuel José Othón *trasciende* la realidad de las cosas y se eleva a más altas esferas. Para la ejecución de esta trascendencia, el poeta se sirve de lo musical; pero esta música no es la callada "soledad sonora" de nuestros místicos, llena de la tradición neoplatónica grecolatina, sino la manera grandilocuente y sinfónica de los germánicos. Se ha hablado de vagnerianismo ante la poesía de Othón; pero esta calificación debe expresar algo más que la mera "instrumentación" verbal, para incorporar el sentido trascendental que contiene: el ansia del hombre fáustico por alcanzar lo grandioso y lo sublime.

La poesía de Díaz Mirón que vamos a estudiar no está en esta línea. La visión del paisaje tiene en *Umbra* los límites de su propia inmanencia. El poeta es un receptáculo sensitivo. Tiene una manera de ver, de oler, de sentir, que se ciñe al tema, para obtener de él su íntima y fragante poesía. Amigo y contemporáneo de Manuel José Othón, siente diversamente.

Hay, en primer término, una manera de ser que trae cada hombre consigo: la vieja frase de Coleridge de que se nace aristotélico o platónico, tiene, una vez más, aplicación. En algunas de mis obras me he extendido sobre este tema, que me parece extraordinariamente fecundo. Hay seres que nacen vocados a lo musical y seres que sienten perfectamente lo plástico. Tiempo y espacio tienen así sus categorías estéticas. Los temperamentos "musicales" ven el mundo en su trascendencia ultrasensorial; los "plásticos" se orientan hacia los límites físicos de las cosas. Othón pertenecía al primer grupo; Díaz Mirón, al segundo.

Diré más. Sin caer en un extremoso determinismo, puede afirmarse que una cierta influencia del medio gráfico debe ser admitida al estudiar las obras de arte. En mi libro *Modernismo frente al noventa y ocho* he analizado lo que llamo constantes de la meseta y del Mediterráneo en la literatura española.

Parece evidente un cierto sentido de lo ultratelúrico en las gentes de Castilla—tierra de Don Quijote y de los místicos—, que les hace ver las cosas alrededor como un mensaje que viene y va más allá de los sentidos. A diferencia de esta manera de entender y de sentir, el hombre mediterráneo se pliega a la realidad de las cosas y extrae de su perfil y de su color el mensaje estricto de su armonía y de su belleza. Así se entienden mejor las aventuras de Ulises, anti-Don Quijote perfecto, que, lejos de confundir las ven-

tas con los castillos, conocía el perfil de cada escollo. Así se comprende mejor aquel poema de Juan Maragall cuando dice preferir más que todos los cielos del empíreo la hermosura benigna del cielo, que contempla desde la dulzura de su mediterráneo vivir.

No es esto una divagación, sino una exigencia de mi razonamiento, que sigue así. Al recorrer la hermosura de Méjico, el primer asombro es el que produce su inmensa complejidad. Folklores y maneras son de una riquísima diversidad desde Yucatán a Monterrey. Como España misma. Pero hay más todavía. Méjico contiene, como la Península Ibérica, su meseta y sus litorales; su Castilla y sus Andalucías. No es un azar el que se denomine Nueva España sólo a esta porción de América. Es que el español veía en la tremenda multiplicidad del suelo mejicano una reproducción "a orden gigante" de su propia variedad radical.

Un espíritu distinto acompaña, naturalmente, cada uno de estos ámbitos de su diversa hermosura. Y el viajero sorprende en el altiplano azteca la gravedad melancólica de lo castellano, como advierte la alegría luminosa de lo levantino y lo andaluz en cuanto se acerca a la sonrisa fulgurante del paisaje marinero. Quien quiera comprobar esto salga en automóvil a prima hora mañana de la capital mejicana y vaya captando la progresiva alegría del paisaje, que se descuelga prodigiosamente desde su noble y grave altura hasta la zona litoral, pasando por Orizaba, Fortín de las Flores, Córdoba, para desembocar en Veracruz.

Claro está que no descubro nada. Pero conviene recordar este tema trayéndole de la mano de su más magistral expositor: Alfonso Reyes, que, en una memorable página de su *Visión de Anáhuac*, dice así: "El viajero americano está condenado a que los europeos le pregunten si hay en América muchos árboles. Los sorprenderíamos hablándoles de una Castilla americana más alta que la de ellos, más armoniosa, menos agria seguramente (por mucho que en vez de colinas la quiebren enormes montañas), donde el aire brilla como espejo y se goza de un otoño perenne. La llanura castellana sugiere pensamientos ascéticos: el valle de Méjico, más bien pensamientos fáciles y sobrios. Lo que una gana en lo trágico, la otra en plástica rotundez." "Nuestra Naturaleza tiene dos aspectos opuestos. Uno (la cantada selva virgen de América) apenas merece describirse. Tema obligado de admiración en el viejo mundo, ella inspira los entusiasmos verbales de Chateaubriand. Horno genitor, donde las energías parecen gastarse con abandonada generosidad, donde nuestro ánimo naufraga en emanaciones capitosas, es exaltación de la vida a la vez que imagen de la anarquía vital: los cho-

rros de verdura por las rampas de la montaña; los nudos ciegos de las lianas; toldos de platanares; sombra engañadora de árboles que adormecen y roban las fuerzas de pensar; bochornosa vegetación; largo y voluptuoso torpor, al zumbido de los insectos. ¡Los gritos de los papagayos, el trueno de las cascadas, los ojos de las flores, *le dard empoisonné du sauvage!* En estos derroches de fuego y sueño—poesía de hamaca y de abanico—nos superan seguramente otras regiones meridionales.

"Lo nuestro, lo de Anáhuac, es cosa mejor y más tónica. Al menos para los que gusten de tener a toda hora alerta la voluntad y el pensamiento claro. La visión más propia de nuestra Naturaleza está en las regiones de la meseta central: allí, la vegetación arisca y heráldica, el paisaje organizado, la atmósfera de extremada nitidez, en que los colores mismos se ahogan—compensándolo la armonía general del dibujo—, el éter luminoso, en que se adelantan las cosas con un resalte individual, y, en fin, para de una vez decirlo en las palabras del modesto y sensible fray Manuel Navarrete:

> *... una luz resplandeciente*
> *que hace brillar la cara de los cielos.*

"Ya lo observaba un gran viajero, que ha sancionado con su nombre el orgullo de la Nueva España; un hombre clásico y universal como los que citaba el Renacimiento, y que resucitó en su siglo la antigua manera de adquirir la sabiduría viajando, y el hábito de escribir únicamente sobre recuerdos y meditaciones de la propia vida: en su *Ensayo político,* el barón de Humboldt notaba la extraña reverberación de los rayos solares en la masa montañosa de la altiplanicie central, donde el aire se purifica."

"En el paisaje general de la República—nos dice otro escritor mejicano—, Veracruz representa una de las primeras y más importantes regiones, donde el folklore, la canción y la danza que lleva aparejada y la suprema manifestación de la poesía han tenido mayor desarrollo. Con una fisonomía espiritual y un paisaje genuino, Veracruz es el trópico; sus enormes litorales están azotados por las brisas y los huracanes del Caribe. El mar es el primer motivo pictórico del paisaje veracruzano.

"El *jarocho* es muy distinto al ambiente del altiplano, que inspirará a Ramón López Velarde la *Suave Patria,* con sus bailadores de jarabe; su vida provinciana, con su música de corridos y valonas, y cuyos motivos decorativos son las viejas torres de las iglesias, las mansiones coloniales, los álamos, abetos, pinares, mar-

gueyales, nopaleras, etc., y en donde el clima es frío o templado y los elementos humanos son de raza blanca o el mestizo indígena.

"Veracruz, con su paisaje, ha influído en los poetas, cancioneros y músicos populares de aquel suelo; intervienen además los siguientes factores: el étnico, pues Veracruz—el Estado más poblado del país—, con dos millones de habitantes, tiene en su composición humana los tres fundamentos de las razas que integran América: la indígena, la blanca de ascendencia europea de todas las nacionalidades, que llegaron ahí por ser la puerta de entrada del país, más la negra, que arribó forzadamente con los esclavos traídos durante la época colonial para trabajar en las rudas labores de las plantaciones de azúcar. Los otros factores son el clima, que es ardoroso y fecundo, en una tierra caliente o semitemplada, con una vegetación abrumadora; y, por tanto, los motivos decorativos en la poesía y en el canto son las palmeras, el plátano, el cafeto, la caña de azúcar, el tabaco, la piña, la vainilla y numerosas plantas más, todas tropicales; en materia de flores, el tulipán, la gardenia, los azahares, las orquídeas y el floripondio; en la fauna, principalmente los animales acuáticos, como los pájaros marinos en las costas, los caimanes en los playenes de los ríos, el tordo y el zopilete y aves de pintados colores, como el guacamayo, el loro y el perico. En cuanto a las costumbres, el misticismo no tiene las proporciones exaltadas que en la meseta central, y el temperamento de las gentes es extraordinariamente más alegre que el de las regiones altas. Mar, calor luminoso, horizontes ardidos por el fuego del trópico, panorama multicolor, dan a sus habitantes un sentido de sensualidad y ardentía que palpita en las manifestaciones literarias y musicales." (S. H., en *Revista de la Universidad de Méjico.* Enero de 1953.)

No pedimos perdón por la digresión aparente ni por la longitud de las citas, que bien vale la pena. Una y otras eran necesarias al desarrollo de nuestra tesis. Hela aquí: Manuel José Othón y Salvador Díaz Mirón son distintos porque es distinta su raíz y su ambientación geográfica. Othón vive en San Luis de Potosí y en Nueva León. Díaz Mirón es un veracruzano total. En Othón, la grandiosidad del paisaje le imprime el sesgo trascendente que hemos señalado; en Díaz Mirón se imprime la alegría luminosa e inmediata de la costa caribe. Veracruz, alegre y gentil, blanca y verde; con sus casas marineras; con su azul luminoso, que recorta el viejo fuerte de San Juan de Ulúa. Veracruz, entrada y sonrisa, bienvenida relampagueante al viajero que se acerca al esplendor mejicano, marca en su poeta su estrella de color y de fuego. Sal-

vador Díaz Mirón fué fiel a esta ciudad y a este paisaje. En el primer período de su producción nos ha dejado este poema *Umbra* en *Lascas*, el titulado *Idilio;* en la tercera etapa, la poesía titulada *Paisaje*, que corresponden a tres maneras diferentes de ver una misma realidad, y que serán estudiadas en su lugar oportuno (1).

Nos proponemos ahora el análisis de la primera de las composiciones: *Umbra*, que con su cultismo titular nos adelanta la idea de sombra. *Umbra* es la evocación de la selva del trópico; la penumbra bajo los árboles tupidos que se agrava cuando llega la noche. Todo el poema va a describir este giro agonizante de la luz crepuscular. Selva bajo el sol, y ya, bajo la luna. Organo misterioso de diez mil susurros:

Como un rey oriental el sol expira
envuelto en una púrpura que arde,
se hunde en la sierra transformado en pira
en medio de la gloria de la tarde.

La luna surge de la selva oscura
derramando un albor como de duelo,
y blanca y libre, como el alma pura
de un mundo muerto, se remonta al cielo.

El viajero ha podido ver entre Fortín de las Flores y Veracruz muchos bosques de palmas, como el que evocan estos versos. El sol que ha nacido en el mar se oculta sobre la alta sierra del altiplano de Méjico. Porque el mar está ahí, cercano, indubitable; está ahí, en el poema, al pie de los palmares, salmodiando quejas:

Como el velo de un ángel, como espuma
lanzada hasta el cenit por una ola,
una noche, una ráfaga de bruma,
cruza el espacio, nacarada y sola.

El viajero está prendido en el encanto tibio de la noche de Veracruz, alumbrada de cocuyos. Viene con los sentidos embriagados.

---

(1) Conviene aludir, sólo de pasada, a un pequeño poema, probablemente primerizo, titulado *El Caivero*, por lo que tiene de estampa marinera, breve daguerrotipo inspirado en algún velero de los que arribaban tòdavía al puerto de Veracruz. Está escrito a ritmo saltarín:

¡Qué gallardo, qué ligero,
qué velero
bergantín!
¡Causa envidia, según flota,
a gaviota
y a delfín!

La visible influencia de la *Canción del pirata*, de Espronceda, se agrava en estrofas como *No se cura de la suerte —vida o muerte —le es igual —y desdeña en el esquife —arrecife —o temporal.*

Ha aspirado el olor de gardenia de las piscinas de Fortín de las Flores. Lleva en las pupilas el rojo de las flores del árbol *flamboyant.* El mar añade su azul fulgurante. ¡Las palmas elevan su oración vertical!:

Las palmas gimen con solemne acento
formando un vago y delicioso coro,
y son plumeros que oscilando al viento
barren el éter empolvado de oro.

Dado el toque plástico, el poeta ofrece su comentario lírico:

La esperanza y la fe se magnifican,
la inmensa escala de Jacob se extiende;
el lucero y la flor se comunican,
el rayo baja y el perfume asciende.

Tierra y cielo comulgan en un extraño, acaso panteísta, maridaje. Pero fijaos: no es la evasión del místico, que abandona la realidad. En la escala de Jacob, *los ángeles suben y bajan.* Entre la estrella y la rosa, los mensajes se entrecruzan. La hermosura del suelo no desmerece la celestial hermosura:

El rayo baja y el perfume asciende.

Como los poetas mediterráneos, como Maragall, el poeta veracruzano está fijo en la segura belleza del mundo en que la envuelve. No siente el ansia de la huída, y le parece que la armonía celestial es paralela a la armonía de las cosas terrenas. Las palomas son, pues, el símbolo de una realidad que, si bien se eleva vertical para tocar el cielo, no deja de tener bien firmes sus raíces en la tierra benigna. He aquí su duda: por qué la palma simboliza el sentido de la Naturaleza, la emoción del paisaje en Salvador Díaz Mirón.

Sobre la palma, la lluvia fecundadora, la lluvia tropical, que charola el paisaje:

Cae una lluvia de sutiles gotas
y, flauta oculta en el follaje espeso,
el ruiseñor con palpitantes notas
canta a la estrella la canción del beso.

También el viajero recuerda, indeleble, una rápida lluvia sobre Veracruz y su paisaje; una tremenda escenografía de color de plomo rayada de lanzas de cristal, ¡y la música del agua sobre las hojas de los plátanos!

Sobre la lluvia, la noche, todavía rayada por las descargas eléctricas. Después, la paz:

Como un cohete de fulgentes rastros,
súbita exhalación arranca y brilla
y el numen-mariposa de los astros
despierta y bulle en su prisión de arcilla.

Todo es quietud: el constelado piélago,
el campo triste y la callada estancia;
Satanás con sus alas de murciélago
se cierne sobre el sueño de la infancia.

Antes de culminar la visión plástica, una leve ampliación del último verso: el sueño de amor de la muchacha—*cual si tuviera en lo interior del pecho —un ramillete de celestes flores.* El del pobre mendigo que sueña y *se imagina que se encuentra henchido —de un inefable sentimiento patrio.* Dos incidencias—sentimental la una, sarcástica la otra—que no llegan a romper la línea general del poema. Es, sí, la hora de la paz nocturna, bajo el cielo. Una metáfora brillantísima—de "orden gigante"—llena los dos últimos versos. Es una de las veces en que sentimos mejor el poder lírico de Salvador Díaz Mirón:

Es la hora en que el párpado se cierra
y en que—fragancia que abandona el broche—
la fantasía desligada yerra
sobre el túmulo negro de la tierra
en la capilla ardiente de la noche.

Resumiendo: en *Umbra* tenemos un ejemplo de paisaje tropical—con fondo marino—visto con un sentido panteísta, y si se quiere cósmico, pero sin llegar a las formas de la trascendencia mística, que se basan en una evasión de la realidad.

Desde el punto de vista artístico, hallamos una novedad expresiva y metafórica que no encontramos en los poemas de temas análogos del romanticismo precedente. Sería curioso un estudio comparativo—en el que no podemos demorarnos—entre *Umbra* y un poema como *Bajo las palmas,* de Manuel M. Flores, que agradaba a Menéndez Pelayo, y que siendo riquísimo de elementos descriptivos carece de la novedad expresiva que permite situar a Díaz Mirón en las lindes del post-romanticismo y del modernismo.

Guillermo Díaz-Plaja.
Paseo de Rosales, 38.
MADRID.

EL PAISAJE EN *AZORIN*

POR

CAROLA REIG

El sentimiento del paisaje, el gusto por la contemplación de la Naturaleza, es un descubrimiento del siglo XIX que lo incorpora a la literatura, en la que juega desde entonces un importante papel. No quiero decir con esta afirmación que la literatura anterior despreciara el paisaje como elemento estético, ya que en la antigüedad clásica encontramos descripciones muy bellas, como, por ejemplo, en Homero o en Virgilio; pero estos paisajes carecen de valor por sí mismos y su función es la de servir de fondo a la anécdota o a la efusión lírica. Paisaje estático, telón de fondo que fácilmente degenerará en tópico.

En la Edad Media el paisaje no existe apenas como elemento estético. Brevísimas pinceladas nos dibujan los escenarios naturales en que se desarrollan los episodios de nuestro más antiguo monumento literario, el *Poema del Cid;* la vista de Valencia, con su mar y su huerta, que "espesa es e grand"; el "robledo de Corpes", en el que "los montes son altos, las ramas puxant con las nuobes", y en cuyo centro hay "un vergel con una limpia fuont", y poco más en cuanto a descripciones naturales. Por lo demás, el paisaje de los cantares de gesta españoles, como el de los franceses, es muy convencional.

Pero generalmente el paisaje en la Edad Media no es más que un medio, un punto de partida para la alegoría. Ya es el verde prado de Gonzalo de Berceo, nuestro primer poeta de nombre conocido,

> *verde e bien sencido, de flores bien poblado,*
> *logar cobdiciaduero pora omne cansado,*

cada uno de cuyos componentes tiene un sentido simbólico; ya la selva dantesca, lugar común de los escritores del XV.

El Renacimiento vuelve a considerar a la Naturaleza como elemento estético, pero limitándola con concepto virgiliano a ser escenario tranquilo, quieto e indiferente, a los problemas que aquejan a los personajes. El paisaje, así considerado, es bello, apacible, en perpetua primavera, ya sirva de fondo a las quejas de los pastores

de Garcilaso, a la elevada meditación de Fray Luis de León o al discreteo amoroso de la novela pastoril. Es un concepto de lugar ameno, de oasis en medio de la estepa castellana: verdor umbrío, frescura de agua corriente y rumorosa, silencio y paz, descanso del alma y de los sentidos. Es el fondo por el que Petrarca pasea su dolor incurable y que seguirá en todos los países, con apenas variantes, durante los siglos posteriores.

El Prerromanticismo, y a la cabeza de él Rousseau, Bernardino de Saint-Pierre y Chateaubriand, aporta una nueva sensibilidad, un sentimiento directo de la Naturaleza en la que busca el eco de la propia emoción. Surge el gusto pos los paisajes naturales no estropeados por la mano del hombre, velados y melancólicos, que se agudizará en el Romanticismo. Sin embargo, hay bastante monotonía que degenera en tópico en estos paisajes, cuyos elementos son casi siempre los mismos: noche, luna, ruinas, tumbas, nubes tempestuosas, árboles atormentados. En suma, un paisaje que refleja la arrolladora pasión, el espíritu inquieto o la tristeza y soledad del alma del romántico. Representativo ejemplo de paisaje romántico tenemos en la escenografía del último acto de *Don Alvaro o la fuerza del sino,* del duque de Rivas, drama que marca el triunfo en España del Romanticismo: "La ladera de una áspera montaña. A la izquierda, precipicios y derrumbaderos. Al frente, un profundo valle atravesado por un riachuelo, en cuya margen se ve a lo lejos la villa de Hornachuelos, terminando el fondo en altas montañas. A la derecha, la fachada del convento de los Angeles, de pobre y humilde arquitectura. En medio de la escena, una gran cruz de piedra tosca y corroída por el tiempo. Todo estará iluminado por una luna clarísima." O la de la última escena, teatro de la catástrofe final: "Valle rodeado de riscos inaccesibles y de malezas, atravesado por un arroyuelo. Sobre un peñasco accesible con dificultad, una medio gruta, medio ermita. El cielo representará el ponerse el sol un día borrascoso, se irá oscureciendo lentamente la escena y aumentándose los truenos y relámpagos."

O la descripción del interior de una iglesia románica, sacada de una novela histórica, *El señor de Bembibre,* de Gil y Carrasco: "Quedóse el templo en un silencio sepulcral y alumbrado por una sola lámpara, cuya llama débil y oscilante, más que aclaraba los objetos, los confundía. Algunas cabezas de animales y hombres que adornaban los capiteles de las columnas lombardas, parecían hacer extraños gestos y visajes, y las figuras doradas de los santos de los altares, en cuyos ojos reflejaban los rayos vagos y trémulos de aquella luz mortuoria, parecían lanzar centelleantes miradas sobre el

atrevido que traía a la mansión de la religión y de la paz otros cuidados que los del cielo. El coro estaba oscuro y tenebroso, y el ruido del viento entre los árboles y el murmullo de los arroyos que venían de fuera, junto con algún chillido de las aves nocturnas, tenían un eco particular y temeroso debajo de aquellas bóvedas augustas."

Pero es el realismo de la segunda mitad del XIX el que da a la Naturaleza un valor predominante que ya no perderá; el paisaje ya no existe como proyección del sentimiento del hombre, sino que éste encuentra en él, al contemplarle, mil aspectos diferentes, mil matices que se complace en observar y describir; la Naturaleza se hace cambiante, múltiple, cobra vida propia, llegando en ocasiones a ser el verdadero protagonista. Los novelistas contemporáneos se sienten atraídos por el paisaje tan bellamente diverso de las distintas regiones españolas, pero especialmente por el de su tierra natal; Valera, Alarcón, la Pardo Bazán, Clarín, Blasco Ibáñez y, sobre todo, Pereda, nos han dejado magníficas descripciones de paisajes, de un realismo perfecto, pero en los que no existe apenas sentimiento íntimo de la Naturaleza, sino sólo una agudísima perfección visual. Unamuno, en *El sentimiento de la Naturaleza,* llega a afirmar que Pereda no sentía el campo, y que repetidas veces le había dicho que gustaba muy poco de él.

Una nueva y afinada sensibilidad para apreciar el paisaje se percibe en la llamada generación del 98. Pertenecen a ella una serie de escritores que nacen entre 1864 y 1884, y que difieren entre sí por su lugar de nacimiento, en Vascongadas, Levante, Galicia o Andalucía; por sus actividades extraliterarias, médico, abogado, catedrático, etc., o por su temperamento, ya impulsivo y vehemente, ya reconcentrado y razonador, suave y sencillo o refinado y exquisito, pero a los que une un fuerte lazo emotivo e intelectual, una honda preocupación por España, a cuyos problemas quieren encontrar soluciones. Un hecho histórico: la pérdida del último resto del imperio colonial español, en 1898, le da el nombre y la orientación. A partir de este desastre se comienza a hablar de *regeneración nacional,* a la que quieren llegar estos escritores por caminos diversos, pero unidos por un ensueño común, una España nueva en la que se funden tradición y modernidad, españolismo y europeización.

Esta preocupación por el problema español, la concepción de España como problema, es el lazo más fuerte que une a este grupo de escritores, que tratan de escudriñar las raíces de la conciencia española, de encontrar a España viendo lo que ha sido, lo que es y lo que será. Su amor a España pasa, como todo sentimiento amo-

roso, por toda suerte de altibajos, fe, esperanza, desánimo, pero es verdadero y profundo amor. Y este tema español cala hasta el fondo de sus obras dándole un carácter de gravedad, de soliloquio espiritual, de interrogación y, a veces, de desaliento; es una literatura reflexiva, ensimismada, introvertida, de profundo latido humano.

Manifestación directa, inmediata de este clima espiritual, es el sentimiento del paisaje, de la tierra española, que, según Unamuno, "es patria, tierra difusa y tangible, dorada por el sol, la tierra en la que sazona y grana su sustento, los campos conocidos, el valle y la loma de la niñez, el canto de la campana que tocó a muerte por sus padres, realidades todas que se salen de las historias..." Y en otro lugar insiste el mismo autor: "La primera honda lección de patriotismo se recibe cuando se logra cobrar conciencia clara y arraigada del paisaje de la patria; después de haberlo hecho estado de conciencia, reflexionar sobre éste y elevarlo a idea."

Este sentimiento del paisaje trascendente que no sirve para descansar, sino para evocar, para recordar, para sentir nostalgia, que es punto de partida y no meta, toma en Unamuno, en *Azorín,* en Valle-Inclán, en Machado, dos direcciones: la consideración de su paisaje natal, de la región en que se deslizó la infancia y juventud del escritor y la del paisaje de Castilla, intenso, profundo y austero, de reposo y de contemplación.

Es curiosa la circunstancia de que todos los escritores del 98 hayan nacido en la periferia española: Unamuno, Baroja, Maeztu son vascos; los Machados, sevillanos; *Azorín,* alicantino; Valle-Inclán, gallego, y que todos ellos se aúnen en un sentimiento común: el amor apasionado a Castilla, que es para ellos un verdadero descubrimiento, pero que no borra en su espíritu la huella de la tierra en que transcurrió su infancia y adolescencia, que surge en su obra con recuerdo cálido.

Pedro Laín Entralgo, en su magnífico libro sobre *La generación del 98,* distingue en este recuerdo tres elementos constitutivos: 1.º La tierra misma, interpretada como una realidad tiernamente querida, incontaminada, consistente y vista siempre en polar conexión amorosa con la tierra de Castilla. 2.º El hombre habitante de esta tierra, campesino o pastor, en el cual se ve un elemento perturbador del paisaje. 3.º Un espectador o considerador del paisaje en cuestión, personaje imaginario las más de las veces, en el cual proyecta una parte de su propia personalidad y de su propia utopía el autor del relato.

Este subjetivismo, esta visión trascendente del paisaje, clara-

mente expuesta por Unamuno en uno de sus ensayos, *Del sentimiento trágico,* cuando dice al hablar de la tristeza de los campos castellanos: "La tristeza de los campos, ¿está en ellos o en nosotros, que los contemplamos? ¿No es acaso que todo tiene un alma, y que esa alma pide liberación?", son reconocidos por *Azorín* cuando dice: "El paisaje somos nosotros; el paisaje es nuestro espíritu, sus melancolías, sus placideces, sus anhelos, sus tártagos. Un estético moderno ha sostenido que el paisaje no existe hasta que el artista lo lleva a la pintura o a las letras. Sólo entonces—cuando está creado en el arte—comenzamos a ver el paisaje en la realidad. Lo que en la realidad vemos entonces es lo que el artista ha creado con su numen." Y en otro lugar condensa y determina esta posición al afirmar rotundamente: "A Castilla, nuestra Castilla, la ha hecho la literatura."

En su libro de madurez, *Madrid,* cuando se alza como portavoz de la generación cuya existencia y cohesión parecen ya indiscutibles, nos dice de la atracción que ella siente por el paisaje como una de sus características perfectamente definidas: "Nos atraía el paisaje. Prosistas y poetas que hayan descrito paisajes han existido siempre. No es cosa nueva, propio de estos tiempos, el paisaje literario. Lo que sí es una innovación es el paisaje por el paisaje, el paisaje en sí, como único protagonista de la novela, el cuento, el poema. Si a un clásico se le hubiera dicho que el paisaje podrá constituir la obra literaria, no lo hubiese entendido."

Azorín es el artista de la generación, no el profundo pensador; su visión se envuelve en una nubecilla poética, mientras Unamuno siente el paisaje en su integridad, física y espiritualmente, recorriendo los caminos España, gozando a pulmón lleno del aire de las cumbres, de su soledad y silencio que limpia y restaura el alma, sintiendo en su carne el sol que en tales alturas caricia sin herir, y, sobre todo, el silencio, el silencio augusto, impresionante, inmóvil y eterno, que será para él manantial inagotable de nueva vida, fundiéndose con la Naturaleza hasta exclamar con voz que surge de muy hondo: "El paisaje se le hace a uno alma." Baroja encubre bajo su descripción exacta y precisa, sencilla y sin retórica, un fondo de anhelo insatisfecho, de deseos inconcretos y de melancólica añoranza. Valle-Inclán lo envuelve todo en un aire milenario de misterio, viendo una tierra triste y trágica sobre la que se cierne la obsesión de la muerte, el presentimiento de algo inexorable y terrible anunciado por el aullido lastimero de un can en la noche. *Azorín* se detiene en la contemplación directa y detallista de las pequeñas cosas, en apariencia insignificantes, pero de las que se des-

prende una gran fuerza evocadora y sugestiva, la del ensueño que sobre ellas teje el escritor. El secreto de *Azorín*, su encanto, se halla en su visión espiritual nada vulgar de las cosas pequeñas y vulgares; "primores de lo vulgar", como llamó Ortega a la obra azoriniana. Y en estas pequeñas cosas cambiantes y sin relieve por sí mismas, acierta a descubrir lo permanente, lo eterno, el dolorido sentir, la melancolía del hombre ante el paisaje y ante la vida.

Su perspectiva es, en cierto modo, histórica; el pasado surge vivo en el presente, en el que late ya la necesidad de un futuro soñado. "Nuestro hoy—dice Ortega—es la reiteración de nuestro ayer y el presente el cauce nuevo donde se perpetúa la fluencia del pretérito." Y en este ahondar en las fibras sensibles del alma humana, eterna y universal, está el secreto de la emoción inigualable de la visión azoriniana.

Dos paisajes llenan casi por completo su campo de visión y de meditación: el de su tierra natal, Alicante, y el de Castilla, pero ¡con cuán diferente significación! El paisaje alicantino surge en *Azorín* transformado, suavizado por el tenue velo del recuerdo, pero hondamente sentido en la carne y en la sangre. Toda su infancia y adolescencia reviven en él a la evocación de los lugares en que ambas transcurrieron, transformadas por las vivencias elaboradas a lo largo de los años. A ese escoger, a ese seleccionar en el recuerdo, se refiere cuando dice: "Y a lo largo de la vida, a medida que se van apagando muchos ardores en nosotros, van quedando más vivas y resaltantes ciertas características de las cosas que ya para nosotros serán definitivas."

El recuerdo de la tierra nativa aparece sobre todo en sus primeros libros: *La voluntad, Antonio Azorín* y en el correspondiente a una etapa intermedia, *Superrealismo;* y con más melancolía, más lejano y borroso, en uno de los últimos, *Valencia,* y en algunos capítulos de *Madrid.* El Alicante de *Azorín* no es el bajo, el de la costa, el marinero azul y blanco, azul de agua y blanco de cal; el Alicante de Gabriel Miró, tan semejante a *Azorín* en patria chica y en sensibilidad, sino el del interior, montañoso y gris, sin vegetación natural, pero exquisitamente cultivado, oloroso de plantas montaraces, surcado de blancos caminos que se pierden a lo lejos entre el verde de las viñas y el gris de los olivos y almendros. Lomas rojizas, lomas grises y, al horizonte, una línea de montañas azules. Es el que describe, al hablar de Alicante, en *El paisaje de España visto por los españoles*:

"La tierra alicantina tiene una parte baja, marítima, y una parte alta, montañosa. La parte alta es una tierra desnuda de vegetación,

sobria, amorosamente cultivada. Las colinas destacan en el horizonte luminoso con perfiles elegantes y suaves. Crecen en ellas plantas montaraces de un penetrante olor. Se ven caminos blancos que serpentean y se pierden en lontananza. En los huertos las granadas muestran su roja flor. Sobre los ribazos de piedras blancas se yerguen los almendros sensitivos. Hay en los zaguanes de las casas—en el ardiente estío—una grata penumbra, y los cantaritos y alcarrazas de poroso barro rezuman en grandes perlas el agua. Y en las madrugadas, ¡cómo se enciende el cielo en nácar, en carmín, en violeta, en llameante bermellón! Y en los ocasos, ¡cómo se apaga el día, en tanto que allá en lo alto de una montaña, muy alto, va fulgiendo más vivamente la hoguera de unos pastores!"

El mar dice muy poco al hombre de tierra adentro: "Debíamos costear el mar durante un largo trecho", es todo el comentario ante la bella costa que se extiende de Alicante a Murcia; o le produce una sensación de tristeza, viendo en él la imagen de la vida, del hombre que, como el mar, vive, se mueve, se angustia y atormenta sin objeto; no es el mar camino que sugestiona y atrae, sino el mar inmensidad, lejanía incógnita. Alguna vez lo vemos centellear a lo lejos: "Levante se abre ante la vista del viandante con sus colinas suaves, sus llanos de viñedos y sus pinares olorosos. En los pueblecillos, los huertos se destacan en los aledaños con sus laureles, sus adelfas y sus granados. El aire es tibio y transparente; en la lejanía espejea el mar de intenso azul." En la lejanía, es decir, visto desde la tierra adentro.

La ciudad de su infancia, Monóvar, aparece en dos de sus libros, de épocas y técnica muy diversas: *Antonio Azorín* y *Superrealismo;* sobre todo en este último. Su descripción del campo es precisa y coloreada: "Cerritos rojos, amarillos, blanquecinos. Cerritos lisos, pelados, desnudos, rasos. Montecillos de colores; montecillos rojos, amarillos, verdes, blanquecinos y pelados. Sobre el cielo luminoso de un azul purísimo."

Y páginas después insiste en esos montecillos de colores, de un gran valor pictórico actual, en contraste con la creta de los barrancos: "Creta sin hierbas; creta lisa, escurridiza, alisada por las rarísimas lluvias, agrietada con anchas grietas por el solado." Más allá, el verde de los viñedos, "de un verde de caparrosa". Y tras el color, el perfume y el sabor de la tierra, la dulzura del ambiente en donde el cuerpo todo se deja caer "como un montoncillo de plumones. La dulcedumbre de las mañanas alicantinas, monoveras". El olor a mosto, el olor fuerte del mosto que en otoño se esparce "en toda la tierra alta alicantina. Y en toda la Mancha comarcana".

La visión de la ciudad en la falda de dos colinas coronadas por una ermita y las ruinas de una atalaya árabe. La descripción de su aspecto, de su ambiente en el que todo cobra vida intensa, sintiéndose el olor a la leña quemada, el ruido de los carros que estorban la lectura de un señor en el Casino. "Calles que bajan de lo alto." "Paredes blancas con pámpanos verdes."

El recuerdo de la tierra nativa surge con ternura en la consideración de los menores detalles: la admiración por los "solícitos, cuidadosos, perseverantes labradores alicantinos, los más obstinados, apasionados cultores de España"; el deleite con que describe su habilidad en las labores campesinas: "la poda, el injerto, la cavada"; "el cavar hondo con el anchuroso legón; cortar la tierra amarillenta, rojiza, como una pasta blanca"; los bancales o cornijales "aprovechados afanosamente, limpios de piedrecitas y de cardos y lampazos"; el agua, "que tiene aquí un sabor que no tiene en ninguna parte, siendo el regar un rito sagrado; el agua, que se va extendiendo por la tierra sedienta"; la lluvia, cuya ansiosa espera y deseo hace de los campesinos "maestros en celajes, doctores en nubes". Y sobre todo, su pericia insuperable en el arte de hacer ribazos. "Los ribazos blancos, iguales, lisos, del campo de Monóvar. Desde lejos se ven relucir los ribazos en la verdura. En el reborde, almendros, frágiles y sensitivos almendros. Almendros que en febrero ya ponen encima de lo blanco de los ribazos lo blanco de sus millones de florecitas."

Igual ternura, el mismo emocionado recuerdo embellecido por la distancia en la descripción del campo de Yecla, la ciudad en que pasó algunos años de su adolescencia, los del colegio, en su novela *La voluntad.* Ya es un amanecer lleno de sonidos, que viniendo de la ciudad inmediata parecen romper la niebla que "se extiende en larga pincelada blanca sobre el campo", iluminado apenas por la indecisa claridad del alba; las voces de los gallos; el gañir de un perro; los mil ruidos de la ciudad que despierta, y, por fin, sobre todo ello, un alegre y multiforme campaneo; las numerosas iglesias de Yecla llaman a misa mientras la lechosa blancura del cielo se ha encendido de un intenso azul.

O la descripción del campo del Pulpillo o la minuciosa y viva de la ciudad con sus callejas blancas de cal, esa cal levantina deslumbrante bajo el sol; la plaza del mercado, de anchos soportales, casas solariegas de grandes balcones y escudos de piedra entre humildes casitas bajas o vulgares construcciones modernas. El interior de una casa, el de una iglesia o ermita, todo está amorosamente descrito, envuelto en la melancolía de lo que se fué. De pronto, la

descripción viva, que sofoca y pesa, en un día de bochorno: "La verdura impetuosa de los pámpanos repta por las blancas pilastras; se enrosca a las carcomidas vigas de los parrales; cubre las alamedas de tupido toldo cimbreante; desborda en tumultuosas oleadas por los panzudos muros de los huertos; baja hasta arañar las aguas sosegadas de la ancha acequia exornada de ortigas. Desde los huertos, dejado atrás el pueblo, el inmenso llano de la vega se extiende en diminutos cuadros de pintorescos verdes, claros, grises, brillantes, apagados, y llega en desigual mosaico a las suaves laderas de las lejanas pardas lomas. Entre el follaje, los azarbes pletóricos serpentean. El sol inunda de cegadora lumbre la campiña, abate en ardorosos bochornos los pámpanos redondos, se filtra por las copudas nogueras y pinta en la tierra fina randa de luz y sombra. De cuando en cuando, una ráfaga de aire tibio hace gemir los altos maizales rumorosos. La Naturaleza palpita enardecida. Detrás, la mancha gris del pueblo se esfuma en la mancha gris de las laderas yermas. De la negrura incierta emergen el frontón azulado de una casa, la vira blanca de una línea de fachadas terreras, los diminutos rasgos verdes, aquí y allá, en la escarpada peña, de rastreantes higueras. La enorme cúpula de la iglesia nueva destella en cegadoras fulguraciones. Sobre el colegio, en el lindero de la huerta, dos álamos enhiestos que cortan los rojos muros en estrecha cinta verde, traspasan el tejado y marcan en el azul su aguda copa. Más cerca, en primer término, dos, tres almendros sombrajosos arrojan sobre el negro fondo del poblado sus claras notas gayas. Y a la derecha, al final del llano de lucidoras hojas largas, sobre espesa cortina de seculares olmos, el negruzco cerro de la Magdalena enarca su lomo gigantesco en el ambiente de oro.

El pueblo duerme. La argentina canción de un gallo rasga los aires. En los olmos las cigarras soñolientas prosiguen con su *ras-ras* infatigable."

* * *

"Lentamente, la hora de bochorno va pasando. Las sombras se alargan; la vegetación se esponja voluptuosa; frescas bocanadas orean los árboles. En la lejanía del horizonte el cielo se enciende gradualmente en imperceptible púrpura, en intensos carmines, en deslumbradora escarlata, que flama la llanura en vivo incendio y sonrosa en lo hondo, por encima de las espaciadas pinceladas negras de una alameda joven, la silueta de la cordillera de Sabinas."

La ciudad despierta de su bochorno; las discusiones, los chismorreos se avivan y excitan mientras cae la noche:

"En este rojo anochecer de agosto el cielo parece inflamarse con las pasiones de la ciudad enardecida. Lentamente los resplandores se amortiguan. Oculto el sol, las sombras van cubriendo la anchurosa vega. Las diversas tonalidades de los verdes se funden en una inmensa y uniforme mancha de azul borroso; los términos primeros suéldanse a los lejanos; los claros salientes de las lomas se esfuman misteriosos. Cruza una golondrina rayando el azul pálido. Y a lo lejos, entre las sombras, un bancal inundado refleja, como un enorme espejo, las últimas claridades del crepúsculo."

Y todavía en sus libros, con detalle preciso y vivo, otros muchos pueblos del Alicante interior: Petrel, Elda, Novelda, Sax, redescubiertos siempre al venir de la meseta.

Más tarde, mucho más tarde, ya en su vejez, desde su tierra de adopción, Castilla, volverá a recordar el Levante de su juventud en su libro *Valencia*. La ciudad en que se deslizaron sus años de estudio se dibuja con vagos contornos a través del tiempo, situada en el pasado más que en el presente: "Estaba incólume en nuestro sentir íntimo de hace cincuenta años y, al presente, convertida en materia deleznable, hecha mísero polvo, no la encontramos." Y más adelante insiste: "Todo pasa y cambia. La vida es así. La vida es la muerte. Somos otros y es otra, por tanto, Valencia. Luchamos por aflorar, desde el fondo de la conciencia, las antiguas sensaciones. Nos sumimos como en honda y lóbrega sima en los cincuenta años vividos. Nos esforzamos por captar una partecilla, y nuestros conatos son ineficaces. Dolorosamente ineficaces. Cuando volvemos a la luz del día, desde el seno de la caverna, no llevamos nada en las manos. ¡Imposible empeño! La vida no se torna a vivir. Conflicto entre lo pasado y lo presente. Lo pasado que no podemos volver a sentir, y lo presente que, ya faltos de fuerzas, ya en la declinación de la vida, nos acucia, nos desconcierta y nos abruma." ¡Qué melancolía, qué renunciamiento doloroso hay en estas palabras!

En este libro de recuerdos asoman, entre las estampas ciudadanas caprichosamente escogidas, jirones de paisaje. Ya es "un cañaveral que crece a orillas del caz de un molino. Las mil flámulas de las alargadas y estrechas hojas temblotean". Ya el río de aguas rojizas y escasas, con sus cinco puentes (hoy convertidos en ocho), sus diez kilómetros de pretil de piedra y sus puertas de Cuarte y Serranos; o la alquería sobre cuya blancura destaca la aguda e impasible silueta de un ciprés; o los típicos calvarios levantinos, tan bellos en su sencillez y humildad. La palmera, el naranjo y la cúpula azul son para *Azorín* elementos indispensables del paisaje valenciano. Y después la barraca, la graciosa construcción de cuatro paredes

blanquísimas y techo agudísimo a dos vertientes, cubierto de larga paja con su emparrado, que da sombra a la puerta, y su pozo. *Azorín,* que viene ahora de Castilla, se encuentra aquí con lo intensamente cultivado, con la suavidad muelle, con la vida fácil y humana.

Breves y rápidas pinceladas surgidas al poder evocador de la lectura de otros autores, evocan a través de su propio ensueño lo peculiar y más hondo de cada región española en *El paisaje de España visto por los españoles.* Galicia es la lejanía, la melancolía y el misterio; la Galicia triste y trágica en la que tiembla el estremecimiento de la muerte, temblor inconcreto, pero acongojante, condensado en los versos de Rosalía:

¡Teño medo d'un-ha cousa
que vive e que non se ve!

Vasconia es el sosiego, la paz del verano, paréntesis del agitado vivir; verdor húmedo y carnoso. En Asturias el verdor se torna gris bajo un cielo ceniciento en el que un cendal de niebla se va desgarrando entre los árboles de la colina. Murcia es, por el contrario, la violencia del color y del perfume, todavía más intensos al dibujarse en la imaginación: "El aire será—dice—transparente y cálido; un azul purísimo, como la tersa seda, se extenderá por todo el cielo. Habrá en la huerta—como siempre—anchas y pomposas higueras; los azarbes y las acequias bullirán de agua corredora, que acá y allá se espejará brillantemente entre la verdura al recibir los rayos vívidos del sol. Un caminejo torcido y pedregoso subirá por una montaña sin árboles, matizada de rastreras plantas olorosas. El romero, el tomillo, el cantueso, el hinojo, llenarán de un sutil y penetrante aroma el ambiente. De raro en raro, quizá halla un macizo de pinos olorosos, henchidos de resina, que susurran a ratos al blando viento. Desde lo alto de una montaña en que se yergue una ermita, se divisará el panorama extenso, magnífico, de una vega. Ahora es mediodía; el paisaje está velado por la calina que se levanta de la tierra; todo se ve confuso y borroso; los colores apenas brillan; casi un mismo color se extiende por toda la campiña." El recuerdo de la tierra vecina y semejante a su país natal se hace punzante y vivo venciendo a la literatura. Y otra vez Alicante, sublimado en la lejanía, transparente, diáfano, la tierra de la elegancia y de la luz, visión impresa para siempre en su retina y en su espíritu.

Andalucía está representada por Córdoba, de belleza severa y casi ascética: "la casa blanca con el patizuelo blanco y un ciprés en medio", y, a lo lejos, de fondo, la hosca serranía; Sevilla, el

silencio, la voluptuosidad del ambiente, los cipreses del patio de un convento de monjas, la espiritualidad, el encanto quieto; Granada, otra vez el silencio y el agua que susurra entre los arrayanes. Y Cataluña, y Aragón y Mallorca, y de nuevo Valencia, la ciudad de sus años mozos, olorosa de naranjos en flor, que en otoño se doran de frutos.

Visión literaria de España, sí, pero caldeada por la propia experiencia, transida de emoción personal.

Hemos visto cómo el paisaje de la tierra nativa es sentido por *Azorín* entrañablemente, transfigurado por la nostalgia; y lo mismo ocurre en los restantes escritores del 98, pero este amor se entremezcla con un sentimiento que les es común: la pasión intensa, casi dolorosa, por su tierra de adopción, Castilla. ¿Qué ven los escritores del 98 en Castilla que de tal manera les atrae? El reflejo de su propio espíritu. Para ellos Castilla no es una tierra pintoresca, rica en datos plásticos, apta para descripciones bellas, sino la expresión geográfica de un estado de espíritu; el paisaje castellano en su grandiosa desnudez es un espolazo hacia el ideal, una invitación a pensar en lo eterno, a la concentración y al ensimismamiento. Buscan en él la esencia española, el alma de España, llena de contrastes violentos, unas veces trágica y alucinada, otras llena de fuerza latente en su misma entraña, de serenidad y de honradez también. Hay dormida en el alma de Castilla una energía espiritual, un acicate de esperanza no basada en bienes naturales, que es captada por la sensibilidad de los hombres del 98, porque coincide con lo que ellos llevan dentro. De aquí que en todos ellos lo que comienza con descripción externa se hace rápidamente interior. En esta tierra, que, según Unamuno señala, no despierta la alegría de vivir, ven como una invitación a la huída, a escapar de esta vida y poner los ojos en una serie de verdades eternas. Castilla les da una lección de austeridad, de gravedad de espíritu; su realidad de tierra interior es algo así como la renuncia a la aventura externa y el voluntario confinamiento a esta especie de aventura interior, a la que invita siempre el paisaje castellano.

Las llanuras externas castellanas en las que la mirada se extiende sin encontrar límites para la vista, sin que la línea casi imperceptible en que se unen cielo y tierra sirva de término, sino que más bien sugiere un más allá, un infinito, son magnífico punto de partida para el ensueño. No es fácil comprender la belleza de Castilla, hecha de inmensidad que sobrecoge, pero que eleva hacia lo alto; unión de tierra y cielo, tierra "que tiene alma", como dijo su más entrañable cantor, el poeta Antonio Machado. Ortega ve en Casti-

lla dos elementos, la horizontal y vertical; en Castilla no hay curvas, es decir, infinito, elevación, pero no sensualidad ni molicie.

Pero el paisaje castellano varía muchísimo, dentro de sus líneas generales, desde las jugosas llanuras del norte de Burgos y las tierras segovianas, en las que los pinares ponen una nota suave con sus manchas aterciopeladas o las tierras desnudas y pedregosas de Avila, en las que las piedras ofrecen coloraciones insólitas, rosas, azules y verdes tiernos que tornasolan el gris del conjunto, o las llanuras de Albacete y Ciudad Real, la más típica representación del paisaje de meseta. La pureza del aire, la transparencia de la atmósfera, hace más puros los contornos, delineándolos hasta la lejanía.

La sensibilidad de *Azorín* se ha dejado fecundar por Castilla. Lo castellano no lo ve sólo en su realidad física, sino también en la literatura, que él considera la de más honda estirpe espiritual española. Su aguda sensibilidad de levantino, su finura de espíritu, su temperamento romántico se siente fuertemente impresionado por la severidad, la inmensidad del paisaje castellano: "...y de pronto antes nuestros ojos aparece una inmensa llanura." Esta sensación de extensión, de sequedad, de desnudez casi uniforme, es subrayada constantemente a lo largo de sus descripciones del paisaje castellano. Pero pronto surge la interpretación subjetiva y, ante la llanura, exclama: "Ningún lugar mejor que estos parajes para meditar sobre nuestro pasado y sobre nuestro presente." Es la postura de toda la generación; la contemplación del paisaje no se ha hecho para gozar, sino para pensar, sentir y desear.

El sentimiento trágico de la vida que inquieta su espíritu, como el de todos sus compañeros de generación, dirige su predilección por determinados ambientes y paisajes. Así, el Antonio Azorín de *La voluntad* se siente atraído y sugestionado por Toledo, que le parece una ciudad sombría, desierta, trágica, y se siente movido a meditar sobre la tristeza del paisaje español, que es la tristeza del pueblo:

"Nada hay más desolador y melancólico que esta española tierra—piensa Antonio Azorín—. Es triste el paisaje y es triste el arte. Paisaje de contrastes violentos, de bruscos cambios de luz y sombra, de colores llamativos y reverberaciones saltantes, de tonos cegadores y hórridos grises, conforma los espíritus en modalidades rígidas y los forja con aptitudes rectilíneas, austeras, inflexibles, propias a las decididas afirmaciones de la tradición o del progreso."

Y más adelante, añade: "Ver el adusto y duro panorama de los cigarrales de Toledo, es ver y comprender los retorcidos y angustiados personajes del Greco; como ver los maciegales de Avila, es

comprender el ardoroso desfoque lírico en la Gran Santa, y ver Castilla entera con sus llanuras inacabables y sus rapadas lomas, es percibir la inspiración que informara nuestra literatura y nuestro arte."

Esta visión de una España trágica, atormentada, alucinada, corresponde a los primeros contactos del escritor levantino con una tierra en la que ve representado plásticamente el tremendo problema que acongoja su espíritu, el desastre español. Sólo más tarde, una meditación más serena le hará ver en este paisaje de derrota un posible punto de partida para la regeneración de España, por contener en sí una serie de energías espirituales, de valores humanos eternos, y la visión del paisaje castellano se hace más serena; a la desesperación sucede una meditación en la que apunta una esperanza, pero que se envuelve en un halo de tristeza, de suave melancolía. Como sus compañeros generacionales, busca la solución en la entraña misma de España, en su pasado, que a través del presente puede dar un futuro mejor, y va ahondando en el encanto de las pequeñas cosas, a través de las cuales descubre lo permanente del alma española: la vida que sigue, simbolizada en "los molinitos de Criptana, que andan y andan; las campanas melodiosas, las mismas que oiría Cervantes todas las madrugadas desde su lecho; el canto de los gallos:

Apriesa cantan los gallos y quieren crebar albores.

El silencio de las callecitas blancas, rebozadas de cal; la paz inmensa del campo, que es como una oración. El paisaje de Segovia en su novela *Doña Inés,* comparado con el anteriormente citado de Toledo, es un claro exponente del cambio realizado en su espíritu.

La página más significativa que *Azorín* ha dedicado a Castilla se encuentra en su libro *España;* es la titulada *Poesía de Castilla*: "Yo veo—dice—las llanuras dilatadas, inmensas, con una lejanía de cielo radiante y la línea azul, tenuemente azul, de una cordillera de montañas. Nada turba el silencio de la llanada; tal vez en el horizonte aparece un pueblecillo con su campanario, con sus techumbres pardas. Una columna de humo sube lentamente. En el campo se extienden en un anchuroso mosaico los cuadros de trigales, de barbecho, de eriazo. En la calma profunda del aire revolotea una picaza, que luego se abate sobre un montoncillo de piedras, un majano, y salta de él para revolotear luego otro poco. Un camino tortuoso y estrecho se aleja serpenteando; tal vez las matricarias inclinan en los bordes sus botones de oro." La descripción es impresionista, pero nos llega transfigurada poéticamente, y

lo que en ella nos impresiona no es lo que nos dice, sino lo que nos sugiere, aunque su vivencia de Castilla sea mucho más literaria que la de sus compañeros del 98.

Los mejores libros de *Azorín* son aquellos sentidos, pensados en la meseta: *Castilla, Los pueblos, Al margen de los clásicos, Lecturas españolas.* Castilla es una tierra sensibilizada para lo que pudiéramos llamar evocación literaria, y *Azorín* se siente espoleado por ella a buscar otras relaciones espirituales. Tierra ensimismada cuyas realidades invitan a buscar algo más, paisaje insatisfactorio, espoleador de lo ideal; su lección es la renuncia a la aventura externa para vivir la aventura interior.

De cuán hondo se ha clavado Castilla en su alma, nos hablan sus emocionadas palabras: "Castilla... ¡Qué profunda y sincera emoción experimentamos al escribir esta palabra!" La contemplación de los escasos elementos del paisaje que él se complace en reiterar con tierna morosidad; caminitos blancos que serpentean entre pardas sementeras; surcos que se alejan hasta el confín del horizonte; largas líneas de chopos o de álamos trémulos; el silencio profundo en torno, roto en algún momento por el tañer de una campana, le llevan a la meditación: "¡Minutos de serenidad inefable en que la Historia se conjunta con la radiante Naturaleza!" Los siglos han creado todas esas maravillas artísticas; ante nosotros, átomos en la eternidad, se abren arcanos e insondables los tiempos venideros. ¿Qué hombre estará sentado en esta piedra, aspirando la paz y la luminosidad de la mañana, dentro de trescientos, de quinientos años? Afán de perduración, de continuidad, actualización del tiempo, que Machado resume en estos versos dedicados al maestro, al que le unían tantas cosas:

¡Y este hoy que mira a ayer; y este mañana
que nacerá tan viejo!

"¡Castilla, nuestra Castilla, la ha hecho la literatura!" Y en efecto, los paisajes castellanos son evocados, recreados, dotados de alma a través de la lectura de los clásicos porque, según sus propias palabras, siente "la exacta e inefable relación que existe entre la grave prosa castellana y ese macizo de álamos que se levantan esbeltos en el declive de un recuesto austero y limpio; la ligazón del paisaje en un momento dado con un romance, una oda de fray Luis o una página de Cervantes". La serenidad de la noche castellana, el brillo misterioso de las estrellas, "nexo entre lo que ha sido, lo que es y lo que será", le evoca la imagen del autor de *La noche serena;* unas nubes—fugitivas y eternas—lo llevan a tejer

un nuevo final a los amores de Calixto y Melibea; el agua que corre bajo los árboles le trae el recuerdo del poeta cuyo dolorido sentir late en tantas de sus propias páginas, de Garcilaso, a quien de nuevo recuerda en uno de sus más bellos ensayos: *Una ciudad y un balcón,* de su libro *Castilla.* De este libro cuya aparición saluda Machado con dos poemas, en los que recoge y hace suya la visión de *Azorín*:

Con este libro de melancolía
toda Castilla a mi rincón me llega;
Castilla la gentil y la bravía,
la parda y la manchega.

Castilla la gentil, como la llamó el juglar incógnito que escribió el *Poema del Cid.* Y tal vez sea *Azorín* el único entre los del 98 que advierta esta gentileza; esta adjetivación no caería bien en boca de Unamuno o de Machado.

¡Castilla, España de los largos ríos
que el mar no ha visto y corre hacia los mares!
Castilla de los páramos sombríos,
Castilla de los negros encinares.

En la sequedad polvorienta y yerma evoca *Azorín* el mar, como un regalo de frescura y gracia que trae a la solitaria y melancólica Castilla, a la vieja y pobre Castilla *que no puede ver el mar.* Pero esto tiene una especial significación más allá de lo geográfico. Castilla es una región interior. El mar ha sido siempre camino abierto a todo espíritu vagabundo e inquieto. Castilla es la tierra interior, encerrada dentro de sí misma, ensimismada, introvertida. Tierra interior cercada por la pradera conca del cielo, con frase de Unamuno.

En las páginas de la obra azoriniana percibimos con delicia lo que él llamó "el perfume del vaso", el aroma del recuerdo, ese aroma sutil y evocador que permanece tenazmente a través de los años en un frasco vacío hace largo tiempo, y que al destaparlo nos trae súbitamente la memoria de tantas cosas idas.

Se ha hablado muchas veces del semblante inexpresivo, impasible, ausente, semblante de asceta o de caballero del *Greco;* del *Azorín* que pasea su vida de hombre por las calles; del *Azorín* que se sienta en una estación del Metro madrileño o parisiense, con las manos cruzadas en el puño de su paraguas o de su bastón, ajeno al parecer del ir y venir de las gentes a su acuciante quehacer diario; o que baja—o bajaba—cada día, al caer la tarde, por la madrileña Carrera de San Jerónimo hacia el Retiro, uno de los más bellos parques del mundo, para contemplar la dorada agonía del

sol en las copas de los árboles. Pero esta impasibilidad, esta sequedad externa, no es sino el dique que opone a todo ruidoso acontecimiento exterior; su aguda sensibilidad está despierta, y de pronto (pero esto lo diremos mejor con palabras de Ortega): "De pronto notamos un breve temblor en sus labios prietos; una suave iluminación en su pupila; adelanta la mano, señala con el índice a un punto del paisaje humano. Seguimos la indicación y hallamos esto: un pueblecito, un nombre desconocido u olvidado—un detalle del cuadro famoso que solíamos inadvertir—, una frase vivida que naufragaba en la prosa vana de un libro. Como con unas pinzas sujeta *Azorín* este mínimo hecho humano; lo destaca, en primer término, sobre el fondo gigante de la vida y lo hace reverberar al sol."

"El perfume del vaso." Hoy, como ayer, como mañana, mientras quede en los hombres, amenazados por el terrible monstruo deshumanizante de la técnica y del materialismo, una mínima capacidad de emoción, un anhelo de algo trascendente, divino; mientras se sobrecoja el ánimo ante la belleza de un anochecer o ante la inmensidad de una noche estrellada; mientras junto a un balcón cualquiera, de una casa cualquiera, de una ciudad cualquiera, "un hombre con la cabeza meditadora y triste, reclinada en la mano" se sienta estremecido por el dolor—*¡No me podrán quitar el dolorido sentir!*—, quedará para la Humanidad un rayo de esperanza.

Carola Reig.
VALENCIA.



OCHO POETAS MEXICANOS

POR

RAFAEL LAIN ESPARZA

Este año se inicia en México, por lo que a poesía se refiere, con la publicación del libro *Ocho poetas mexicanos* (1), editado bajo el signo de *Abside*, la revista de cultura que dirige el destacado crítico doctor Alfonso Méndez Plancarte, de la Academia de la Lengua. La revista *Abside* y su director no necesitan ser presentados a los lectores de habla castellana. En cuanto a los ocho poetas escogidos, su prestigio ha trascendido también las fronteras de México.

Estos ocho poetas—cuya obra consideraremos separadamente en las notas que siguen—poseen en común la no muy común virtud de la autenticidad. De esta autenticidad nace la originalidad que cada uno de ellos ostenta, sin perjuicio del necesario parentesco de época y nacionalidad. Porque, siendo como son tan diversos entre sí, los ocho son profundamente mexicanos y ágilmente modernos. Lo son en sus virtudes y en sus defectos. Sus cualidades son las que secularmente se han considerado mexicanas, tales como su aguda sensibilidad, su sentido de la música y su expresión mesurada, patrimonio del arte literario de México desde los tiempos de sor Juana. Muy mexicanos son también en sus defectos, como en ese caerse de una sílaba, por la prosodia, poco rigurosa; o como la incidencia en hiatos, que, por la peculiar pronunciación mexicana, en este país no se notan, pero sí en otras naciones de nuestra misma lengua.

Haciendo un estricto balance de la obra de estos ocho poetas, sus defectos resultan insignificantes en comparación de sus altísimas cualidades, que convierten a esta colección en una de las más valiosas que pueden darse en el terreno de la lírica.

ALEJANDRO AVILÉS es periodista. Dirige la importante revista semanal *La Nación* y es maestro de la Escuela de Periodismo "Carlos

(1) *Ocho poetas mexicanos*. Alejandro Avilés, Roberto Cabral del Hoyo, Rosario Castellanos, Dolores Castro, Efrén Hernández, Honorato Ignacio Magaloni, Octavio Novaro y Javier Peñalosa. "Bajo el signo de *Abside*". Méjico, 1955. 181 págs.

Septién García"; redacta el Noticiero Cultural más importante de la radio mexicana. Comenzó a escribir poesía desde su adolescencia; pero hasta 1948 no reunió su obra en volumen, publicando *Madura soledad.* En la colección a que ahora nos referimos presenta cinco aspectos de su creación: su idea de la Poesía, memorias de infancia, nocturnos de amor, su sentido de la Muerte y la búsqueda de lo divino. A continuación transcribimos *Tránsito,* uno de sus más hermosos poemas:

Oh amigos, esta noche he recordado
la futura mañana en que vosotros
me llevaréis dormido
como un oscuro leño en vuestros hombros.

Aún bajará del cielo
la luz que vive, en gozo por el campo.
Y sonará en los aires
el sueño de los pájaros.
Y tenderá la tierra entre las sombras
sus maternales brazos.

Yo pesaré de gratitud, oh amigos.
Y a cada paso el pecho caminante
recordará las horas
en que tomaba el corazón su parte.

ROBERTO CABRAL DEL HOYO es publicista de limpia y ágil ejecutoria. Ha publicado varios libros de poesías, destacando *Por merecer la gracia,* en el que se consagró como uno de los mejores sonetistas de Méjico. En la colección de *Ocho poetas mexicanos* publica quince de sus mejores sonetos, con una rica variedad de matices, desde la construcción rigurosa en que la forma brilla, hasta el más acendrado sentimiento. Transcribimos en seguida uno de ellos:

Aguas corrientes del arroyo claro,
álamos asomados a su espejo,
nunca hallaré, si por mi mal os dejo,
sitio más venturoso ni más caro.

Me alejo de vosotros, y os declaro
que he de tornar, así como me alejo,
para poner mi corazón, ya viejo,
eternamente bajo vuestro amparo.

Pues dominar no puedo el vagabundo
afán, por más que de su fin recelo;
fuerza es dejaros y volver al mundo.

Porque me llama: como a ti, riachuelo,
con su amarga canción el mar profundo;
como a vosotros, álamos, el cielo.

ROSARIO CASTELLANOS es, sin duda, la poetisa mexicana de más acendrado mensaje. Desde su adolescencia comenzó a publicar libros de poesía. Ha editado *Trayectoria del polvo, Apuntes para una declaración de fe, La vigilia estéril* y *El rescate del mundo.* En la colección que ahora se publica incluye sus dos mejores series de poemas: *Misterios gozosos* y *El resplandor del ser.* De esta última serie tomamos una estancia magistral:

En mí Su voluntad no fué hermosura.
Me hizo, como a la planta del desierto,
áspera y taciturna.
Me alzó para medir la soledad
en la extensión sin término, desnuda.
El viento—herido en mis espinas—sangra.
Mi única flor es la obediencia oscura.

DOLORES CASTRO es redactora de importantes programas radiofónicos y jefe de Redacción de la revista *Poesía de América.* Su sensibilidad poética es de las más finas del continente. Dos libros ha dado a la prensa: *El corazón transfigurado* y *Siete poemas.* Recogemos ahora uno de sus intensos, límpidos poemas:

Canta la tierra desde sus raíces,
sube cantando por el tronco
y sacude la fronda
con un latido de humedad.

Por las hojas la luz,
por el tronco la savia
que vibra
como un esqueleto musical.

Pájaros de los siglos
se ahuecan en sus ramas
para no despertar.

EFRÉN HERNÁNDEZ se ha destacado, sobre todo, como gran cuentista y como novelista de penetración y gracia singulares. Es el definitivo creador de *América, revista antológica.* Su obra lírica anterior está reunida en su libro *Entre apagados muros.* Pero ahora publica sus mejores poemas. De ellos, que son largos, escogemos un fragmento que nos parece de altísima calidad:

Un día solo día,
sin más materia extraña
que la luna inocente,
y limpio, hasta ese punto en que las cosas
que lo alcanzan se hunden
y, sin coger la llama, palidecen
como el cristal,
y como él, empiezan
a hablar con lo invisible;
e ingrávido y exacto,
de equilibrio tan puro,
tan puro, que en instantes se diría
que no hurtaba su marcha, que se estaba,
que era eterno, que nunca pasaría...

HONORATO IGNACIO MAGALONI es fundador de la importante revista *Poesía de América,* que dirige con amoroso desinterés. Hombre de empresa y de indiscutible éxito, deja, sin embargo, tiempo para el cultivo de su poesía, que, olvidándose un tanto de la forma, finca su valor en la fuerza y limpidez de sus concepciones. Ha publicado *Signo,* entre otros libros de poemas. En esta colección publica *Palabras a la muerte,* en 16 breves cantos. De ellos tomamos el siguiente:

En grupo caminamos
y se llena de nombre lo que somos.
En grupo caminamos,
esto bueno en nosotros acontece,
antiguo en las pinturas de los muros.

Algo igual va en vosotros,
lo sabemos,
al mirarnos los rostros.

Muerto en su cuerpo,
así se queda
aquel que se ensimisma en su persona.

Piedra en la orilla de su tiempo.

OCTAVIO NOVARO fué periodista destacado y ahora es editor de notables éxitos. Antes de reunir su obra en volumen, publicó en revistas algunos poemas que causaron impacto. *Palomas al oído* es el más bello de sus libros de poemas, salvo la serie que ahora publica. De ésta tomaremos uno—*El poema*—de poderoso aliento:

Ir dolorosamente haciendo el verso
con palabras de fósforo
y ángeles de silencio.

Saliendo
de una manga del alma
un brazo largo, largo
y una mano erizada de misterio,
nos va escribiendo.

La noche se hace un ascua.
Los cabellos crepitan como llamas.
Se derraman las sienes
y los hombres nos duelen bajo un peso innombrable
mientras el corazón golpea desaforadamente
con su angustiada seda
a las puertas de Dios, que está cerrado.

Y después, el silencio.
Un silencio
ancho como un océano paralítico,
infinito y crispante
como si Dios hubiera respondido.

JAVIER PEÑALOSA ha publicado un bello libro de poemas: *Preludio en sombra.* Ha obtenido reiterados triunfos en Juegos Florales en diversas ciudades mexicanas. Su mejor poema—*La noche nueva*—es demasiado largo para incluirlo aquí. En su lugar insertamos un soneto—*Diafanía del éxtasis*—, que es también de lo mejor que ha escrito:

En una flauta azul transita el viento
cuando quiere beber en nuestro oído.
Honda perplejidad, puro sonido
de su trémulo y claro advenimiento.

Renovada cadencia en el aliento
—copa de aire—, su canto conmovido
a orillas de la luz está dormido.
¡Qué sueño depurado el sentimiento!

Respiro. Sueño. Dejo la ventana
abierta a la quietud intransitiva
para ser más cristal en la mañana.

Mi piel es de cristal, y es sensitiva
al aire que desprende la campana.
Y en esa flauta azul se muere viva.

Rafael Laín Esparza.
Juárez, 105.
MÉXICO, D. F.

LA HISTORIA Y LA REALIDAD

POR

SIGFRIDO RADAELLI

LA HISTORIA COMO EXPRESIÓN

1

Es imaginable que en la danza y el canto encontrara el hombre primitivo sus incipientes formas de expresión. Intensas y puras formas, que se repiten al comienzo de todas las culturas y el principio de la edad.

He aquí después al hombre más civilizado (o más adulto) fabricando objetos bellos y adornos sin uso con la piedra o arcilla; helo también, más tarde, pintando, inventando frases rimadas. Y dueño ya de la palabra, creando fábula y novela, leyenda y crítica. Y, finalmente, historia.

Comienza la expresión del hombre por ser una fluencia natural, espontánea y libre; poco a poco se va cargando de más elementos, unos reales y otros subjetivos. Conocimiento empírico y experiencia interior.

2

En la escultura, en el dibujo, en la poesía van apareciendo signos de la vida de los demás hombres, del hombre ser universal, del hombre ser social por último. Comienza el arte del hombre por dejar sentir lo que a él le sucede frente a los elementos naturales, y concluye en sus formas más elevadas por mostrar su reacción humana dentro de la sociedad, y la de la sociedad a través de él.

3

En ninguna forma de arte existe más facultad de invención que en otra. Cuando el hombre canta no hace sino imitar los rumores de la Naturaleza, copiar algunos de sus signos, vivirlos y transmitirlos. Esta forma simple de arte tiene, además, una diferencia, si se

la compara con aquella más elevada, con la historia: no se concibe que nadie se ponga a escribir historia sino pensando en la sociedad; mientras que en aquélla al hombre no le interesan los demás hombres: él cantaría lo mismo, aunque no lo oyeran sino las piedras y las aguas.

INVESTIGACIÓN Y SÍNTESIS

4

Con su característica agudeza señala Huizinga, en su tercera conferencia *Sobre el estado actual de la ciencia histórica,* que es misión del historiador tanto el análisis como la síntesis.

Para los países europeos, la cultura milenaria, la síntesis, es además un imperativo a que obliga una historia dilatada y compleja. Por ello ha podido decir Berr que la síntesis histórica es, a la vez, término y etapa: un inventario (de lo hecho) y un programa (de lo que se puede hacer).

Los países de América, por ser jóvenes, requieren también un panorama de su historia más o menos vasto. Es, sin duda, la necesidad que aparece en los momentos de mayor desconcierto, de mayor interrogación del hombre acerca de sus propias posibilidades, cuando exige contar con una medida de valores y cuando para ello vuelve la expectante mirada hacia el pasado.

En estos momentos no nos servirían de nada los episodios sueltos, la anécdota. Por el contrario, nos es necesaria la visión de conjunto, la que nos muestre un grupo humano con la claridad de un movimiento, que se desplaza en el tiempo como un amplio ademán y cuya trayectoria queremos seguir atentos hasta ver dónde se detiene. Y se detiene en nosotros, en este día de hoy; pero la dirección que lleva nos deja ver, en perspectiva, algo de su recóndito futuro. ¿Cómo, en qué forma, la historia se dirige continuamente hacia los días de mañana?

Es que sólo ansiamos una cosa al introducirnos en la historia: conocer, quizá adivinar lo que pronto será también historia. Este momento actual, vivo y tembloroso, que nos quema con incomparable angustia.

5

La base de toda interpretación histórica es, inevitablemente, anticientífica.

La investigación científica—es decir, la búsqueda de la verdad—existe para los detalles y las fechas. Pero la historia es interpretación. Todas las investigaciones parciales sobre aspectos parciales serán finalmente pensadas por el historiador; utilizadas o desechadas. Y para la interpretación no hay límites: no hay historias definitivas.

6

El historiador debe ser apasionado, pero no arbitrario. Expondrá y exhibirá los fundamentos de su juicio; no afirmará ni discutirá porque sí.

Sus pruebas, elegidas, organizadas e interpretadas por él, serán una constante síntesis de documento y de raciocinio—realidad y personalidad—. Esta síntesis la cumplirá bajo una sola condición: su lealtad.

7

Hacer historia es hacer algo más que investigar. Pero la investigación tampoco significa algo fácil: hacer investigación es algo más que formar, por el tiempo y la paciencia, una estúpida y meritoria obra de acarreo.

8

Mientras el investigador escarba en los documentos y los junta en un orden provisorio, el historiador ensaya su clasificación, según un repertorio propio de preguntas, cuya validez confronta, mide y critica. *Historeo* significa *interrogar.*

9

En todo documento hay escrituras invisibles de tinta simpática mezcladas con la aparente escritura visible. El historiador auténtico siempre dispone de un reactivo para revelar al menos una de las escrituras invisibles.

10

"Reducir las contingencias a categorías generales..." Pero, M. Berr: ¿no es ésa una excelente labor para enloquecer a estadísticos?

11

¡Qué equilibrio para lograr el ritmo y la cadencia, la fuerza y la sugestión, entre los detalles abrumadores!

LA CREACIÓN HISTÓRICA

12

Primero se escribía historia de esta manera: se hilvanaban recuerdos propios interpolados con datos o con recuerdos ajenos. Después se introdujo la costubre documental. Más tarde, la crítica, hasta el punto de deshumanizar de recuerdos la historia, para darle un aparato científico, hacerla seca, aburrida y misteriosa.

La volvieron seca y aburrida los enormes apéndices, las múltiples citas aplastadas de erudición, las transcripciones de papeles, de nombres y de libros; la obsesión por minucias, el desinterés por la historia con aspecto y con sentido de historia.

La volvió misteriosa el indescifrable objeto de muchas páginas y páginas, que a veces el lector ha de haber hojeado velozmente como se hojea una guía telefónica, sin comprender adónde iba a parar tanto esfuerzo, tanta tinta y tanto papel.

Ha llegado la hora de pensar sobre las ventajas de un nuevo método.

13

Los historiadores severos son, naturalmente, preceptistas retóricos. Piensan que un hombre puede escribir historia olvidándose que es un hombre; que puede despojarse de sus ideas y criterios, es decir, de su espíritu; que puede dejar a un lado su yo para colocarse, mientras escribe, unos anteojos de persona imparcial. Y en la mano izquierda sostener una balanza maravillosa, donde todas las cosas imponderables marcan su preciso valor.

La realidad es otra; nunca, por suerte, dejará de ser otra. Un buen día, los historiadores severos comprenden algo así como que todas las reglas artificiales fracasan en la realidad. Entonces reconocen, casi sin darle importancia, que después de la investigación y de la crítica el historiador, al realizar por su cuenta la reconstrucción de la historia y al escribirla, junta en la obra su propio espíritu.

14

Hay un instante dramático en que los seres guías aparecen en la historia. Cumplen, en el momento señalado, su misión; luego desaparecen. Existe un alto interés humano en mantener a esos héroes en la tierra, entre los hombres, y evitar que pasen al Olimpo, entre los dioses; en sentirlos nuestros, aquí cerca, para provocar la emulación, la admiración o la gratitud; para mantener viva la tensión y la continuidad de un grupo humano; para tonificar el espíritu de una sociedad. Se vuelve en ciertos momentos al pasado para recuperar la fe en el porvenir.

15

Lo que hay de ciencia en la historia es el rigor científico en la investigación. Pero a ella sigue la personal y libre construcción, en función de una *praxis*, de una política. Si esta última falta, nos quedaremos con una crónica (buena, tonta, divertida, hermosa, etcétera, pero simple relato), con un inventario de documentos o con un borrador.

16

"Disponer los hechos en series, narrar vidas de individuos o de pueblos, todo—dice Berr—no tiene nada que ver con el trabajo científico, cuyo carácter propio es el de generalizar y deducir los principios explicativos."

Termino de leer y me quedo un poco confuso. El trabajo científico en historia, ¿comienza en la generalización y deducción de principios? Pero si es aquí justamente donde el historiador, que estaba yendo más o menos de la mano con las reglas de la ciencia, necesita librarse de todo precepto para generalizar y deducir él solo. Ya nadie puede dirigir su creación.

EL SENTIDO DE LA HISTORIA

17

Imaginemos al historiador en su laboratorio. Frente a los hechos que intenta reconstruir, con fragmentos de cosas, con documentos a veces explícitos, a veces indescifrables (porque faltan los antece-

dentes o los consecuentes, que hacen las veces de piezas de un rompecabezas), se halla un hombre, es decir, un espíritu, una conciencia moral. Nada podrá pasar ante la inteligencia de este hombre sin suscitar, en cada caso, su reacción personal, de acuerdo con sus principios, sus creencias, su imagen del universo.

Ahora bien: estos valores recogidos por la lente del historiador, estos enfoques decididamente parciales, ¿son verdaderos? Y, siéndolos, ¿son los únicos verdaderos?

La pregunta nos sumerge en un cúmulo de reflexiones y debates, de los cuales hemos pretendido deshacernos al aceptar, como premisa incuestionable, la autenticidad de este historiador ideal, dotado de inteligencia y de instinto, los dos elementos que requiere su espíritu para elaborar una imagen del pasado, para desbrozarla de unos hechos y vincularla a otros; para actualizar, por fin, su creación, dándole al mismo tiempo un valor: en suma, dándole sentido.

Si en este aspecto de investigaciones teóricas caben demostraciones, digamos, por ahora, que la tarea del historiador, realizada con el concurso de su ecuación personal, es legítima, es decir, que ella está impregnada de verdad.

18

Narrar el hecho real, añadir el significado del mismo, no destruir su aspecto pintoresco. Esa es la fórmula de la verdadera historia, según Chesterton.

La narración debe referirse a hechos ciertos: ello casi nunca ofrece dificultades. Pero explicar el suceso, esto es, vincularlo a otros hechos y dar un juicio, a fin de que la historia sea ejemplar, educativa, humana, ya es menos fácil. Y, sin embargo, no queda otra solución que hacerlo, porque, de lo contrario, la historia carece de misión.

19

Mantener el lado pintoresco de los sucesos, los incidentes entretenidos o graciosos que acompañan a las cosas solemnes, es defender a la historia de esa horrible impresión de materia fría, oscura, estéril, que resulta de la mera enunciación de *hechos* y *causas*. Lo pintoresco embellece a la historia; la explicación de los sucesos, la dignifica.

20

Para señalar la importancia de un hecho histórico, dices: "Esto vale." Sí; pero ¿cuánto? Es decir, ¿en qué medida? Es decir, comparado con α y con β, ¿más que éstas, menos, mejor, peor, más pernicioso, más necesario...?

21

Ponderar: en este verbo se resumen todas las dificultades de la labor histórica.

Sensibilidad: en esta cualidad reside toda la posibilidad de comprensión.

22

La historia—apuntaba Juan Agustín García—es un fenómeno cerebral. Mientras en la mente del historiador no se hayan dibujado esquemas, vías, sistemas, la percepción no habrá pasado de la primera etapa.

23

Cuando leéis a Michelet, a Macaulay, al mismo Mommsen, aun a nuestro López, ¿no os parece verlos sentir y vivir y angustiarse con sus novelas, con sus pueblos y sus almas? Es que ellos veían realmente a sus hombres, sentían el pulso de sus latidos, sus voces, sus quejas, sus exaltaciones. Los sentían suyos, propios. Sufrían con su pasado, y sus miradas, anhelantes, se tendían hacia el futuro.

Michelet, Macaulay, López, sentían (como siente todo nacional —en proporción directa a su raíz—) la emoción de su pueblo. Mommsen realizaba el prodigio de situarse fuera; pero se presentan demasiadas dificultades para que el caso sea frecuente.

24

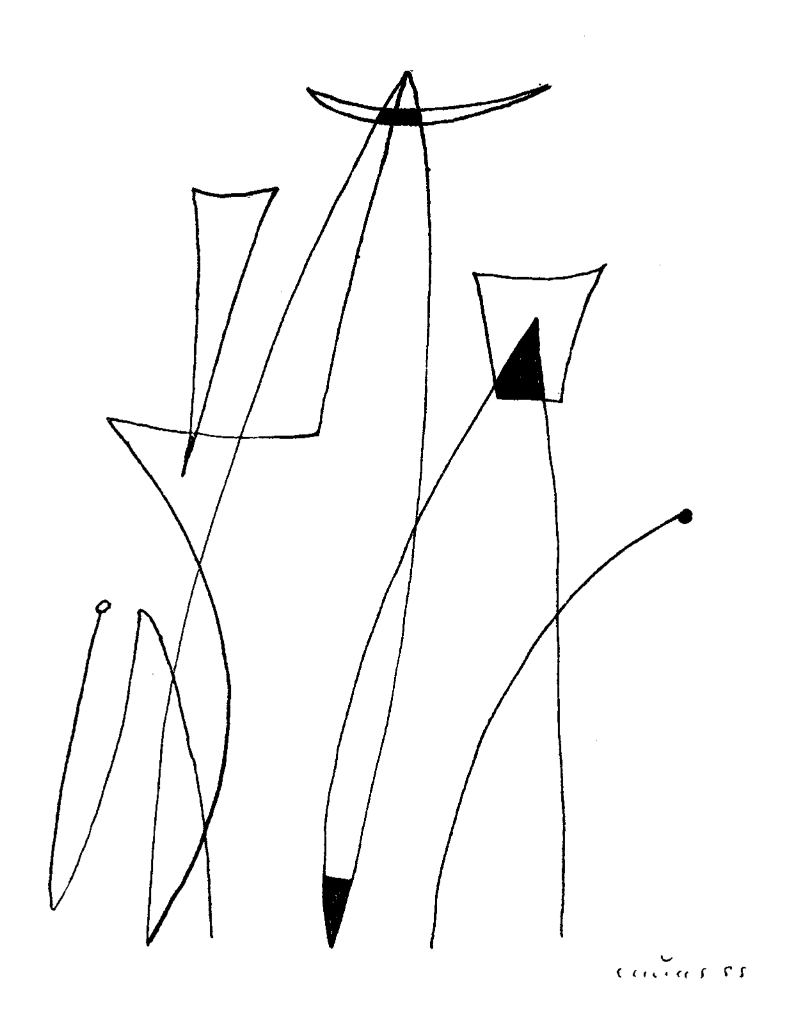
La materia de los sueños entra también en la historia.

25

El sentido histórico preexiste o no; jamás aparece como última etapa del conocimiento, ni se condiciona ni se subordina a él, ni se forma ni se construye.

26

Un hecho histórico es un problema de magnitud y calidad siempre variables, según el interés y el modo con que se lo encare. El hombre sigue siendo la medida de las cosas.



BRUJULA DE ACTUALIDAD

EL MES DIPLOMATICO: VIENA, BANDUNG, TAIPEH

La guerra fría, que ha sido una de las características descollantes del mundo a partir de Yalta, ha entrado desde hace algunos años en período hiperbóreo. En el Oriente Medio, la derrota del Kremlin en Azerbaidján ha estacionado los frentes. Se observa análoga evolución en Europa después del golpe de Estado de los soviets en Praga, la proclamación de la doctrina Truman y el bloqueo de Berlín. A partir de entonces, sólo se ha producido una guerra de trincheras. Cierto que pueden observarse acciones de los comandos políticos, movimientos de patrullas e incluso hostigamiento de posiciones. Pero todo ello termina, por lo general, en mera indecisión. Porque las posiciones principales se mantienen invariables.

Por otra parte, en el Extremo Oriente existe guerra de movimientos. Se libran importantes batallas. Y el mundo libre pierde la China, el Tibet y el Vietnam septentrional. Hace menos de un año que fuimos testigos del derrumbamiento de Ginebra, del que sufrimos todavía. Y, sin embargo, el frente que fué roto el 20 de julio de 1954 no se ha restablecido todavía. En medio de estos desastres sólo el Pacto de Manila abre perspectivas más estimulantes para el futuro.

Así, pues, a la guerra estacionaria de Europa y del Oriente Medio se unen las operaciones de retirada y de consolidación en el Extremo Oriente. Esta situación parece que ha de cambiar ahora y los acontecimientos de esta primavera así lo indican.

NOVEDADES DE VIENA.

El primer signo serio de esta evolución procede de Viena.

Austria contaba con una promesa de liberación desde la famosa Conferencia de Moscú del año 1943. Y nada más justo, ya que este país había sido víctima del expansionismo hitleriano en 1938. Por otra parte, el *Anschluss* había sido estimulado, casi estaría uno tentado a decir que por instigación de ciertos Gobiernos occidentales que de este modo esperaban derivar la atención del *Reich* nacionalsocialista hacia el Oriente europeo.

Pero una vez vencida Alemania en mayo de 1945, se relegaron al olvido las piadosas declaraciones. En lugar de conceder su independencia a los austríacos, se los sumió en un régimen de ocupa-

ción militar extranjera. Por último, hacia 1947, los Estados Unidos redactaron y sometieron un proyecto de Tratado de Estado que —según se dijo—habría de poner fin a una situación intolerable.

La historia de este curioso documento no ha sido escrita aún y, desde luego, es dudoso que se escriba algún día. Se desconoce incluso su paternidad, y las pesquisas realizadas al efecto no parecen tener fin. Este proyecto que se dice norteamericano contenía una serie de disposiciones contrarias a los intereses occidentales. Si lo hubiera escrito Moscú, apenas se diferenciaría del original. Y como sería absurdo sospechar de la lealtad del Jefe del Departamento de Estado del Presidente Truman, hay que suponer que aquél aprobó sin leerlos aquellos papeles que se le presentaban. Por otra parte, existen indicios bastante concluyentes en este sentido.

Pese al carácter francamente favorable a las miras rusas, Moscú se negó a suscribir un acuerdo. Las reuniones de los delegados transcurrieron sin éxito y los representantes soviéticos presentaron demandas manifiestamente absurdas con objeto de dilatar cualquier decisión. A fuerza de obstrucciones, los rusos obtuvieron ventajas adicionales, y durante varios años pudieron utilizar a Austria como punto de partida para sus servicios de información y de propaganda. Por añadidura, pudieron explotar las riquezas del subsuelo de su Zona, en provecho exclusivamente propio.

De esta forma, el "no" soviético al Tratado de Estado austríaco se ha convertido en un axioma de la política internacional. Los occidentales llegaron a las negociaciones con la certidumbre de que éstas habrían de terminar nuevamente, después de interminables discusiones, en una negativa de la delegación rusa.

A principios de este año—más exactamente, en el mes de febrero—el Kremlin cambió tajantemente la táctica. La Embajada de Austria en Moscú recibió una invitación dirigida a los ministros austríacos para acudir a estudiar el Tratado en la capital soviética. La Misión, dirigida por el Canciller Raab, llegó el lunes de Pascua, y con gran sorpresa encontró a los rusos no sólo dispuestos a suscribir un acuerdo, sino también a ceder sobre ciertos puntos, a condición de que Austria accediera a declararse neutral en el pleito Este-Oeste. No hay duda de que el Tratado sigue conteniendo todavía disposiciones injustas y muy peligrosas para el porvenir; pero no es menos cierto que es mejor que el texto salido de Wáshington hace siete años.

Este súbito e imprevisto cambio de los soviets ha sorprendido grandemente a los observadores. Febrilmente investigan en los po-

sibles móviles. Se habla de una maniobra psicológica dirigida sobre Alemania. Es indudable que consideraciones parecidas han representado un cierto papel en el caso; pero la actitud de los negociadores rusos, de abandonar una situación de principio para subordinar la solución austríaca a un reglamento alemán, prueba que aquellas razones no constituyen el pensamiento predominante de la sorprendente decisión soviética. Ciertos comentaristas norteamericanos sostienen la tesis de que Moscú limita sus compromisos en el Oeste con objeto de conservar libres las manos en el Este. Ello parece bastante improbable precisamente en la hora en que el comunismo tiene motivos para esperar triunfos incruentos y relativamente fáciles de cara al porvenir inmediato.

En realidad, es muy probable que la nueva política rusa sea debida a los Acuerdos de París y de Londres. Los soviets declinaron su actitud negativa frente a Austria en cuanto pareció inevitable una ratificación del Tratado. Esta postura está perfectamente en la línea de su profundo realismo. En efecto, los Acuerdos que reemplazaban a la Comunidad Europea de Defensa dieron a Europa nueva robustez. Si esta energía es sólo potencial en esta primavera de 1955, se convertirá en una realidad de aquí a veinticuatro meses, corto plazo de tiempo hablando históricamente. Ahora bien: Austria, como consecuencia de su ocupación tetrapartita, ha sido una parte de Europa sobre la cual no ha caído el telón de acero. Los rusos se aprovecharon de ella abundantemente, estableciendo en la Zona soviética de Viena sus agencias más peligrosas, tales como la Federación Mundial de Sindicatos, el Consejo de la Paz, etc. Porque ellos sabían que la utilización efectiva de una energía fuerte y determinada puede hacerse un lugar allí donde las demarcaciones no son claras. Reconociendo que el Occidente se convertiría en poco tiempo en un factor con el que habría que contar, era lógico para los rusos aclarar la situación haciendo, en consecuencia, una retirada estratégica. Y si ello se realizó al precio de concesiones, éstas se han logrado gracias sobre todo a la paciencia y a la energía austríacas, que supieron aprovechar el momento propicio.

Si de esta forma los acontecimientos de Viena constituyen el primer éxito de la política de integración europea y dan motivo a esperanzas de nuevos avances, será bastante aventurado esperar, a partir de ahora, acontecimientos sensacionales en Occidente. Se habla de un ofrecimiento soviético para la unificación de Alemania. Es posible. Existe, sin embargo, el temor de que esta oferta haya sido formulada en condiciones difícilmente aceptables para Bonn y sin una voluntad seria de superación. La observación hecha por

un brillante periodista de que "la reunificación alemana no es deseada por los soviets, ya que la esperanza de obtenerla es para ellos su arma más poderosa", nos parece justa.

LA CONFERENCIA DE BANDUNG

Al mismo tiempo que los delegados austríacos regresaban de Moscú, los representantes de Asia y de Africa se reunían en Bandung (Indonesia) en la Primera Conferencia Internacional de pueblos de color.

Esta Conferencia ha sido seguida con viva inquietud por los occidentales. Se creía que los neutralistas—y también los comunistas—triunfarían en esta ocasión. El temor era justificado. Porque cada vez que se hablaba de dirigentes asiáticos, sólo se pensaba en hombre como Nehru, Sastroamigjojo o Chu En-Lai. El monopolio de los "grandes" estaba tan bien establecido, que todos ellos contribuirían a un éxito fácil para su doctrina del neutralismo.

Todo esto encerraba un grave error. En lugar de servir de platafoma oratoria para Nehru y Chu, Bandung contempló la feliz aparición de nuevos dirigentes. Sólidamente apoyados por los filipinos, al mando del general Rómulo, por los liberianos de Momolu Dukuly, por los thailandeses del príncipe Wan Waithayakon y por los turcos de Fatin Rustu Zorlu, dos delegados sobre todos asestaron terribles golpes a las esperanzas de comunistas y de neutralistas. Estos dos hombres eran: el primer ministro de Ceilán, sir John Kotelawala, y el delegado jefe del Irak, doctor Fadhil al-Jamali. Ambos son auténticos representantes del espíritu de los pueblos asiáticos, y se constituyeron en la verdadera revelación de Bandung. Y si Chu En-Lai tuvo personalmente algún éxito debido a su gran habilidad diplomática, el gran vencido de las jornadas de Bandung fué Pandit Nehru. El hindú perdió no sólo la aureola de jefe indiscutible de los pueblos de color; su propio prestigio personal se derrumbó completamente. En lugar de defenderse como un estadista, el primer ministro de la India mostró que no es sino un político que tuvo la fortuna de arroparse en la gloria de un gran muerto: Gandhi.

Bandung reveló al mundo dos hechos de importancia capital; hechos que, desde luego, escaparon, como es natural, a la mayor parte de nuestros observadores oficiales y oficiosos de la profesión.

El primer hecho consiste en que los pequeños Estados de color, al apercibirse de las garantías que les ofrecen los recientes pactos

de seguridad mutua, muestran tendencia a emanciparse de la tutela moral de los grandes. En Bandung se ha presentado una auténtica liberación de ciertos países y un debate enérgico y vigoroso que augura favorablemente el desarrollo futuro de la conciencia nacional de Asia.

Pero aún es más importante el robustecimiento y la reafirmación del espíritu de independencia en un punto netamente anticomunista. Y ello por muy buenas razones.

En efecto, la reacción fundamental del asiático es un anticolonialismo feroz. Es comprensible. Quienquiera que haya viajado por aquellos países ha podido observar las profundas raíces de este sentimiento. Contrariamente a la política practicada por españoles y portugueses, la mayor parte de las restantes naciones coloniales, —y sobre todo los anglosajones—han afirmado siempre una superioridad racial. La "color-line" es la prueba más concluyente. Y todo esto condujo y conduce inevitablemente al odio contra los blancos.

Se creía—sobre todo en Moscú—que este anticolonialismo podría ser uno de los sentimientos justificados que el comunismo podría explotar con objeto de convertirlo en vehículo de su propaganda totalitaria. Este cálculo resultó fallido. Porque el conocimiento de la independencia de las Filipinas por los Estados Unidos, la actitud norteamericana frente al Presidente Syggman Rhee y la retirada de los ingleses de la India y de Birmania..., presentaron a los occidentales bajo una luz más favorable.

Por otra parte, los pueblos asiáticos, más que los occidentales, consumaron el carácter francamente colonialista-imperialista del Eje Peiping-Moscú. Sir John Kotelawala expresó bien este sentimiento cuando, con la aprobación de numerosos delegados, expuso vigorosamente no sólo el colonialismo soviético en el Este europeo, sino también el imperialismo ruso, que oprime a 70 millones de musulmanes y de numerosos budistas en Siberia, sin hablar de la reciente expansión hacia el Sinkiang y la Mogolia. Con razón pudo subrayar sir John el hecho de que una colonia no necesita estar separada de la madre patria por el mar. Porque, en el caso de Rusia, ésta ha edificado su imperio sojuzgando a millones de asiáticos que tuvieron la desgracia de vivir junto a sus fronteras. Por lo demás, la acción subversiva de Peiping, las conspiraciones de los chinos en el extranjero contra los países que los acogieron hospitalariamente, junto con la abierta agresión de las fuerzas de Mao Tse-Tung al Tibet y el Vietman, sin hablar de Corea..., conduje-

ron rápidamente a los pueblos asiáticos a asociar la idea de imperialismo y de colonialismo con la idea de comunismo.

Esta evolución tan reciente es de importancia capital, y representa el triunfo más resonante de las fuerzas de la libertad en Asia desde hace muchos años. La continuidad de este estado de espíritu dependerá, en lo sucesivo, del tacto y de la sagacidad de los occidentales. Porque nunca se vencerá al comunismo en Asia si no es por el esfuerzo y la acción de auténticos asiáticos como Kotelawala, Fadhil al-Jamali o el Mariscal Phibul Songgram. Occidente puede prestar ayuda a estas fuerzas. Pero debe abandonar, en absoluto, la idea de dirigirlas. Porque, si los asiáticos combaten la tiranía de los comunistas, es para asegurar su propia libertad e independencia.

PELIGRO EN FORMOSA

Si Viena provocó un optimismo atemperado por una elemental prudencia, y si Bandung ha constituído un triunfo para la causa de la libertad, el desarrollo de la situación en Formosa da origen a una inquietud bien comprensible.

Una mirada al mapa prueba ya la importancia de la isla. Cierto que se afirma que las posiciones estratégicas no cuentan ya, cuando hay quien se apresta a utilizar la bomba de hidrógeno. Es posible. Pero está lejos de ser un hecho cercano. Con excesiva frecuencia ya se afirma injustamente que tal o cual invención ha cambiado todas las ideas fundamentales sobre el problema militar. A riesgo de ser considerado como un viejo reaccionario, expresaremos, sin embargo, que sería peligroso predecir ahora los efectos de las nuevas armas sobre la estrategia y que, en la perspectiva de una lucha de supervivencia siempre posible, es mejor asegurarse doblemente que especular sobre un futuro incierto.

Hoy en día no se habla, o no se habla todavía, de abandonar a los comunistas lo que resta de la China nacional. Pero fuerzas occidentales de consideración inducen a evacuar a los nacionalistas las islas de Matsu y Quemoy. Incluso se dijo que semejante abandono reforzaría la posición de Formosa.

No hay duda de que existen fuertes argumentos en favor de la política propugnada por Londres. No sin razón, los ingleses sostienen que el ejemplo del Japón muestra que un ejército moderno puede ocupar toda la China. Y China está en peligro de hundimiento. Si ha de declararse una guerra, Occidente sólo podría ga-

narla a condición de limitar las operaciones del Extremo Oriente a incursiones aéreas y a combates marítimos. Porque, según Londres, no habría que comprometerse en islas excesivamente cercanas al continente.

Si este razonamiento inglés no puede ser refutado de primer intento, al menos se contradice con consideraciones de orden diferente. En efecto, Chang Kai-Chek no es formosano, es chino. Si él y su ejército se mantienen en Taipeh, se debe únicamente a la esperanza de volver un día a la madre patria. Así, pues, las pequeñas islas próximas a la costa son una etapa hacia el continente. Una vez abandonadas, la esperanza del retorno será mínima. Y entonces habría que temer por la moral de las fuerzas nacionalistas, que se desfondaría de golpe. Y sobre todo, porque un triunfo similar al obtenido sobre las islas Tachen reforzaría el mito de invencibilidad de Mao Tse-Tung. Sin embargo, no es del todo cierto que después de un nuevo fracaso se pueda sostener todavía a Formosa y a Los Pescadores. El peligro de acontecimientos internos en Taiwan sería real.

Desde este punto de vista, la evacuación de Matsu y de Quemoy puede ocasionar repercusiones fatales sobre la seguridad del Pacífico. Y los comunistas se aprovecharán de la máxima de que nada atrae tanto como el triunfo. Sobre todo si no perdemos de vista el peligro que amenaza al mundo libre con las elecciones vietnamitas en julio del próximo año.

* * *

Estos acontecimientos contienen para nosotros enseñanzas importantes. Nuevamente se ha comprobado que una política de firmeza, tal como la que expresaron los Pactos de París y de Londres, junto con una buena diplomacia, son un elemento de paz. Fuimos testigos de ello en Viena. De otra parte, Bandung nos muestra que las fuerzas anticomunistas son más poderosas hoy día en el mundo de lo que se cree en general. Somos propicios con frecuencia a desestimar el potencial de nuestro campo. Los dos hechos mencionados probarán que en la hora actual la timidez no es admisible. Porque puede hacernos perder las ventajas conquistadas y puede destruir nuestras justificadas esperanzas. Empero, esas lecciones de Viena y de Bandung no deberían olvidarse a la hora en que se decida la suerte de Matsu y de Quemoy.

OTTO DE AUSTRIA-HUNGRÍA

UN MANUAL FRANCES DE LITERATURA HISPANOAMERICANA

El nombre de Charles V. Aubrun, profesor de la Facultad de Letras de la Universidad de París, figura merecidamente entre los de los primeros hispanistas franceses. Ha editado, con J. F. Montesinos, *Peribáñez y el comendador de Ocaña* (Hachette, 1943): "One of the best editions of the *comedia* yet published", opina C. Bruerton *(HR.*, XVII, 1949, pág. 35); *Le chansonnier espagnol d'Herberay (XV^e siècle)* (Féret, Bordeaux, 1951). Entre sus últimos artículos aparecidos merecen destacarse: *Un traité de l'Amour attribué à Juan de Mena (BHi.*, L, 1948, págs. 333-344); *La métrique du Mio Cid est regulière (BHi.*, XLIX, 1947, págs. 332-372), y *Chansonniers musicaux espagnols du XVII^e siècle (BHi.*, LII, 1950, págs. 313-347). Ha dedicado también particular atención a los temas hispanoamericanos: Bolívar: *Lettres, discours, proclamations (traduction).* Stock, 1932, y *L'Amérique Centrale.* Presses Universitaires de France, 1952. Y en 1954, *Histoire des lettres hispano-américaines* (Librairie Armand Colin).

Charles V. Aubrun no se propuso, al escribir su manual, realizar una obra exhaustiva, erudita. El libro tiene indudable interés por otras razones: su visión, nueva, de datos y hechos sobradamente conocidos. No encierra pequeño mérito cribar títulos y distinguir las líneas fundamentales en la evolución de la literatura hispanoamericana, con circunstancias comunes, sí, pero con evidente desproporción entre el índice copioso de nombres y el valor de las obras. Le ha faltado a Hispanoamérica—¿le falta todavía?—el lento madurar de los motivos clásicos, el ritmo histórico vivido sin apresuramientos.

Aubrun estudia honradamente el problema de la deuda de Hispanoamérica con España. Deuda absoluta hasta 1750; de menos cuantía hasta 1890 y el momento actual. La influencia de Francia a partir de 1750 rivaliza con la española. Distingue Aubrun cuatro etapas en su historia: primera, el milagro del descubrimiento; segunda, la *belle époque,* preciosismo y artificio, afectación; tercera, a caballo entre el XVIII y el XIX, siglo de las luces, a la sombra de Francia y, más lejos, de Inglaterra y la confederación del Norte; cuarta, época de adolescencia y precipitada madurez; cada pueblo, después de la crisis impuesta por la autonomía, afronta problemas concretos: reforma agraria, industrialización, elementos indígenas. A esas cuatro etapas corresponden notas fundamentales: humanis-

mo-historia, cultura-preciosismo, luces y *belles lettres*, literatura al servicio de los ideales revolucionarios. Predominan en cada siglo uno o más géneros: XVI, historia; XVII y XVIII, poesía; XVIII y XIX, ensayo; luego, poesía y novela.

Aubrun escribe su libro sin precisar el lugar de nacimiento de los autores estudiados. Este criterio encontrará fuerte oposición en los países hispanoamericanos, movidos por un nacionalismo extremado. Antes de 1750—contesta Aubrun—no puede hablarse de naciones; entre 1750 y 1890, cada pueblo pretende trazar sus fronteras espirituales; a partir de 1890, los mejores se sienten unidos en un destino común. Rubén Darío, por ejemplo—ejemplo máximo—, ¿puede considerarse ligado al suelo nicaragüense de un modo fatal?

El libro de Aubrun—en estilo sencillo, con envidiable claridad—prestará un útil servicio: por primera vez se ha escrito la historia de toda la literatura hispanoamericana en lengua francesa y con ese alcance. Hemos de agradecerle los españoles su criterio imparcial (véanse páginas 19, 33-34). Y también el reconocimiento de su deuda con valiosos hispanoamericanos e hispanoamericanistas: Sánchez Alonso, Menéndez Pelayo, Luis Alberto Sánchez, Federico de Onís, Agustín del Saz, Max Daireaux.

A. CARBALLO PICAZO

AL MARGEN DE UNA EXPOSICION: EL MUNDO DE MARTIN ZEROLO

Yo, que no soy crítico de arte, no voy a hablar de la exposición de pinturas de Martín Zerolo—celebrada en la Sala "Clan" durante el mes de febrero—como podría hacerlo un especialista capaz de valorar las calidades de la materia empleada o la estructura plástica de cada cuadro. A mí me ha llamado la atención tanto la plástica de Martín Zerolo como lo que hay, o uno adivina, detrás de su plástica. Ya sé que esto sonará mal en los oídos de los "pintores puros", que afirman que un cuadro se agota en su pura formalidad plástica. Y me temo que el lector de esta nota quede convencido de que estamos ante uno de esos pintores llamados "literarios". No me importa, ni creo que al pintor canario Zerolo deba importarle demasiado. Si además de buena plástica hay en sus cuadros

otra cosa—eso que llaman "literatura"—, mejor para él y para todos.

Me ha llamado la atención, digo, el mundo que hay detrás de los cuadros de este pintor. Por fuerza, a los escritores—y pienso que a los pintores también debería atraerles—tiene que llamarnos la atención ese mundo ásperamente real que Zerolo traslada, mediante una excelente operación artística, a sus cuadros. Zerolo está, en este sentido, en la mejor tradición artística española: plástica y literaria. Su mundo es el mundo de *La Celestina,* el mundo de nuestra novela picaresca, el mundo de la pintura negra de Goya o de las carnavaladas solanescas. Detrás de los lienzos de este pintor canario se agita el mundo del que, en nuestro tiempo, están dando testimonio las cámaras del cine neorrealista italiano y toda la literatura contemporánea, construída sobre una fuerte base documental. Es el mundo, o inframundo, en el que sueñan y se corrompen las vicetiples de los últimos teatros de revista, en que se pintarrajea un payaso humilde, en que vive como una planta enferma la vieja cerillera mientras un cura triste baja al Metro, en que las niñas huérfanas uniformadas forman en la procesión del Domingo de Ramos, en que los novios se abrazan aburridos en el café, en que las habitaciones son destartaladas y vacías, en que la niña convaleciente abre, sin saber por qué, sus grandes ojos tristes. Este es el mundo del que Martín Zerolo nos trae su dolorido testimonio.

Por lo demás, este pintor trae también—naturalmente—"pintura". Pero de la pintura, que hablen los críticos de arte.

ALFONSO SASTRE

¿LOS ESTUDIOS, LA MUERTE DEL CINE?

No hace mucho ha dicho Orson Welles: "Los estudios son la muerte del cine. Mientras no se haga tabla rasa de todos los decorados, de todos los cielos falsos, de todo lo artificial, sobre lo que se edifican el 90 por 100 de las películas actuales, no debemos esperar nada del cine. La televisión, sí, se ve forzada todavía a recurrir a los estudios; pero la cámara cinematográfica puede trasladarse a cualquier lugar y escoger cualquier escenario, por natural que sea. Todo es falso en una película rodada en el interior

de un estudio. El artista debe, en estos casos, mantener un constante esfuerzo para encontrarse ambientado."

Nos parecen muy interesantes estas ideas de Orson Welles, el actor que protagonizó sobre el suelo y en el subsuelo real de la Viena internacionalizada de la posguerra aquellas escenas inolvidables, antológicas, modelo de cine perfecto, de *El tercer hombre.* El mismo actor, a quien vimos afectadamente teatral en su *Otelo,* rodeado de esos cielos falsos, de esos decorados que, a juicio del propio Welles, hacen imposible la creación de una obra cinematográfica. Y es que el concepto mismo de *obra cinematográfica* ha evolucionado sustancialmente desde los primeros tiempos del cine a nuestros días.

Para las primeras generaciones de espectadores, el cinematógrafo (con todo el rancio sonido que tiene ya hoy para nosotros esa larga palabra, sustituída por la más fácil, más movida, como corresponde a su misma condición, de *cine)* era, antes que nada y por encima de cualquier otra cosa, un *espectáculo.* Posteriormente, y sobre todo en nuestros días, el cine ha comenzado a ser considerado como un *arte.* Los gustos podrán dividirse y las apreciaciones ser diferentes, como diferentes son la categoría intelectual y la permeabilidad sensitiva de los espectadores: para muchos, aun ahora, el cine continuará siendo primordialmente *espectáculo;* para otros, tal vez en minoría, habrá de ser *arte,* si se quiere que sea algo. La publicidad, el hombre comercial, sabrá presentar al mismo tiempo estas dos caras del cine para contentar a todos y sacar beneficio de todos: las películas figurarán anunciadas bajo el rótulo genérico, casi invariable, de *espectáculos,* sin que esto excluya el que en los *slogans* publicitarios se recurra numerosas veces a la frase sobada, al tópico estereotipado, que califica a la película en cuestión como "una obra maestra del séptimo *arte*".

Para quienes lo aman de verdad, el cine es, y no puede ser otra cosa, que un arte. Arte complejísimo y completísimo, en el que pueden darse cita, y de hecho se la dan, lo visual y lo acústico, la forma y el color, las palabras y los silencios, el reino sensible y el insensible, la naturaleza y la Gracia, el hombre y hasta el mismo Dios. Y, como todo arte, será tanto más excelso cuanto en mayor grado sea capaz de poner en comunicación al hombre con ese algo impalpable, inefable, indefinible que es la Belleza, lo Bello.

Pero no olvidemos que no hay Belleza sin Verdad. Lo falso nunca podrá ser bello y, por tanto, nunca podrá ser arte. Quizá por esta razón decía Orson Welles que con escayolas, decorados y cielos falsos—*mentira, falsedad*—no se puede hacer nunca buen

cine—*arte, obra bella*—. Y tal vez por este mismo motivo se ha dado tan poco arte hasta ahora en el cine español.

A nuestro cine le falta hacer eso que, en tiempos felizmente ya pasados, de aciago acontecer político, se propugnada como único medio para salvar del achabacanamiento marxista y del caos a nuestra patria: *echarse a la calle.* España se echó a la calle, y volvió a recobrar sus más puras esencias como entidad histórica. Pues algo de eso, decíamos, le falta a nuestro cine: echarse a la calle, con el doble sentido, real y figurado, pero íntimamente unidos en este caso entre sí, que encierra la frase. Echese nuestro cine, échense las cámaras de nuestros productores a la calle, a las calles de nuestras ciudades, a las calles de nuestros pueblos, a las calles de nuestros campos. Abandonen para siempre los interiores de castillos medievales, en los que asoma descarada la pobretona escayola; las ferias sevillanas, fingidas en los estudios; las habitaciones de hogares campesinos, fabricadas en el frío y convencional ambiente de los *platós.* Nuestro cine necesita aire, sol abierto, agua, luz pura, olor verdadero a campo, a hogaza pueblerina, a humo irrespirable de fábricas o de nuestras calles urbanas. En una palabra: necesita *verdad.*

Es realmente triste que, teniendo tan cerca ejemplos tan reveladores, el cine español no haya caído en la cuenta o, lo que sería aún peor, no quiera caer en la cuenta de lo que constituye, a nuestro modo de ver, su defecto capital. A dos pasos de nosotros, no sólo geográficamente, sino hasta por cultura y temperamento, está el cine italiano. Un cine al que las circunstancias extrínsecas de una guerra perdida y el sentido artístico de un grupo de hombres providenciales *echarón a la calle.* Y ahí tenemos, para lección y para modelo, películas como *Roma, ciudad abierta, Ladrón de bicicletas, Prima Communione, Quattro passi fra le nuvole, Pan, amor y fantasía,* por sólo citar unos cuantos títulos. El éxito de estas películas no reside en otra virtud que en ésta: se ha salido del *plató,* se han abandonado las escayolas, los equipos se han trasladado a las calles, a los campos, a la realidad exterior finamente observada de la vida italiana, e inmersos en ese ambiente realísimamente reflejado, se ha situado a los fingidos personajes reales de una fábula verosímilmente concebida.

Porque ese salir a la calle, al cielo libre, comporta necesariamente una segunda e inestimable ventaja: que los asuntos, los temas cinematográficos abordados tienen mayores probabilidades de ser asimismo reales; y, como reales, bellos; y, como bellos, *arte.* Ya sabemos que las llamadas películas *históricas* (más o menos his-

tóricas, por otra parte, naturalmente) podrán prestarse a resultar más espectaculares; pero en muy contados casos llegarán a ser más artísticas. En ellas, generalmente, el decorado se comerá al cielo, la gola hará que salga *engolada* la voz del artista, los terciopelos y brocados del vestuario arroparán tanto el alma del ser humano que perecerá ahogada. Y si el alma queda ahogada, habrá perdido la obra, que pretendía ser artística, el espíritu. Y sin espíritu es imposible que se dé verdadera belleza.

Hacemos nuestros más fervientes votos por que el cine español comprenda que no hay un autobús más bello que un autobús verdadero; una calle pueblerina más bella que una calle pueblerina verdadera; un remiendo en el traje de un labriego más bello que un remiendo en el traje de un labriego verdadero; un alma de hombre, de mujer, de niño más bella que un alma de hombre, de mujer, de niño verdadero. El arte, naturalmente, podrá depurar y deberá depurar, en algunos casos, la realidad. Pero *depurar* no quiere decir nunca *falsear*, y *realidad* siempre querrá decir *realidad*.

JOSÉ M.ª ORTIZ DE SOLÓRZANO

"EL VIEJO Y EL MAR" Y LA CRITICA INGLESA

La crítica literaria inglesa no se caracteriza precisamente por su rapidez de juicio ni por su agudeza; padece, más bien, de algunos males crónicos, tales como un "conservadorismo" a ultranza. En ocasiones, los críticos ingleses necesitan varios años y aun décadas para reconocer sin regateos valores literarios que sus colegas franceses captaron de inmediato. Estos males ingleses, por muchas y comprensibles razones, se agravan en todo lo relacionado con la literatura norteamericana.

Hoy se admite, por regla general, que *El viejo y el mar* es una de las mejores novelas de Hemingway. Ciertos críticos llegan incluso a considerarla como una de las obras maestras del siglo actual. La fuerza poética y literaria de la historia del viejo pescador y su gran pez se ha impuesto por sí misma. En 1952, sin embargo, cuando se publicó la edición inglesa de *The Old Man and the Sea*, el libro fué acogido con una marcada frialdad. El Suplemento Literario de *The Times*—uno de los tribunales supremos de la crítica

británica—vió en la última obra de Hemingway un síntoma más de una decadencia irreversible.

"Ninguno de los destacados escritores de nuestro tiempo—escribía en aquella ocasión el crítico del semanario mencionado—parece haber llegado a un agarrotamiento tan sin esperanza como el de Mr. Hemingway." Y aunque reconocía que la historia estaba contada "cuidadosa y expresivamente", en una prosa que alcanza un punto cumbre durante el ataque de los tiburones, acusaba al escritor, entre otras cosas, de "preciosismo" y de emplear tipos generalizados, "que no pueden reemplazar a la gente real que nos ofreció una vez". La novela podía muy bien haber sido escrita por cualquier escritor de muchas menos dotes que Ernest Hemingway. "¿Serán el pescador y el chico prototipos de Mr. Hemingway tal como es ahora y de Mr. Hemingway tal como fué en los veintes? ¿Es el enorme pez una gran obra maltratada por los críticos?", preguntaba irónicamente el Suplemento Literario.

Al cabo de dos años podemos contestar sin titubeos que *El viejo y el mar,* al menos, no ha sufrido la suerte del gran pez y no ha podido ser devorado por los tiburones. En cuanto a la obra total de Hemingway, quizá quede algún día reducida, como el pez del viejo pescador, a un bello esqueleto, que los mordiscos de la crítica no han sido capaces de afear. Siempre quedarán restos de su grandeza.

EL LIBRO DE LAS MÁQUINAS DEL FILÓSOFO DE "EREWHON"

Algunas de las profecías del filósofo que revolucionó *Erewhon* son ya, desde hace tiempo, hechos consumados; algunas otras no tardarán en cumplirse. ¿Sabremos nosotros seguir el ejemplo de los antimaquinistas de *Erewhon* y detener—o al menos humanizar—la evolución de las máquinas?

Cuando Samuel Butler publicó, en 1872, su utopía *Erewhon,* ciertos comentaristas de entonces quisieron ver en el *Libro de las máquinas,* incluído en el relato, una reducción al absurdo de las teorías de Darwin. Esto era verdad en parte, a pesar de las intenciones del propio Butler, convencido darvinista. Pero, sobre todo, los fragmentos del ficticio filósofo fueron un prematuro aviso de los peligros de un maquinismo desenfrenado.

"Así como la vida animal se ha originado de la vegetal, y ésta a su vez de la mineral, no hay ninguna imposibilidad en que las

máquinas engendren por evolución un tipo de vida superior al humano", pensaba, poco más o menos, el sabio. Por otra parte, las máquinas se alimentan y reproducen como los animales, aunque, como era de esperar, realicen estas funciones de una manera peculiar. Las máquinas, además—y esto es lo asombroso—, se perfeccionan y evolucionan en la lucha, también como los seres vivos. "Como las máquinas son incapaces de luchar por sí solas, han conseguido que el hombre luche por ellas", escribía el filósofo de *Erewhon.*

Todas estas cosas y el aterrador espectáculo del rápido desarrollo de las máquinas, siempre evolucionando hacia formas más complejas y autónomas, hacen pensar en la inminente posibilidad de que cobren vida propia y esclavicen a sus primitivos constructores. El creciente número de los que están atados a ellas y de los que ponen toda su alma en el progreso mecánico demuestra que las máquinas nos van ganando terreno día a día. Por eso los *erewhonianos,* hasta la prodigiosa huída de Mr. Higgs, las habían destruído por completo.

Acaso haya llegado el momento de tomar en serio estas ideas antimaquinistas; en la época de la cibernética y de la energía nuclear, mucho más que en los días de Butler, el *Libro de las máquinas* merece ser meditado. No deberíamos olvidar que los últimos prodigiosos adelantos técnicos se han originado por y para una monstruosa guerra entre máquinas manejadas, o más bien servidas, por los seres humanos.

RENACIMIENTO DE LA XILOGRAFÍA EN COLOR

La Exposición de xilografías en color que recorre los museos de Inglaterra—desde mayo hasta diciembre de 1955 podrá verse en las principales capitales europeas—, pone de manifiesto la importancia que está cobrando esta técnica en determinados sectores juveniles. La xilografía en color, casi extinguida en Inglaterra y en Francia, fué, sin embargo, uno de los medios preferidos de los "expresionismos" centroeuropeos y escandinavos, y en algunos países, tales como España, ha seguido una línea ininterrumpida de evolución, como arte gráfica independiente.

Las doscientas xilografías que constituyen esta Exposición Internacional representan a bastantes más de un centenar de artistas, en su inmensa mayoría jóvenes, pertenecientes a veinticinco naciones diferentes. Todas las tendencias artísticas están presentes en

la colección, cuya mayor parte son trabajos realizados en los cuatro últimos años; pero predomina en el conjunto, tanto por su mejor calidad media como por su universalidad, la abstracción geométrica. La xilografía en color es, desde luego, particularmente apropiada para este estilo, y las posibilidades que ofrece al artista son ilimitadas.

La obra del cubano López Dirube, cuya difícil originalidad va en aumento de año en año, es un buen ejemplo de ello. Junto a él podemos colocar al alemán Hermann Ober, al austríaco Slavi Souce y al finés Jaakko Somersalo, con técnicas más o menos complicadas y convincentes, pero los tres con una fuerte personalidad. Por su maestría, calidad y solidez se destaca el pintor abstracto alemán Nay, cuya influencia es visible en un extenso grupo de grabadores centroeuropeos.

Hubiera sido de desear que el artista español Juan Miró, el cual estaba trabajando últimamente en este campo, estuviera representado en la Exposición Internacional de Xilografía en color. No sabemos por qué razón esto no ha sido así. Quizá su obra no ha llegado a tiempo para la Exposición de Londres, pero figurará en las próximas que se celebren en el continente. Sería interesante comparar los resultados que ha obtenido Miró con algunas de las xilografías expuestas, muy cercanas en concepción al arte del maestro catalán.

FRANCISCO PÉREZ NAVARRO

INDICE

Portada y dibujos del pintor salvadoreño *Carlos Augusto Cañas.*—En páginas de color, un estudio sobre la futura Unión Iberoamericana de Pagos.

UN ESTUDIO SOBRE LA UNION IBEROAMERICANA DE PAGOS

ALGUNOS PROBLEMAS DEL DESARROLLO DE LAS ECONOMIAS IBEROAMERICANAS

EL PROGRAMA DEL PROGRESO TÉCNICO

Obstáculos:

1. La limitación de los mercados.
2. Falta de especialización de la mano de obra.
3. La realización desfavorable existente entre los factores de la producción Capital y Trabajo.
4. La menor productividad de la mano de obra en las nuevas industrias que en las actividades típicas de exportación.

(Los dos primeros obstáculos dan lugar al tercero, ya que son causa de la utilización de bienes de capital de baja capacidad técnica, y todo ello, a su vez, produce el cuarto obstáculo.)

Sin embargo, si basándonos en este último se dedican con preferencia los nuevos recursos a aumentar las producciones típicas de exportación, en lugar de dedicarlos a nuevas industrias, se producirá probablemente una baja de los términos del intercambio, a no ser que tenga lugar, como sucedió en Iberoamérica después de la guerra, una serie excepcional de factores favorables.

SOLUCIÓN: Unificar ciertos recursos de toda la región, dedicándolos al desarrollo de "nuevas industrias", cuya producción cubra todo el mercado conjunto.

Ventajas:

1. Se alcanzaría una productividad máximas en las "nuevas industrias", que podrían tener el tamaño óptimo.
2. Se aseguraría un mejor abastecimiento de estos productos industriales para toda la región, con independencia de acontecimientos exteriores.
3. Se dejarían libres más recursos para las actividades típicas de exportación, y para la producción de otros alimentos y materias primas, que podrían llegar a dejar también excedentes exportables de consideración.
4. Todos estos productos tendrían ahora un mayor mercado interno por la demanda provocada por la industrialización y por el superior nivel de vida.
5. Se conseguiría un mercado más estable.

LAS OSCILACIONES DE LOS TÉRMINOS DEL INTERCAMBIO

Tendencia: La tendencia de los Términos del Intercambio es, en general, desfavorable para Iberoamérica, aunque en la posguerra mejoraron transitoriamente.

(Esta mejora permitió que el ingreso bruto aumentase a un ritmo mayor que la producción e hizo posible un aumento de la tasa de inversión, sin perjudicar el consumo.)

Importancia: Este problema es vital para Iberoamérica, pues la mejora de los Términos del Intercambio equivale a un aumento del ahorro y aumenta la capacidad para importar.

Es, por tanto, un factor esencial para el desarrollo económico y para aumentar el tipo de crecimiento del ingreso nacional *per capita*.

Causas de las oscilaciones:

1. La menor elasticidad de la oferta y la demanda mundiales de los pro-

ductos mineros y agrícolas, en comparación con los industriales. Esto les impone bajas considerables de precios cuando empeora su mercado internacional.
2. La excesiva competencia entre los productores de dichos artículos (en contraste, también, con los industriales).
3. Excesiva proporción de su producción dedicada a la exportación.

Dificultades para resolverlo: Entre otras, son aquellas que producen la pequeñez del comercio interiberoamericano.

1. Los planes de industrialización aislados, que entorpecen el intercambio interiberoamericano.
2. La falta de capacidad de compra, que impide la adquisición de productos primarios en la región.
3. El sistema de acuerdos bilaterales de comercio y la inconvertibilidad de las divisas.

SOLUCIÓN: Fomentar el comercio interiberoamericano, estimulando la cooperación económica entre estos países, comenzando por un sistema de coordinación de pagos iberoamricano.

Vntajas de la U. I. P.:

1. Facilitaría la industrialización conjunta, a un nivel de alta productividad.
2. Esta industrialización aumentaría la demanda de materias primas y de alimentos, que se vería facilitada por la posibilidad de equilibrar las balanzas de pagos a un más alto nivel.
3. De esta forma, se iría independizando Iberoamérica de las fluctuaciones internacionales de los precios.
4. Y la mayor estabilidad de los términos del Intercambio favorecería la ejecución a un ritmo sostenido de los planes de desarrollo, al regularizar los ingresos de divisas y al dar confianza a los inversores en el éxito de dichos planes.

TENDENCIAS NOCIVAS EN EL DESARROLLO DE LOS PAÍSES IBEROAMERICANOS

La industrialización iberoamericana marcha por cauces indebidos, destinándose los recursos a actividades no esenciales.

Causas:

1. Se ha producido en Iberoamérica un desarrollo industrial forzado, sin plan previo, en defensa de las balanzas de pagos; estimulándose con las restricciones a la importación el desarrollo de industrias no esenciales, que no crean clima industrial, ni favorecen la creación de otras.
2. Intensa inflación en la posguerra.
3. Mayor capacidad de consumo de artículos no esenciales, originada por la política social.
4. Tendencia a abandonar las inversiones en los servicios públicos y en las industrias de energía (por su poca rentabilidad aparente), agravada por la elevación de costes producida por la inflación y por las restricciones a la importación de maquinaria.
   Esta tendencia existía ya desde antes de la guerra, y a la larga puede originar estrangulamientos que afecten a la productividad del conjunto económico.
   Por otra parte, la necesidad actual de reanudar estas inversiones en gran escala puede perjudicar al ritmo de crecimiento económico iberoamericano, por su reducida rentabilidad.
5. Proteccionismo industrial no discriminado, en lugar de fomentar muy principalmente las industrias básicas, o las excepcionalmente favorecidas por las circunstancias de cada país.
   (Por ejemplo: Contrasta la protección excesiva a la industria textil, frente al abandono mencionado de las industrias de energía y los servicios públicos.)

Consecuencia de este "desviacionismo industrial":

1. Se elevan los costes generales de la economía nacional.

2. Esto produce la reducción de las exportaciones por disminuir las inversiones en estas actividades.
3. Reduciéndose, por tanto, la capacidad de importación "per capita".
4. Las fuertes importaciones de materias primas para las nuevas industrias obligan a reducir más las importaciones de artículos de consumo, estimulándose su producción en el país, aun a coste elevado. Y, a partir de aquí, se reproduce el proceso.
5. Como final, habrá que reducir las importaciones de bienes de capital, lo que rebaja el ritmo de crecimiento económico.

SOLUCIÓN: Tender a la creación progresiva, mediante sucesivas negociaciones multilaterales y conjuntas, de una esfera de libre competencia industrial que estimule un desarrollo económico conjunto racional y equilibrado.

Esta liberalización progresiva afectaría inicialmente sólo a listas de productos (especialmente los de "industrias nuevas") libremente aceptadas por cada país y con concesiones recíprocas.

EL ESTÍMULO EXTERNO PARA EL DESARROLLO IBEROAMERICANO

Situación actual: Se precisaría en Iberoamérica un gran aumento de la proporción de bienes de capital en las importaciones iberoamericanas.

Pero el desarrollo económico producido por las mismas en las actuales condiciones provocaría un aumento en la demanda de artículos industriales mayor proporcionalmente que el incremento del producto nacional bruto.

Por otra parte, a pesar del aumento producido en los últimos años en el ingreso nacional bruto por habitante, la capacidad para importar "per capita" (lo mismo que las exportaciones "per capita") apenas han mejorado desde 1920.

Causas de la reducción de la capacidad para importar:

1. La elevación de costos, provocada por una industrialización desordenada y para un mercado reducido, disminuye la producción de exportaciones.
2. La tendencia hacia la integración de algunos países europeos con sus territorios dependientes, cuyas exportaciones sustituyen a las de Iberoamérica (café, cobre, lana, carne).

SOLUCIÓN INMEDIATA: Puesto que es difícil aumentar las exportaciones, habrá que reducir las importaciones, sustituyéndolas por las procedentes de un mercado conjunto iberoamericano, en el que se hayan puesto en común los recursos para levantar las "industrias nuevas" de la región.

Necesidad de inversiones extranjeras

La proporción del capital exterior, dentro del total aplicado al desarrollo iberoamericano, es hoy menor que antes de 1914. Esto estaría bien si el ahorro nacional fuera suficiente, lo cual no sucede así.

Por tanto, las inversiones extranjeras son necesarias en Iberoamérica ante la urgencia de elevar el ingreso nacional "per capita" en la región, hasta el punto en que los ahorros nacionales puedan asegurar el ritmo futuro del desarrollo.

(Según la CEPAL, para mantener el ritmo de crecimiento del ingreso por habitante en un 3,3 por 100, serían necesarias inversiones brutas anuales equivalentes al 20 por 100 del ingreso. Es decir, en 1953, 2.800 millones de dólares, llegando sólo el ahorro iberoamericano al 14 por 100, que sólo permite un ritmo de crecimiento del 0,9 por 100.)

(Se juzga, pues, necesaria una inversión de los Estados Unidos en Iberoamérica de unos 1.000 millones de dólares anuales, de los que un tercio procederían del capital privado y dos tercios de instituciones oficiales, como el BIRF y el BEI; pero no es probable que se consigan en las actuales condiciones.)

Dificultades generales:

1. Europa está dedicada a sus territorios dependientes.
2. En Estados Unidos, el ritmo de in-

versión exterior es menor que el de la Gran Bretaña en 1914, y es insuficiente.

3. La mayor parte de dichas inversiones están dedicadas a la minería y al petróleo.
4. Las repatriaciones por amortizaciones e intereses superan a las nuevas inversiones.

Obstáculos para los capitales privados norteamericanos:

1. El buen rendimiento que obtienen en su propio país.
2. El temor a las expropiaciones producidas en la posguerra.
3. La reglamentación de los cambios extranjeros y la depreciación de las divisas iberoamericanas.
4. La doble tributación sobre los beneficios en el exterior.
5. El pequeño volumen del mercado iberoamericano.

No obstante, en cuanto a los obstáculos 1, 2 y 4, se prevén tendencias favorables: *a*) Los rendimientos tienden a disminuir en los Estados Unidos. *b*) Parece haber pasado la oleada de expropiaciones. *c*) La doble tributación es menor para las inversiones en el continente y, además, es soslayable.

Obstáculo principal: La pequeñez del mercado iberoamericano.

Como consecuencia, se produce la insuficiencia de capitales extranjeros, que lleva a Iberoamérica a forzar sus propias inversiones por procedimientos inflacionarios. Esto eleva los costes y suben los precios, lo que da lugar, por un lado, a que aumente la demanda de importaciones, y, por otro, a que se reduzca la producción de exportaciones. Todo lo cual, unido a que las repatriaciones superan a las nuevas inversiones, produce un gran desequilibrio en la balanza de pagos.

Además, la insuficiencia de capitales extranjeros provoca el control de cambios y la depreciación de divisas iberoamericanas, y esto, a su vez, es un freno para las inversiones extranjeras, originándose un círculo vicioso.

SOLUCIÓN: Es la Unión Iberoamericana de Pagos junto con una unificación progresiva de sus mercados para sus "nuevas industrias".

Ventajas:

1. Aumentará la entrada de capitales extranjeros.
2. Lo cual permitirá mayor libertad en los pagos exteriores y mayor estabilidad de las divisas.
3. Y esto aumentará el estímulo para las inversiones extranjeras.
4. Y las nuevas industrias con ellas creadas permitirán dedicar la capacidad para importar a otros artículos, con lo que aumenta virtualmente dicha capacidad para importar.
5. Mejorando las balanzas de pagos.

LA INFLACIÓN Y EL DESARROLLO IBEROAMERICANO

Causas de la inflación:

1. Tendencia a la diversificación y el deseo de disponer de las producciones industriales básicas, por temor a la reducción de importaciones y a la acumulación de excedentes exportables, a causa de una posible guerra.
2. Para financiar este desarrollo, los países iberoamericanos utilizaron la inflación (proceso que ya había comenzado durante la guerra). Y cuando este medio se desacreditó, siguieron impulsando la diversificación, que también favorece la inflación.

Pero para llevar a cabo este desarrollo, eran precisos abundantes ahorros, difíciles de obtener dentro de Iberoamérica, ni tampoco, tras la reciente posguerra, del extranjero.

Por otro lado, la necesidad de capital extranjero se agravó por el desgaste, durante la guerra, de los bienes de capital y por el agotamiento de las existencias de artículos de importación.

3. La intensa política social desarrollada aumenta la inflación e impide conseguir el ahorro forzoso que a veces pretende la política económica.

Efectos nocivos de la inflación sobre el desarrollo:

1. Paraliza el desarrollo de los Servicios Públicos por impedirse el alza de sus precios más que en otras actividades.
(Esto se debe, sobre todo, a que sus costes de explotación son pequeños, en relación con los costes totales, por el largo plazo de amortización de sus activos, produciéndose una intensa descapitalización en este sector, que requiere ahora crecidas inversiones de baja rentabilidad.)
2. Se reducen las exportaciones, pues a corto plazo produce un alza de sus precios y a largo plazo frena las inversiones en este sector.
3. Por dicha causa, se reduce también la capacidad para importar, dificultándose la importación de bienes de capital para el desarrollo; y al sustituir por éstos la importación de otros artículos, se repite el proceso, reforzándose el efecto inflacionista.
4. A la larga, prodúcese una tendencia a la caída del producto por unidad de capital, a pesar de que la inflación provoca, en sus comienzos, una utilización más intensa de los recursos, elevándose el producto por unidad de capital. Pero esto dura poco.
(Este hecho y la mejora temporal de los términos del intercambio han ocultado, al principio, los inconvenientes de la política inflacionista.)
5. Tendencia a un acortamiento del proceso de producción, con ventaja del comercio sobre la industria y de ésta sobre la minería, con máximo perjuicio relativo de los servicios públicos.
6. Descapitalización de las empresas antiguas, mientras que las nuevas se vieron obligadas a dedicarse a actividades de menor productividad.

Son grandes, pues, los perjuicios producidos por la política inflacionista, a pesar del aumento motivado en sus comienzos del ingreso real por la mayor utilización de los recursos, y a pesar de que las inversiones reales crecieron en este período. Sin embargo, el efecto fué esterilizado por la caída de la productividad que a la larga ha tenido lugar.

Es evidente, por tanto, la necesidad de llevar a los Gobiernos iberoamericanos hacia una estabilización económica. Pero esto srá difícil mientras no haya mejores perspectivas de paz, ya que, además, dicha estabilización no ofrece un panorama de rápidas mejoras, sino más bien, en sus comienzos, un retraso del ritmo de desarrollo.

SOLUCIÓN: La creación de una Unión Iberoamericana de Pagos.

Sin embargo, para conseguir los resultados tan favorables que a continuación se exponen, la Unión Iberoamericana de Pagos deberá ser, además de un mecanismo de compensación, el organismo donde se discutan multilateralmente la eliminación de las restricciones cuantitativas al comercio inter-iberoamericano, defendiendo a los productos industriales de estos países, dentro del mercado iberoamericano, de la competencia de los grandes centros industriales, a cuyos productos en la actualidad se otorga a veces preferencia comercial.

Ventajas:

1. Las consecuencias de un posible aislamiento de los mercados internacionales pierden importancia al abrirse el mercado conjunto iberoamericano.
2. Al poder equilibrar, los países iberoamericanos entre sí, a un nivel más alto sus balances de pagos, se favorecen las posibilidades de un mayor intercambio recíproco y la creación de un gran mercado industrial conjunto que absorba los productos de las industrias nuevas.
Superándose de esta forma las restricciones cuantitativas que existen, especialmente en la zona Sur de Sudamérica, debido a la política de diversificación y de protección industrial (que favorece en exceso a una microindustria de altos costes), y también, muy especialmente, a la política de cambios múltiples que sobrevaloren las divisas.
Y no se verá obligado cada uno de ellos a producir todo en el propio país, con la consiguiente elevación

de los costes, que cada día les alejan más de los mercados de los otros países iberoamericanos y, por tanto, de una posible integración (al revés de lo que sucede entre Europa y sus territorios dependientes).
3. No se efectuarán inversiones en sectores poco productivos al poner en común ciertos recursos básicos.
4. La afluencia de capital privado norteamericano y la posibilidad de mayores inversiones en las actividades típicas de exportación, aumentarían la capacidad para importar.
5. Esta mayor capacidad para importar restaría estímulo para las producciones internas poco rentables, y sería más fácil estabilizar los precios y detener la inflación.
6. Aumentará la productividad con mejores perspectivas para el desarrollo económico.

LA COMPENSACION ENTRE LOS PAISES IBEROAMERICANOS

PERSPECTIVAS DE LA COMPENSACIÓN

Criterio equivocado: La Unión Europea de Pagos consideró que eran limitadas las perspectivas de compensación de los países iberoamericanos con Europa.

Lo mismo dedujo Robert Triffin del estudio que hizo, y que veremos más abajo.

Causas:

1. La Unión Europea de Pagos se basó en los datos del año 1952, que fué un año excepcional (Iberoamérica realizó grandes importaciones por miedo a la guerra).
2. No se calcularon las posibilidades globales de ambas áreas, sino las de cada país iberoamericano con cada uno de los de Europa.
3. La escasa proporción del comercio inter-iberoamericano en relación con el total de la región.
4. El supuesto de que siendo tradicionalmente unos países deudores y otros acreedores, no cabía una fuerte compensación.
5. La desconfianza hacia un programa de tantas complicaciones técnicas.
6. El no haberse realizado ningún estudio serio sobre la posibilidad de una Unión Iberoamericana de Pagos.

El estudio de Triffin: Sólo plantea la posibilidad de la integración de algunos—o todos—los países iberoamericanos en la Unión Europea de Pagos. Estudiando únicamente la posible compensación de los saldos de cada uno de estos países con cada uno de los de la Unión Europea de Pagos. Pero no aborda el problema de los saldos entre los propios países iberoamericanos.

LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

Métodos:

1. Se incluyen los diez principales países iberoamericanos (más del 80 por 100 del comercio recíproco de la región) y España.
2. Se estudia el quinquenio 1947-51.
3. Se ha seguido la técnica de la Unión Europea de Pagos para calcular la compensación.

A) LOS EXCEDENTES Y DÉFICIT BILATERALES

Su suma total para el quinquenio es digna de consideración, como se ve comparándola con la que han dado los países de la Unión Europea de Pagos.

La diferencia entre déficit y excedentes no da cero a causa de las diferentes valoraciones en cada país, y porque faltan años en algunos países. Aunque esto afecta algo a las conclusiones, no cambia los órdenes de magnitud hallados.

B) LA COMPENSACIÓN MULTILATERAL

Se compara la suma de los excedentes y déficit bilaterales con los saldos netos que resultan de oponer los primeros a los segundos.

Se obtiene una compensación que llega al 34,5 por 100 de la suma de los excedentes y déficit bilaterales.

Y esto sin haber llegado a funcionar la Unión Iberoamericana de Pagos, la cual supondría la existencia de los siguientes factores, que aumentarían aquel porcentaje:

1. Se habría hecho una previa programación para igualar en lo posible los saldos.
2. Habría un volumen de comercio mayor por una ampliación menos estricta del bilateralismo.
3. Se incluirían en la compensación los pagos invisibles.

Las diferencias entre los porcentajes correspondientes a cada país son grandes a veces (en el caso de España, la compensación es muy pequeña por no tenerse en cuenta los créditos argentinos).

c) LA COMPENSACIÓN EN EL TIEMPO

Para este período alcanza sólo al 17,9 por 100 del total de los excedentes y déficit bilaterales (la Unión Europea de Pagos, en tres ejercicios, alcanzan el 29,4 por 100).

Causas:

1. La falta de una Unión de Pagos, que estimularía la corrección de los saldos sistemáticos del mismo signo (como ha sucedido en la Unión Europea de Pagos).
2. La costumbre de liquidar saldos cuantiosos en dólares, sin aguardar a compensar los excedentes y déficit de años sucesivos.

Probablemente, con el funcionamiento de la Unión Iberoamericana de Pagos, aumentaría rápidamente hasta un 25 por 100 con mejores perspectivas para el futuro.

También esta compensación alcanza cifras muy desiguales en los diferentes países iberoamericanos.

En los que es muy pequeña, se debe a que su comercio está montado multilateralmente con el conjunto iberoamericano y a que saldan sus déficit y superávit así obtenidos mediante el comercio con otras regiones.

De esto último se deduce que la Unión Iberoamericana permitiría un fuerte aumento del comercio inter-iberoamericano.

La suma de las compensaciones multilaterales y en el tiempo alcanza al 52,3 por 100.

D) COMPARACIÓN DE LA COMPENSACIÓN MULTILATERAL Y EN EL TIEMPO DE LA UNIÓN EUROPEA DE PAGOS Y DE LA UNIÓN IBEROAMERICANA DE PAGOS

Compensación en la U. I. P. = 52,3 %
Compensación en la U. E. P. = 75 %

Pero:

1. Al funcionar la Unión Iberoamericana de Pagos aquel porcentaje aumentaría progresivamente.
2. Y también al operar con balances de pagos, en vez de con balances comerciales.

E) LA COMPENSACIÓN MEDIANTE LA UTILIZACIÓN DE LOS EXCEDENTES DE DÓLARES

La compensación dentro de la Unión Iberoamericana de Pagos mediante los saldos obtenidos por los países iberoamericanos con el "área del dólar", es fácil por la convertibilidad ilimitada de esta moneda y, además, éste es el medio utilizado actualmente por muchos de estos países para liquidar sus saldos con la región o con otras áreas.

Pero para utilizar para la compensación los saldos obtenidos con la Unión Europea de Pagos, se precisa la conformidad de ésta.

Las entregas de dólares sólo se harían después de efectuadas las compensaciones multilaterales, en el tiempo y con la Unión Europea de Pagos.

Y aun entonces, sólo tendrían que entregar dólares aquellos países que tuviesen, además de un déficit con la Unión Iberoamericana de Pagos, un superávit con Estados Unidos y Canadá, y por

la menor de ambas cifras (la entrega, pues, sería menor que ahora y en forma muy parecida).

Efectos: Se produciría una tendencia a intensificar las exportaciones inter-iberoamericanas hacia los países de la región que habitualmente disponen de un superávit en dólares. Estos países —salvo Chile—son precisamente los que mantienen, por lo general, un intercambio relativamente menor con la región (es decir, los del área del dólar).

Estas exportaciones tendrían que hacerse a precios de competencia (pues actualmente las compran dichos países en Estados Unidos).

Por tanto, la Unión Iberoamericana de Pagos no sólo fomentaría el comercio inter-iberoamericano, sino que estimularía la expansión industrial a un nivel de alta productividad.

Con los dólares disponibles se habría podido alcanzar, para el quinquenio 1941-51, una compensación de 645,6 millones de dólares, equivalente al 23,0 por 100 del total de excedentes y déficit bilaterales de la Unión Iberoamericana de Pagos.

Esta compensación vendría facilitada por el hecho de que varios países iberoamericanos tienen grandes excedentes en dólares, junto con un buen déficit con la región, mientras que a otros (Perú) les sucede al revés.

No se crearían nuevos problemas, como lo demuestra el que las liquidaciones realmente efectuadas por el comercio bilateral actual, en los países de la zona Sur de Iberoamérica, se aproximaron a las compensaciones calculadas para esos países en el quinquenio estudiado.

F) LA COMPENSACIÓN EN LA UNIÓN IBEROAMERICANA DE PAGOS UTILIZANDO LOS SUPERÁVIT OBTENIDOS CON LA UNIÓN EUROPEA DE PAGOS

Es, en esencia, el mismo caso que en el epígrafe anterior.

Pero en la Unión Europea de Pagos hemos incluído también los territorios vinculados y dependientes (por ejemplo, los Commonwealth, etc.), si bien, en realidad, no se compensan en la Unión Europea de Pagos los saldos que tengan estos territorios con los países de fuera de la Unión Europea de Pagos.

Y, por otra parte, la liquidación de los saldos de estos territorios con la Unión Iberoamericana de Pagos, a través de la Unión Europea de Pagos, puede perturbar el funcionamiento de ésta, aunque en cambio podría dar lugar a que se compensara la posición deudora de alguno de sus miembros (como sucede con el Reino Unido y la Commonwealth), lo que aumentaría sus posibilidades de comprar en Iberoamérica.

Y, en caso contrario de reforzarse una posición acreedora, podría resolverse parte del desequilibrio autorizando dicho miembro de la Unión Europea de Pagos a otros países europeos a realizar adquisiciones con su moneda.

Ventaja de la compensación entre la Unión Iberoamericana de Pagos y la Unión Europea de Pagos: Favorecería la aproximación para el restablecimiento de la convertibilidad sobre bases duraderas.

Máxima compensación posible entre la Unión Iberoamericana de Pagos y la Unión Europea de Pagos:

1. Si un país iberoamericano tiene saldo deudor con la Unión Iberoamericana de Pagos y deudor con la Unión Europea de Pagos, sólo puede haber compensación por la cifra menor de ambos.
   Es decir, la compensación no puede ser mayor que los saldos positivos ni que los saldos negativos de una Unión con la otra.
2. De dicha cantidad sólo puede compensarse hasta la cuantía en que los países iberoamericanos que tengan saldo negativo con la Unión Europea de Pagos, tengan también saldo positivo con la Unión Iberoamericana de Pagos (por el doble de la menor de dichas cantidades), y viceversa.
3. Y esta compensación sólo se podría efectuar si los países afectados no objetaran el cambio de deudor o acreedor, el cual podría ocasionar un reforzamiento de su posición

acreedora o deudora en su Unión.

4. Se podría complementar esta compensación con otras medidas; por ejemplo, mediante la garantía solidaria de ambas Uniones para que la sustitución de deudor y acreedor no causara perjuicios indebidos.
5. También aumentaría estas posibilidades la concesión entre ambas Uniones de un crédito recíproco; por ejemplo, de un 15 por 100 de su comercio exterior, ajustable periódicamente, y garantizado por las cuotas de estos países en el F. M. I.

La compensación adicional que esto último supondría elevaría la compensación total entre estas Uniones a un 7,6 por 100 de los excedentes y déficit bilaterales de la Unión Iberoamericana de Pagos.

c) LA COMPENSACIÓN TOTAL EN LA UNIÓN IBEROAMERICANA DE PAGOS

Compensación total = 2.333,3 millones de dólares.

Compensación total = 82,9 por 100 del total de excedentes y déficit bilaterales.

Y esta compensación, alcanzada sin el empleo de cuotas, compara favorablemente con el obtenido por la Unión Europea de Pagos.

La compensación a cubrir con las cuotas es reducida y puede considerarse viable, pues es análoga a la de la Unión Europea de Pagos.

Otras compensaciones y ventajas:

Es probable que el contacto entre las dos Uniones de Pagos provocará, además de ciertas compensaciones entre las naciones europeas, otras compensaciones nacionales (aparte de las debidas al sobregiro recíproco) entre cada país iberoamericano y el conjunto de la Unión Europea de Pagos, Commonwealth y territorios dependientes, favoreciendo el multilateralismo y la convertibilidad generalizada de las divisas.

Se eliminarían, por tanto, ciertos problemas de los países iberoamericanos debidos a la inconvertibilidad de las divisas, y mejoraría el funcionamiento de la Unión Europea de Pagos.

La compensación total es muy diferente para los diversos países: desde el 100 por 100 en varios de ellos, hasta el 23 por 100 en España.

En el caso de España, si se operara con balance de pagos, el saldo sería muy inferior, y hasta podría cambiar de signo.

Para el período considerado, sin incluir a España y sin el uso de cuotas, se alcanzaría una compensación total del 94,7 por 100.

ALGUNAS NORMAS DE ORGANIZACION DE LA UNION IBEROAMERICANA DE PAGOS

LAS BASES COMERCIALES QUE COMPLEMENTAN UNA UNIÓN DE PAGOS

Para restablecer el equilibrio en los balances de pagos de los países iberoamericanos, el instrumento de la política monetaria (tipo de descuento, operaciones de mercado abierto, etc.) es ineficaz, o lo es tardíamente, haciéndose necesario utilizar medidas de tipo comercial (implantación de restricciones cuantitativas a la importación, de carácter temporal) que actúen directamente sobre las distintas partidas del comercio exterior para conseguir ajustes con suficiente rapidez.

Antes de implantar dichas restricciones respecto a los otros países de la Unión Iberoamericana de Pagos, es aconsejable consultar con ésta, con objeto de evitar en lo posible las restricciones de tipo competitivo para obtener ventajas comerciales. Y así, se podría examinar la conveniencia de complementar estas restricciones con la liberación de trabas a la importación en los países persistentemente acreedores.

Esta reunión en la Unión Iberoamericana de Pagos de las funciones monetarias de la compensación, junto a otras de carácter comercial, se da de hecho en la peculiar organización de la Unión

Europea de Pagos y la O. E. C. E., ya que es el Consejo de la O. E. C. E. quien toma las decisiones importantes de la Unión Europea de Pagos. Y la experiencia europea favorece el criterio de unificar el control de la estabilización monetaria y comercial en un solo organismo.

Ventajas obtenidas en Europa por esta política:

La reducción progresiva de las trabas cuantitativas al intercambio recíproco entre los países de la Unión Europea de Pagos tuvo los siguientes efectos:

1. Facilita extraordinariamente la compensación de los saldos entre ellos.
2. Favorece el crecimiento hacia dentro de los cauces comerciales europeos, intensificando el comercio recíproco. (La cifra inicial de 11.000 millones de dólares creció en un 35 por 100 en año y medio.)
3. Ha establecido, por tanto, una discriminación en favor de estos países. Lo cual, unido a que los territorios dependientes participan directamente en la compensación, debe preocupar a Iberoamérica, que necesita la Unión Iberoamericana de Pagos para compensar la posible caída a largo plazo de su comercio con Europa Occidental.
4. En caso necesario, y de acuerdo con la Unión Europea de Pagos, algunos países han vuelto a imponer algunas restricciones cuantitativas a las importaciones, o las han reducido al máximo, cuando sus saldos deudores o acreedores lo han aconsejado.

FUNCIONES COMERCIALES DE LA UNIÓN IBEROAMERICANA DE PAGOS

La Unión Iberoamericana de Pagos debe abordar con sentido realista la supresión del actual bilateralismo y extremo control de cambios, procurando eliminar paulatinamente las restricciones cuantitativas en la región.

Para ello, comenzará con dos medidas solamente (que se podrán ir completando con las 3 y 4):

1. Compensación de los saldos de los balances de pagos.

   Ventajas:

   a) Reducirá apreciablemente el movimiento de dólares entre los países iberoamericanos.
   b) Producirá una sustancial liquidación multilateral.
   c) Cada país de la Unión Iberoamericana de Pagos no precisaría equilibrar su balance de pagos con cada uno de los demás, sino con el conjunto de ellos.
   d) Fuerte y rápida expansión comercial inter-iberoamericana.

2. Concierto de convenios bilaterales simultáneos para utilizar al máximo las facilidades de compensación ofrecidas por la Unión Iberoamericana de Pagos, que de esta forma equivaldrían a auténticos tratados multilaterales.

   Ventajas:

   a) No afecta a la soberanía. Sólo se requiere una negociación simultánea de lugar y tiempo de los convenios, coincidiendo, por ejemplo, con una reunión anual de la Unión Iberoamericana de Pagos.
   b) Los países acreedores concederían facilidades comerciales, y los deudores utilizarían dichas facilidades y reforzarían las restricciones cuantitativas.

3. Supresión progresiva en la Unión Iberoamericana de Pagos, previa consulta con sus miembros, de las restricciones cuantitativas. Con vigencia sólo para los que las aceptasen voluntariamente.
4. Creación progresiva de un mercado conjunto para los "productos nuevos", mediante negociaciones bilaterales entre pares de países, para establecer concesiones recíprocas por períodos largos.
   Esta cláusula sería de aceptación voluntaria para cada producto nuevo, pudiendo utilizarse también para

compensar la situación acreedora de un país, durante un ejercicio, sin concesiones recíprocas.

Ventajas:

a) A la larga, eliminaría las restricciones cuantitativas, aunque no los aranceles.
b) Aumentaría el intercambio interiberoamericano y las compensaciones efectuadas.
c) Estimularía el desarrollo de muchas producciones—hoy prohibidas—y de grandes zonas industriales con una alta productividad.
d) Fuerte atracción de capitales extranjeros privados y estímulo para la financiación a plazo medio de los envíos extranjeros de bienes de capital.
e) Mejora del nivel de vida y de la tasa de crecimiento económico.
f) Permitiría a la producción industrial iberoamericana competir fuera de la región.

Las dos primeras funciones no suponen modificación esencial a las prácticas comerciales actuales, y las otras, además de ser de establecimiento paulatino y siempre de aceptación voluntaria, suponen concesiones recíprocas de ventajas que ofrezcan suficiente compensación, pudiendo abandonarse si se juzga oportuno.

No hay, pues, dejación de soberanía, sino compromisos libremente adquiridos.

ALGUNOS PRINCIPIOS DE ORGANIZACIÓN DE LA UNIÓN IBEROAMERICANA DE PAGOS

1. Es preciso conciliar el principio de la soberanía nacional y la fructífera cooperación internacional. Ello puede hacerse mediante el sistema de aceptación voluntaria por cada país de los acuerdos de la mayoría, sin que la posible renuncia de un país impida a los demás llevarlos a la práctica.
   El país que renuncia a participar en un acuerdo debe sopesar la posibilidad de que una aparente desventaja venga compensada por las ventajas a plazo más o menos largo.
2. La Unión Iberoamericana de Pagos debe estar constituída por dos organismos yuxtapuestos, correspondientes a la doble función que ha de cumplir, monetaria y comercial:

   a) Un Secretariado con funcionarios especializados permanentes y con un poder delegado para resolver, de acuerdo con las instrucciones de los Gobiernos, los problemas típicos de la compensación de saldos.
   Podría, además, aconsejar y proponer confidencialmente a los Gobiernos soluciones tendientes al mejor cumplimiento de los fines.
   La Comisión Ejecutiva podría estar formada por los directores generales de los Bancos Centrales.
   b) Una Junta de gobernadores—los propios ministros de Comercio, por ejemplo—en representación de cada uno de los países y con las atribuciones necesarias para el concierto de convenios comerciales. No tendría el carácter permanente y especializado del Secretariado, pero tendría mayor poder de decisión que éste.

LA UNIDAD DE CUENTA DE LA UNIÓN IBEROAMERICANA DE PAGOS

Debe consistir en un peso determinado de oro, y mejor si este peso sirve ya para calcular la mayor parte de las transacciones iberoamericanas e internacionales, como es el peso de oro fino equivalente al del dólar de los Estados Unidos.

Esta solución ha sido la adoptada por la Unión Europea de Pagos, y el F. M. I. también expresa en dólares sus estadísticas.

LAS CUOTAS EN LA UNIÓN IBEROAMERICANA DE PAGOS

Definición: Las cuotas son facilidades de sobregiro que se otorgan a cada país miembro por la Unión Iberoameri-

cana de Pagos, que no implican la entrega de la cantidad total a la Unión (no suponen entrega inicial importante de oro o dólares) y que pueden utilizarse en forma automática para cubrir un déficit con el resto de los países miembros.

Efecto: El éxito de las Uniones de Pagos se basa en el supuesto de que, a largo plazo, los desequibrios de los balances de pagos pueden resolverse casi siempre con la decidida voluntad de todos los participantes.

Y la cuotas precisamente es lo que permite—resolviendo los desequilibrios inmediatos—adoptar las medidas necesarias para conseguir el ajuste, sin salidas de oro.

Cuantía: Sobre la cuantía de las cuotas hay muchas opiniones, según el país sea deudor o acreedor.

En la Unión Europea de Pagos es de un 15 por 100 de los pagos de cada país a los demás de la Unión.

En la Unión Iberoamericana de Pagos podría tomarse el 15 por 100 del valor del intercambio total de cada país, redondeado hacia arriba.

Justificación de la cuantía:

1. A pesar de ser más elevados proporcionalmente que en la Unión Europea de Pagos, representan una pequeña proporción del comercio exterior de Iberoamérica, y están perfectamente garantizadas por los recursos de divisas de la región.
2. Al ponerse fin a las actuales discriminaciones en contra de los demás países iberoamericanos, se producirá una rápida expansión del comercio inter-iberoamericano, y si las cuotas fueran más pequeñas, la Unión Iberoamericana de Pagos podría tener dificultades en un principio.
3. La Unión Iberoamericana de Pagos dispondría de mecanismos adicionales en compensación, que la Unión Europea de Pagos no tiene (compensaciones triangulares con otras regiones: Estados Unidos y Unión Europea de Pagos). Es decir, la compensación incluiría prácticamente a todo el mundo libre.
4. Las cuotas serían menores que las que tienen estos países —excepto Perú—en el F. M. I.

Estabilidad: Las cuotas no serían estables (como en la Unión Europea de Pagos), sino ajustables, según creciera el intercambio inter-iberoamericano, y para mantener el estímulo de éste.

El ajuste podría afectar no sólo a las cuotas, sino al porcentaje que representan para cada país.

Fórmula de utilización: En la Unión Europea de Pagos ha variado, pero siempre manteniendo el principio de que el pago, dentro de los límites de la cuota, debe efectuarse parte con la propia cuota y parte en oro o dólares, para estimular el equilibrio. (Recientemente, se ha establecido la proporción de estos pagos en el 50 por 100 para no agotar las reservas de la Unión.)

Para la Unión Iberoamericana, esta última fórmula del 50 por 100, a partir del segundo 20 por 100 de las cuotas, sería la conveniente.

En la Unión Iberoamericana de Pagos, si se quiere conseguir algo más que en la Unión Europea de Pagos, antes de usar las cuotas, se utilizarían para la compensación los créditos y débitos con el área del dólar y con la Unión Europea de Pagos (lo cual supone entregas de dólares antes de usar las cuotas).

LOS TIPOS DE CAMBIO Y SU MODIFICACIÓN

La Unión Iberoamericana de Pagos no exigiría a sus miembros la unificación de los tipos de cambio, aunque esto sería mejor, pero podría aconsejar "en forma reservada" a los Gobiernos sobre la inconveniencia de las combinaciones de ciertos tipos de cambio entre países y que afectan desfavorablemente al comercio inter-iberoamericano como conjunto, desviando los cauces comerciales.

La única exigencia sería la creación y mantenimiento de un tipo de cambio libre, que se aplicaría en las transacciones autorizadas con la Unión Iberoamericana de Pagos, con otras áreas y para la cláusula de "productos nuevos". (Pa-

rece más conveniente que este tipo de cambio libre no fuera fluctuante, sino ajustable periódicamente.)

Ventaja de este tipo de cambio libre: Permitiría una lenta evolución hacia un solo tipo de cambio y hacia la eliminación del control de cambios.

El control de cambios: El control de cambios en Iberoamérica está fundado, generalmente, en supuestos ingenuos sobre las elasticidades de la demanda internacional y sobre la tendencia futura de los mercados.

Se creyó: *a*), que el aumento de las llamadas exportaciones "básicas" provocaría una baja de los términos del intercambio, y *b*), que los tipos aplicados a dichas exportaciones no originarían la expansión de la producción de estos artículos en los otros países.

Inconvenientes:

1. Si se mantienen los tipos de cambio de las exportaciones "básicas", tenderían a elevarse los precios en el marco de la Unión Iberoamericana de Pagos.
2. Esto reduciría las posibilidades de elevar la productividad en la región.
3. Y motivaría la expansión de dichas producciones en otros países.

Ventajas del tipo de cambio libre:

1. La aceptación por los Gobiernos en forma voluntaria de estas normas, facilitaría la consecución de una liberalización progresiva del comercio exterior de los países iberoamericanos.
2. Y facilitaría la creación, también progresiva, de un gran mercado conjunto para las industrias modernas de Iberoamérica.

LAS RESERVAS MONETARIAS DE LA UNIÓN IBEROAMERICANA DE PAGOS

Necesidad:

1. El juego de las cuotas puede dar lugar a desequilibrios en los cobros y pagos por la Unión de oro o dólares.
2. Para poder hacer frente a las responsabilidades de la Unión en el caso de una eventual liquidación de la misma.
3. Para hacer frente a la garantía acordada a la Unión Europea de Pagos por los posibles créditos de ésta a los países iberoamericanos.

Sería conveniente una reserva de unos 250 millones de dólares, igual a la suma de las cuotas (aunque las cuotas de los países iberoamericanos en el F. M. I. serían una reserva suficiente, esta nueva reserva mejoraría las relaciones con la Unión Europea de Pagos).

Esta suma se podría conseguir del Expor-Import-Bank, reembolsable en un plazo de diez años y con la garantía de los países miembros en proporción a sus cuotas. Como se verá a continuación, de esta forma el Export-Import-Bank cumpliría mejor sus propios fines.

Ventajas de la Unión Iberoamericana de Pagos:

1. Fomentaría el envío de crecientes exportaciones de maquinaria y equipo desde Estados Unidos, así como las inversiones privadas de este país en Iberoamérica.
2. Significaría una redistribución de los dólares en la región (al utilizarse para cubrir parte de los saldos acreedores en la Unión Iberoamericana de Pagos), con mayores posibilidades para la expansión de las ventas de los Estados Unidos al conjunto de Iberoamérica.

RELACIONES CON EL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

La función de garantizar los sobregiros recíprocos entre la Unión Iberoamericana de Pagos y la Unión Europea de Pagos, daría al F. M. I. mayor vitalidad y mayor intervención activa en la estabilización monetaria mundial, que es su propia función, aunque su Carta no se ajuste bien a esta finalidad.

Ello se debe a la limitada ayuda que puede conceder al multilateralismo monetario y a la convertibilidad de las divisas, pues su Carta no prevé ningún

sistema para la compensación de los saldos bilaterales entre países, ni se han podido aplicar sus normas relativas a las divisas escasas.

Por ello, se creó la Unión Europea de Pagos, que debe complementarse con la creación de la Unión Iberoamericana de Pagos, y entonces el F. M. I. cumpliría la función de ser instrumento de equilibrio entre estas dos Uniones y con otras áreas.

RELACIONES CON LA UNIÓN EUROPEA DE PAGOS

No sería posible que el sobregiro entre ambas Uniones se utilizase sin límite, pues habría grandes dificultades para la compensación.

El camino sería que la Unión Europea de Pagos otorgara un sobregiro total a la Unión Iberoamericana de Pagos a repartir entre sus miembros en proporción a sus cuotas en el F. M. I., garantizándose este sobregiro por dichas cuotas y por la garantía subsidiaria de la Unión Iberoamericana de Pagos. La Unión Iberoamericana de Pagos otorgaría a la Unión Europea de Pagos un sobregiro igual en las mismas condiciones.

También, en casos extraordinarios, se podrían prever créditos especiales entre ambas Uniones, con el consentimiento de sus miembros.

Ventaja:

Se favorecería la influencia de capitales europeos a Iberoamérica, bien como inversiones directas o como préstamos de equipamiento a plazo intermedio.

(Las transferencias de capital a largo plazo y de sus intereses y amortizaciones se podrían incluir sin peligro en las relaciones entre ambas Uniones.)

Las posibilidades de compensación entre estas dos Uniones de Pagos aconsejan el mantenimiento de la Unión Europea (que quizá se disuelva a fin de ejercicio 1954-55), cuyas posibilidades son mayores que las que ofrece la simple convertibilidad de las divisas de algunos de sus miembros.

CONSIDERACIONES FINALES

La Unión Iberoamericana de Pagos no supondría perjuicio para instituciones ya existentes ni para el comercio exterior del mundo libre, sino que sentaría las bases de una fuerte expansión de la economía mundial.

La creación de una institución financiera iberoamericana (propuesta en la Conferencia de Río de Janeiro) sería de poca utilidad práctica sin el apoyo de una Unión de Pagos, que es un requisito previo indispensable para la realización de los proyectos de desarrollo económico de Iberoamérica.

La presente investigación sólo demuestra la viabilidad de la Unión Iberoamericana, pero no es suficiente como única base de su constitución, la cual precisa el previo estudio de los balances de pagos a realizar por los Gobiernos de común acuerdo.

EL COMERCIO ENTRE LOS PAISES DE LA UNION IBEROAMERICANA DE PAGOS

CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL INTERCAMBIO

1. El intercambio recíproco de los países de la Unión Iberoamericana de Pagos constituye sólo una parte reducida del comercio exterior total de cada uno de ellos (12,6 por 100).

De este comercio recíproco, los países del Sur de Iberoamérica representan el 82 por 100; América Central, el 9,6 por 100, y la América bolivariana, el 8,5 por 100.

España presenta un fuerte porcentaje en este período, que no es probable se repita.

Chile también tiene alto porcentaje por sus importaciones de alimentos.

El de Perú también es alto por sus fuertes exportaciones.

En Bolivia es alto por sus importaciones de alimentos.

En Argentina y Uruguay también; en la primera, por sus exportaciones, y en la segunda, por sus importaciones.

En Brasil ambas están equilibradas.

Los demás, un porcentaje muy pequeño.

Si tuviésemos en cuenta a los otros países iberoamericanos, el porcentaje total crecería, y mucho más si no incluyésemos las transacciones motivadas por ciertos productos (azúcar, petróleo, café), cuyo comercio se dirige principalmente hacia fuera de la Zona.

2. El intercambio recíproco sigue las variaciones cíclicas del comercio exterior total de Iberoamérica, en lugar de compensar con su incremento los momentos adversos del mercado mundial.

3. El intercambio recíproco, medido a precios constantes, tiene tendencia a disminuir, especialmente si consideramos el intercambio "per capita" a causa del aumento de población; pero más aún ha caído en relación con el producto bruto de la región, que ha aumentado más que la población. También ha bajado la participación de Iberoamérica en las exportaciones mundiales.

COMPOSICIÓN DEL INTERCAMBIO DE LOS PAÍSES DE LA ZONA

Los bienes de consumo constituyen las dos terceras partes del mismo (sólo los alimentos, bebidas y tabaco representan más del 50 por 100).

Las materias primas sólo el 11 por 100, a pesar de su abundancia en la región.

Causas: La falta de industrias y la necesidad de traer de fuera de la Zona los bienes de capital y otros.

Los bienes de producción, el 9 por ciento.

Tanto de una como de otra se deducen conclusiones similares: composición propia de países poco desarrollados.

Las importaciones procedentes de la Zona representan un pequeño porcentaje de las otras, no sólo en conjunto, sino para todos y cada uno de los principales epígrafes, inclusive los productos alimenticios y las materias primas —ambos tan abundantes en la Zona—, lo cual demuestra que la organización comercial en Iberoamérica discrimina contra los productos de la región.

Por otro lado, la significación relativa de cada uno de los principales epígrafes está en proporción inversa, dentro de las importaciones de cada una de estas dos Zonas, debido a la diferencia de desarrollo en unos y otros países.

Es evidente, pues, que si se dejara de discriminar contra las importaciones de la región y se abandonaran las políticas autárquicas, aumentaría el intercambio recíproco, el desarrollo industrial, la productividad y el nivel de vida. (Ejemplo prometedor: el desarrollo de la industria textil, cuyos productos alcanzan un intercambio relativamente crecido dentro de la Zona.)

En cada uno de los países se suelen dar parecidas diferencias, respecto a las dos áreas, que en el conjunto, siendo mínimas en Méjico y máximas en Chile.

Hay países principalmente exportadores de alimentos, bebidas y tabaco (Argentina, Cuba, Uruguay, España y Perú).

Otros, de materias primas, productos químicos y combustibles (Venezuela, Bolivia, Chile, Perú y Colombia).

En textiles destacan España y Méjico. Los demás, muy poco. Y se parece a esta proporción la de los demás bienes de consumo manufacturados.

La proporción de los bienes de producción es muy pequeña, salvo para Chile, Méjico, Colombia y España.

TENDENCIAS DEL INTERCAMBIO RECÍPROCO

La participación de las materias primas gana en importancia en desmedro de los alimentos. Es difícil decir si esto último proviene de una tendencia autártica deliberada o bien del progreso agrícola de la región.

En ambos renglones se acusa una mayor concentración en algunos productos típicos, lo cual sucede también en las exportaciones de Iberoamérica al mundo.

Tanto en el comercio total de la Zona como en su intercambio recíproco, parecen actuar las fuerzas descritas en el capítulo primero, que configuran las tendencias del desarrollo de Iberoamérica:

1. En lugar de haber motivado la industrialización una mayor diversidad

en sus exportaciones, tiende a concentrarla en un número menor de productos, muy vulnerables a las oscilaciones de los términos del intercambio.

2. En lugar de esparcir las ventas entre los distintos mercados, la región sufre de una disminución absoluta y relativa del intercambio recíproco, que por desgracia parece constituir una tendencia a largo plazo.
3. En vez de reforzar el beneficio de las inmensas riquezas en materias primas de la región, dentro de sus propios países, tiende a disminuir la participación de las materias primas secundarias en el comercio de la región.
4. La industrialización no ha conseguido una expansión del intercambio de productos industriales dentro de la región, sino una caída, en relación con las cifras relativas alcanzadas durante la guerra.

Las perspectivas de un comercio exterior limitado a unos pocos productos y países, y con preponderancia en la participación de Europa y los Estados Unidos, no fué lo que aconsejó el movimiento industrializador de Iberoamérica. Pero no ha sido la industrialización en sí la que ha impuesto esa evolución, sino la forma en que se ha llevado a cabo, con el propósito de proteger a *todas* las industrias y actividades que quisieran establecerse en cada país.

Si la industrialización hubiera atendido a mantener el juego de los costos comparados dentro de la región, y a llevarse a cabo con una alta productividad, muy otros hubieran sido los resultados.

ANÁLISIS ESPECÍFICO DE LOS PAÍSES

Argentina:

Su intercambio con la Zona es el más elevado, aunque acusa un fuerte descenso en los últimos años (si bien el porcentaje con respecto al total de la región se redujo menos que la cantidad absoluta).

Sus principales clientes han sido Brasil, España y Chile.

Sus exportaciones principales a la Zona consisten en alimentos, bebidas y tabaco y materias primas.

Bolivia:

Sus ventas a la región tienen poca importancia relativa.

Se dirigen con preferencia a Argentina, Brasil, Chile, España y Perú.

Consisten, sobre todo, en materias primas y productos químicos.

Colombia:

Exportaciones a la Zona pequeñas y decrecientes.

Se componen, principalmente, de alimentos y combustibles.

Cuba:

Sus exportaciones a la Zona son mayores que las de Méjico, aunque no muy grandes, pero crecientes.

Son típicamente alimentos, bebidas y tabaco.

Sus principales clientes son Chile, España y Venezuela.

Chile:

Es el cuarto exportador a la Zona, y sus ventas a ésta son las más industrializadas.

Exporta, sobre todo, materias primas, metales y sus manufacturas y alimentos.

Los principales compradores de sus materias primas son Argentina, Brasil y España.

España:

Es el tercer importador y el quinto exportador de la región (35 millones de dólares).

Exporta, principalmente, alimentos y bebidas, textiles, bienes manufacturados de consumo y maquinaria.

Los principales clientes han sido Argentina, Brasil, Cuba Chile y Méjico.

Méjico:

Sus exportaciones a la Zona son escasas, pero muy diversificadas.

Tienen especial importancia sus ex-

portaciones de metales y sus manufacturas y de textiles.

Sus principales clientes han sido Ve- Brasil.

Perú:

Sus exportaciones a la Zona constituyen un fuerte porcentaje de sus ventas totales al exterior y tienden a crecer.

Se componen, sobre todo, de bienes de consumo, materias primas, productos químicos y combustibles.

Sus principales clientes son Chile, Uruguay (azúcar), Argentina, Brasil, Colombia y Chile (combustibles).

Uruguay:

Son escasas sus exportaciones a la Zona en relación con sus ventas totales al exterior, pero diversificadas.

Se componen, principalmente, de alimentos y textiles.

Sus mejores clientes son Brasil, Cuba y España (alimentos y bebidas).

Venezuela:

Son muy pequeñas sus exportaciones a la Zona, en relación con sus ventas totales al exterior.

Exporta petróleo a Argentina, Brasil, España y Uruguay, principalmente.

POSIBLE AUMENTO DE LAS EXPORTACIONES ESPAÑOLAS A LA ZONA

La demanda de España por los alimentos y materias primas iberoamericanas parece ser más intensa que la que tiene la región por los productos exportados por España en los últimos años.

Existen amplias perspectivas de desarrollar activamente este tráfico entre España e Iberoamérica, a pesar del pequeño porcentaje que representa dentro del comercio exterior español en la actualidad.

Sin embargo, para ello será necesario modificar la composición de nuestras exportaciones a la Zona, pues la exportación de los renglones tradicionales tiende a decrecer.

Entre las industrias susceptibles de expandir las exportaciones españolas a Iberoamérica figura en primer lugar la siderúrgica, especialmente a partir de la inauguración de la fábrica de Aviles. Nuestros productos siderúrgicos pueden, además, competir, por su precio y calidad, en los mercados internacionales.

Además, la demanda de Argentina y Cuba de lingotes de hierro ofrece las mejores perspectivas.

Las manufacturas de metales, una vez subsanada la falta de materia prima, tienen también grandes posibilidades, pues actualmente no se aprovecha toda la capacidad de producción disponible.

Puede destinarse asimismo una parte de la capacidad de nuestros astilleros a cubrir las necesidades crecientes de los países iberoamericanos.

Y, unido a la venta de buques pesqueros, se podría favorecer la instalación de los equipos necesarios para fomentar el consumo de pescado en Iberoamérica.

Por último, cabe todavía encontrar estímulos para algunas de nuestras exportaciones tradicionales.